

ALICE M. BLACK



**UNA VIDA EN
MIL RECUERDOS**

Una Vida en Mil Recuerdos

Alice M. Black

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN O VENTA

SIN AUTORIZACIÓN EXPRESA DEL AUTOR.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS PARA ALICE M. BLACK

PORTADA Y CONTENIDO DE PROPIEDAD DE ALICE M. BLACK

PUBLICADO EN EL AÑO 2013. SEGUNDA EDICIÓN.

IBSN N° 1494701715

PRIMERA EDICIÓN INSCRITA R.P.I. DE CHILE N° 215.457, AÑO 2012

Sinopsis:

Un gran amor nunca se olvida

Una gran pena dura toda una vida

La alegría de tenerlo todo,

para después perderlo todo...

Sofía, era una joven estudiante muy introvertida, nacida en una fría familia, que tenía solo un sueño, pero todo cambio cuando apareció Francisco, el cambio su vida.

Francisco le enseñó a vivir, a dejar sus temores y luchar por lo que quiere, pero todo tiene obstáculos, y el camino de la felicidad está lleno de baches y muros, pero, ¿Serán ellos capaces de poder derribarlos?

Los recuerdos de un pasado, de un dulce amor, de tu vida, mi vida, en mil hermosos recuerdos.

Prólogo

Esta historia es sobre mi vida, lo mejor y lo peor de ella..., aquellos momentos que me marcaron y jamás olvidare, que conforman mi vida, mi pasado y mi futuro. Soy Sofía, viví una hermosa y a veces difícil historia, y todos los recuerdos de ella llegan a mi mente y me hacen rememorar esos tiempos y anhelarlos en lo profundo, y el amor, que Francisco me hizo conocer y vivir.

Jamás pensé que en mi rebeldía adolescente, y el pasar por varias escuelas encontraría a alguien capaz de de remecer mi mundo, supe desde el primer momento que la vi, que ella era especial, que era esa parte de mi alma que estaba destinada a unirse a ella para siempre. Hay personas que pueden estar con alguien por años y no sentir por ella lo que yo sentí en el primer minuto de conocerla, el amor no es tiempo ni razón, el amor es sentir y vivir, soy Francisco, y mi vida, su vida y nuestra vida, está aquí, en estas líneas.

(7)

❧ Sofía ❧

5

-Sofía Smith, tome su trabajo, felicitaciones obtuvo la mejor nota, como de costumbre -
Dijo sonriéndome mi profesor de biología.

-Gracias señor – respondí, tomando mi examen y regresando a mi asiento.

-Ustedes deberían aprender de la señorita Smith y ser más aplicados, falta poco para que egresen del instituto y se vayan a la vida universitaria o lo que elijan, y tienen que sacar mejores calificaciones para subir sus puntajes si desean entrar a una buena universidad.

Yo caminaba de regreso a mi lugar mientras él decía eso, y podía sentir las miradas de irritadas de mis compañeros, yo ya sabía que no era la popular ni favorita de todos, sino que la aburrida cerebrita y antisocial de la clase y eso me importaba bien poco, solo me quedaba este año de malos ratos y después sería libre de este suplicio llamado secundaria. Yo seguía sumida en mis pensamientos sobre libertad que tan feliz me hacían, porque en verdad que odiaba esto, y miraba al frente fingiendo como que escuchaba lo que decía el profesor, cuando entro alguien que no conocía al salón de clases.

- Atención alumnos, quiero presentarles a su nuevo compañero, se llama Francisco del Río, el viene de otra escuela y terminara el año con nosotros, recíbanlo bien y ayúdenlo a ponerse al día en los contenidos, ¿Quiere decir algo Señor Del Río?

- Hola a todos, soy Francisco, me transferí del Instituto "San Marcos", estoy soltero, mis pasatiempos favoritos son el fútbol y los videojuegos, y estoy organizando para este viernes una fiesta en mi casa para poder conocernos mejor- Hubo muchas risas y vítores con su anuncio, todos estaban celebrando y gritando, mientras el profesor trataba de que guardarán silencio.

- Pase a sentarse mejor Señor Del Río, al lado de la Señorita Smith, en el primer banco al lado de la ventana hay un puesto vacío.

¡Oh no!, dije en mi interior, el nuevo bufón de la clase se va a sentar al lado mío, este año se pone cada vez peor.

-¡Hola!, soy Francisco – Me dijo sonriendo y dándome su mano- Tu nombre es Sofía ¿Cierto?

-Sí, soy Sofía Smith – Dije estrechando su mano, un poco de buena educación nunca está de más y nunca he sido una maleducada.

-¿Tienes Novio? – Me pregunto sin soltar mi mano, menudo idiota que se sentó junto a mí, trate de sacar mi mano entre las suyas, pero el chico es fuerte, así que después de mirarlo con mi mejor mirada asesina la soltó.

- Y eso a ti que te importa, y yo que sepa recién te conocí y no tengo por qué responderte nada.

- Ósea que no tienes novio, es bueno saberlo, como soy nuevo, quiero saber quiénes están ocupadas y quienes están disponibles para salir.

- Eres muy arrogante, no puedes llegar a un lugar y empezar a decir esas cosas cuando no conoces a nadie, se nota que eres un mujeriego.

- No, en lo absoluto, solo me gusta conocer a las personas y hacer amigos.

- Seguro, fingiré que te creo, en todo caso no me importa y no estoy disponible para nadie, especialmente para ti – Estaba que me hervía la sangre, quien se cree este idiota, valor solo quedan meses Sofía, lo puedes lograr, me decía a mí misma mientras cerraba los ojos y respiraba para calmarme y cuando los abrí el me miraba como si estuviera divirtiéndose.

- ¡Señor Francisco, deje de conversar con su compañera!, espere al receso si quiere hacerlo.

- Si profesor, disculpe.

Tuve que aguantar todas sus tonteras y comentarios absurdos todo el día, no sé en qué momento se volvió el más popular de la clase, le pedían su facebook y twitter para agregarlo, les contaba cosas de sus antiguas escuelas, etc. Y cuando por fin me preparaba para irme a mi casa, al terminar la última clase, se acercó a conversar.

- Sofía ¿Vendrás a mi casa el viernes?

- Por supuesto que no, no tengo tiempo, tengo clases extras.

- Pero es en la noche, a las 10 y no creo que todavía estés a esa hora ahí, además por lo que escuche de ti, te haría bien hacer nuevos amigos.

- Mira, ese día salgo demasiado cansada, y no tengo ningún interés de hacer amigos, me basta con la que tengo.

- Uh, en verdad que eres huraña, me agregaras a tu Facebook por lo menos ¿Es el mismo de tu nombre?

- Déjame pensarlo - Lo pensé un poco y no sé porque accedí a dárselo – Es Sofí Smith.

- Gracias y hasta mañana.

Me quede parada ahí mismo, en el medio de la sala, pensando en por qué le dije eso.

- Sofía - Dijo mi amiga Petra - ¡Vámonos ya! tu tutor llega a las ocho de la noche, hable con mi madre y también me hará clases a mí, tus padres también están de acuerdo.

- ¡Qué bueno! ya estaba medio aburrida de estar yo sola, mis padres son tan asfixiantes, toda mi vida me han llenado de clases de piano, violín, ballet, reforzamientos, y una infinidad de cosas.

- Si te entiendo, mis padres son iguales, pero falta poco, a fin de año damos la prueba de ingreso a la universidad y de ahí si todo sale bien, directo a la universidad y a la libertad.

- Si, ojalá el tiempo pase rápido Petra, ya estoy cansada de todo.

Cuando nos disponíamos a salir del instituto, delante de nosotras iba Francisco con algunos compañeros, después se despidió de ellos y entraba a un auto que estaba estacionado frente al instituto, antes de subir, se dio la vuelta y se despidió de nosotras.

- ¡Hasta mañana Sofía y amiga de Sofía!

- Hasta mañana – respondí.

- ¿Qué fue eso?- me dijo Petra- ¿Es que eres amiga de él?

- No para nada, acuérdate que me siento junto a él, que le voy a hacer, pero parece que es simpático, solo un poco – No puede ser, me estaré ablandando un poco, no, hay que retroceder, no quiero dramas.

- ¿No será que te está empezando a gustar Sofía?

- No hables estupideces, recién lo conocí, además no tengo intención de tener ninguna relación por lo menos hasta la universidad, ahí quien sabe.

- Nunca digas nunca amiga, nadie sabe que pasara en el futuro, y mejor caminemos, quiero llegar pronto a mi casa.

- Como digas, a veces pienso Petra en lo aburrido son mis días: estudios, estudios y más estudios.

- Toda meta requiere un sacrificio, y la nuestra es alta, muy alta.

- Lo sé Petra, lo sé.

Cuando llegue a mi casa, comí algo y después fui a mi dormitorio a escuchar un poco de música y navegar por Internet mientras llegaba mi tutor. Cuando coloqué mi Facebook, me percaté que tenía una solicitud de amistad de mi nuevo compañero, Francisco, pensé un momento en colocar denegar, pero al final confirme la solicitud, no sé porque lo hice, quizás para hacer algo diferente, quizás, pero aún creía que era un idiota cretino, suspire y mire el poster que miraba todos los días cuando tenía momentos difíciles, el poster que reflejaba lo que quería en mi futuro, y era en lo debía enfocarme, porque nada más importaba que eso.

(2)

❧ *Francisco* ❧

10

Estaba cenando con mis padres, mientras ellos me preguntaban cómo había sido mi primer día de clases en el instituto.

- ¿Cómo son tus compañeros hijo?

- No están mal, creo que me llevare bien con ellos. Los invite a la casa en viernes por la noche - Dije susurrando, debí haber pedido permiso antes de invitar a todos a mi casa, pero mis padres generalmente no me negaban nada, era su único hijo, y a pesar de que les había dado mucho trabajo por mi actitud rebelde y eso llevó a que me echarán de varias escuelas, ellos seguían estoicos conmigo, Dios si me tenían paciencia, a veces ni yo mismo me aguantaba.

-No creo que haya problemas hijo, así haces nuevos amigos, pero espero que se sepan comportar, y no hagan ningún desastre, y si dan problemas, será la última vez que hagas algo así en la casa.

-Si papá no te preocupes. Sabes pa' mi curso es de los más interesante, conocí a una compañera bien agradable y muy bonita, y me llamo un poco la atención.

-¿Es esa chica que saludaste antes de subir al auto hijo?

Pa': Diminutivo de Padre, que utiliza Francisco.

- Podría ser...
- ¿Cómo es ella? – Pregunto mi madre
- Es bonita, tiene el pelo negro largo, ojos azules, usa lentes como esos que se llevan ahora, pero parece un poco hosca.
- Ten cuidado Francisco, recién entraste a esa escuela, no quiero que tengas problemas allí y menos líos de faldas, así que cuídate me oyes.
- No te preocupes mamá, no tengo pensado tener nada serio por ahora, tú sabes que soy un espíritu libre.
- Hijo mío, sin líos me entiendes, recuérdalo o dile adiós a la Escuela de Cine.
- No tienes porqué ser tan ilustrativa mamá, si sé que si me expulsan de esta escuela, le diré adiós a todo y tendré que repetir un año, y créeme que no deseo perder un año de mi vida en otra tediosa escuela.
- Entonces estamos bien, las cosas claras desde ahora hijo, ya sabes las consecuencias esta vez, no volveremos a ser tan comprensivos contigo.
- Mensaje recibido madre.



Al día siguiente, me desperté tan de mala gana para ir al instituto, odiaba levantarme temprano. Desayune y después me fui con mi padre en su auto hasta el instituto, al llegar

me recosté encima del banco, tenía tanto sueño y me hubiese quedado dormido si no fuera por mi compañera de banco que me despertó al sentarse.

- Disculpa si te desperté – Dijo ella, Sofía

- Casi lo hiciste, me estaba quedando dormido.

- Te desvelaste mucho anoche parece - Dijo Sofía

- No, para nada, solo que tengo sueño.

- ¿Siempre llegas tan temprano al instituto?, falta como media hora para empezar las clases – Dijo Sofía

- Mi padre me viene a dejar antes de irse a clases, por eso llego temprano ¿y tú?

- Lo mismo, mi madre me viene a dejar antes de irse a la oficina ¿Tu padre es profesor?

- Si, pero profesor universitario, da clases de Historia; mi madre no trabaja, dejo su trabajo en el banco cuando yo era pequeño para cuidarme, soy hijo único.

- Mis padres son abogados, los dos siempre han trabajado, por eso no los veo mucho, tengo dos hermanos mayores, yo soy la menor.

Mientras me contaba lo último, miro para abajo como contrariada, se puso unos audífonos para escuchar música y comenzó a ojear un libro. Qué raro lo que había pasado, ella no era de hablar mucho y después de nuestra conversación tampoco lo hizo el resto del día.

Al día siguiente, también fui el primero en llegar a clases, pero ella no entro, se quedó haciendo hora en una banca debajo de un árbol que estaba frente a la sala de clases. Me levante y fui hasta allá.

- Sofía ¡Hola! ¿Por qué no entras, hace un poco de frío acá afuera?

- No gracias - Respondió ella – Estoy bien aquí

- Pero se nota que tienes frío, sino quieres conversar me quedo callado, pero entra a la sala.

- OK, es verdad, hace mucho frío.

Mientras entrábamos a la sala de clases, llego Claudia, otra compañera.

- ¡Buenos días Francisco! ¿Cómo dormiste?

- Bien gracias ¿Y tú?

- Muy bien, sabes...soñé contigo.

- Espero que haya sido un buen sueño y no una pesadilla – Mientras conversábamos pude ver de reojo a Sofía que nos miraba, pero ella al darse cuenta que la vi, enseguida siguió leyendo o hacia que leía su libro.

- Fue un sueño de lo más placentero. Parece que hoy no viene Daniela mi compañera de banco, ¿Por qué no te sientas conmigo hoy?

- No gracias, prefiero sentarme donde estoy, soy un poco corto de vista y desde aquí veo mejor – Mi vista era muy buena, pero no tenía ganas de sentarme con ella.

- No sé cómo tuviste la mala suerte que te sentaran al lado de esa, casi nunca habla con nadie, solo con su amiga Petra, otra antisocial más.

- Yo no la así, sino que muy simpática.

- No creo lo que dices, acaso te pegaste en la cabeza, será... con el tiempo te darás cuenta.

A medida que paso la hora fueron llegando otros compañeros y Sofía no sacaba los ojos de su libro, hasta que llego el profesor y ahí por fin guardo el libro, así que aproveche de preguntarle a Sofía si iría a mi casa el viernes, mientras el profesor hablada.

- ¿Vienes o no a mi casa?

- No creo, como te dije, salgo tarde de mis clases extra y llego muy cansada.

- Te mandare la dirección a tu correo, por si te arrepientes y vas.

- Como quieras.

El resto de la semana trataba de evitarme, pero como llegábamos los dos temprano, a veces teníamos que cruzar palabras, excepto cuando misteriosamente Claudia llegaba igualmente temprano a clases. El día viernes todos mis compañeros estaban bien entusiasmados y se organizaban para ir a mi casa, todos excepto Petra y Sofía, que no demostraban tener mucho interés en ir.

Claudia se acercó hasta donde estaba, en medio del griterío que estaba en la sala.

- Y tú Sofía ¿Iras a la noche con tu amiga?, Oh no creo, se me olvidaba que tienes mucho que estudiar y tus padres no te dan permiso, nunca has venido a paseos o fiestas de la clase.

-No creo que vaya Claudia, estoy muy ocupada y mis padres no es que no me den permiso, sino que yo no tengo interés en esas cosas, así que ¡Adiós! me retiro, que la pasen bien.

- Ella siempre es tan jodidamente pesada Francisco, pobre, debe de ser tan tedioso estar sentado aquí.

- Para nada, lo sobrellevo muy bien.

- Bueno entonces, hasta la noche - Giro y se fue caminando de manera que insinuaba muchas cosas, pero no me interesaba ella, se notaba que Claudia era del tipo de mujer que no descansaba hasta tener lo que quería y parece que su nueva presa era yo, me acompañaba a todos lados, siempre charlaba conmigo, era muy notorio igualmente para los demás, que en cuanto estaba con ellos me instaban a que la invitara a salir, pero por más que les explicaba que no me gustaba, mas molestaban, así que opte por guardar silencio.

(3)

❧ *Francisco* ❧

- Francisco – Dijo mi madre- Nosotros vamos a ir a casa de unos amigos, así que te quedarás solo, cuida bien la casa y no causen ningún destrozo, confié en ti, pero si pasa algo, o sea que viene la policía o los bomberos, y encuentro un desastre, olvídate de hacer algo así de nuevo ¿Está claro?

-Si madre, seré como un ángel, vigilare todo para que no dañen nada, te lo prometo, no quiero exponer mi cuello por nada.

- Cómo un ángel eh?, eso quisiera verlo.

- ¿No me vez la aureola?

- Que gracioso hijo, pero ¿Me vez riéndome? – Mi madre me mira enojada, no quiero hacerla enojar, ella es brava cuando se enoja - ¡Francisco vámonos ya! – Le grita a mi padre, quien se llama como yo, que originalidad de mis padres, habiendo tantos nombres, me tenían que poner el mismo que mi padre, y es más vergonzoso cuando a mi madre se le ocurre llamarme Junior, Junior!, habrá algo más humillante.

Ya con mis padres fuera de casa, coloqué música, ordene todo para que quedara espacio para bailar, y mientras estaba en eso sentí el timbre y fui a abrir la puerta.

- ¿Quién es? – Dije por el intercomunicador.

- ¡Soy Claudia! vine temprano para ayudarte un poco.

- Pasa Claudia, ya abrí la puerta – Oh diablos, dije para en mi interior, justo lo que no quería, con Claudia pegada al lado mío tendré 0 posibilidades con Sofía, aunque dudo que tuviera algún chance con ella, pero esto reduce todo a 0 igual, dije muy frustrado, mientras iba a recibir a Claudia a la puerta principal.

- Hola Claudia, entra y ponte cómoda – Por favor no tanto - Ahí está la sala, voy a la cocina a buscar las cosas para comer y beber.

- Yo te acompaño – Dijo Claudia tomándome del brazo, mientras yo ya comenzaba a sudar, esta noche sería muy difícil, después de todo no soy de fierro, soy un adolescente con hormonas revolucionadas y todo.

- Toma acá tienes las frituras, y otras cosas para que todos coman, llévalas a la mesa que está en la sala.

- Como digas. Sabes, no sabía lo acogedora y grande que es tu casa, yo vivo en un departamento, es un poco pequeño, y mi madre trabaja todo el tiempo, así que casi siempre estoy sola.

- Lo siento, yo soy hijo único así que se un poco sobre estar solo – Le respondí, mientras trasladábamos la comida hacia la sala, sin estar muy inmerso en la conversación,

- ¿Dónde están los vasos para llevarlos?

- En la gaveta que está a la izquierda del refrigerador, yo llevaré las bebidas.

- Gracias Francisco, ¿Están tus padres en casa?

- No están, ellos fueron a casa de unos amigos.
 - Así que estamos solos.
 - Eso parece, pero los demás están por llegar, así que no será por mucho – Respondí, advirtiendo la señal de peligro que tenían sus palabras y mientras fuimos a dejar los vasos a la mesa grande de la sala, ella se me acercó con la intención de besarme y yo me agaché, para recoger el vaso de plástico que bote intencionalmente.
 - Disculpa Claudia, pero no puedo, eres linda y muy simpática, pero no me gustas – Le dije al levantarme y explicándole por qué no podía hacerlo.
 - Pero eso no importa, te puedo llegar a gustar, soy muy perseverante.
 - Yo no funciona así, primero me tiene que gustar por lo menos un poco la otra persona y si no es desde el principio, después no pasa nada.
 - Bueno, tendré paciencia, ya llegará el momento en que me busques, pero yo sé que te gusto un poco – Me dijo mientras me tocaba con su mano mi mejilla y mordía su labio inferior y mi resistencia se estaba haciendo añicos
- Después de eso, continuamos ordenando todo para cuándo llegarán los demás. Al llegar mis amigos y compañeros de clases, presente a los que no se conocían, baile con algunas amigas, esperando que llegara Sofía y nada, parece que no iba a venir, me frustré un poco, porque tenía ganas de charlar un poco con ella y quizás bailar, pero en cuando ya me estaba haciendo la idea de su total ausencia, ella llegó con su amiga Petra, se veía tan diferente, con sus jeans negros, blusa manga larga color plata y unas converse negras, ese atuendo resaltaba su negra cabellera y ojos azules, era realmente hermosa. Ella me miró y se ruborizó, le dije algo a su amiga, porque instantáneamente me miró y le comenté algo, me dirigí donde estaban ellas para entablar conversación.
- ¡Hola Sofía! – Le dije dándole un beso en la mejilla como saludo - No pensé que vendrías, es una sorpresa, una agradable sorpresa.

- No tenía muchas ganas de venir, pero Petra me convenció.
- ¡Qué suerte! pero entren, en la mesa al costado de la sala hay bocadillos y bebidas.
- Comí una hamburguesa antes de venir, y no tengo hambre, además vine solo un rato.
- Tu casa es acogedora y bonita - Dijo Petra - Sofía, voy a beber algo, ya vuelvo.
- Ok, te espero.
- Sofía ¿Quieres bailar?
- No bailo muy bien, preferiría que no.
- Pero es un tema lento, no tienes que hacer nada- Me mira a los ojos, como si estuviera reflexionando y luego acepta. Fuimos hasta el centro de la sala, donde había varias parejas bailando. Se sentía bien el tenerla cerca, su cabello olía a frutas y vainilla, era un olor embriagante, podría haber estado horas oliendo su pelo. Nos movíamos lento mientras la tomaba de la cintura y colocaba mi cabeza al lado de la suya y le susurraba al oído lo agradable que sentía estar al lado de ella y en ese momento se separó de mí.
- Por favor, no me digas esas cosas, yo casi ni te conozco, solo somos compañeros de clase, pero nada más.
- Lo sé, pero podemos conocernos más y con el tiempo, quién sabe si llegar a ser algo más que simples compañeros de clase
- Lo dudo, yo no estoy en lo de las citas, ni puedo pensar en nada más en este momento que en mi objetivo, en mis metas. Hoy fue una excepción.
- Porqué te cierras a todo, puedes llegar a conocerme, y cambiar de opinión.
- No puedo, no debo, no me conoces, yo no encajo en tu mundo, en las cosas que supongo te gustan hacer.
- Nunca lo sabrás si no lo intentas, yo soy material dispuesto, solo tienes que ceder un poco, darme una oportunidad de que me conozcas Sofía, pero no presionare más por ahora, mejor sigamos bailando - Le dije, y la volví a tomar de la cintura para continuar moviéndonos.

Cuando termino la canción, se acercó a ella su amiga Petra, y se alejó de mí. Me quede mirando mientras caminaba por la sala con su amiga, esperando que la conversación que tuvimos sirviera de algo. Después fui al baño, a refrescarme un poco, con tanta gente en la casa, estaba haciendo mucha calor y cuando estaba saliendo de ahí, Claudia me abordo en la puerta.

- Hola de nuevo Francisco ¿Vamos a bailar?

- Ahora no puedo y tampoco quiero – La calor me estaba sofocando y necesitaba salir de ahí. Claudia aprovecho que me acerque a ella para poder pasar hacia el pasillo que da hacia la sala, se aproximó y me dio un beso, yo inmediatamente me aleje, así que solo fue un breve.

- ¡Que crees que haces! – Dije muy enojado

- Nada, solo te robe un beso – Me dijo mirándome coquetamente mientras se apoyaba en la pared.

- ¡No lo vuelvas a hacer! – Mire hacia la sala y me di cuenta que atrás mío había estado Sofía, ella tiene que haber visto cuando Claudia me tomo de la nuca y me beso, así que fui rápido atrás de ella y la alcance en la puerta de salida de mi casa.

- ¿Tan pronto te vas Sofía?

- Ya me aburrí y quiero irme – Respondió ella - No hay nada interesante, solo vine porque Petra quería ver a Alex y nada más.

- Sofía ¿Te intereso aunque sea un poco? — Le dije, tomándola del brazo acercándome a ella, antes de que viniera su amiga, que se estaba despidiendo de alguien.

- No, en mi vida no tengo cabida para esa clase de sentimientos, no quiero tener ninguna relación que me distraiga de mis objetivos y menos tú, que eres tan poco serio, porque no sé cómo me preguntas eso si antes te estabas besando con Claudia.

- Claudia me tomo por sorpresa, no me interesa en nada ella, tu eres la que llama mi atención – Le dije acercándome más a ella, tanto que podía sentir su respiración.

- No te veías muy sorprendido cuando te vi – Dijo ella- Además yo no soy ninguna idiota, no me gusta que jueguen conmigo.

- Yo no estoy jugando contigo Sofía, en verdad me gustas, créeme y dame una oportunidad – Estaba tan cerca de su boca, que me estaba volviendo loco pensando a que sabrían sus labios.

- No logro creerte Francisco, además no me atraes en lo más mínimo, tu personalidad es demasiado diferente a la mía y no confiaría en alguien como tú, eres demasiado amistoso, por así decirlo y medio libertino por lo que pude ver, adiós.

Ella se fue caminando con su amiga, su amiga miraba hacia atrás, como mirándome y le preguntaba algo a ella y ella negaba con la cabeza, mientras yo me quede parado en la puerta de mi casa mirando cómo se iba, me sentía muy triste, ella no tomo en serio mis sentimientos, puede que tenga algo de razón, pero estaba muy dolido y mi orgullo hecho añicos. Regrese sin animo a la fiesta, converse con uno y otro compañero hasta que se fueron todos, después ordene rápido y me fui a dormir, después de que mis padres regresaran.

(4)

✧ *Francisco* ✧

Al llegar el lunes, en vez de irme a la sala de clases, donde yo sabía que estaría Sofía, preferí quedarme en las puertas del instituto a esperar que pasara la hora o que llegara algún otro compañero, para tener alguien con quien conversar. A los minutos Claudia me estaba saludando.

- Francisco ¿Qué haces acá afuera?

- No tenía ganas de entrar todavía

- Vamos yo te acompaño, así aprovechamos de conversar un poco sobre todo lo que paso el viernes.

- Bueno, vamos – No podría seguir enojado con ella después de lo que me hizo en la fiesta, después de todo ella siempre era agradable conmigo.

Entramos al instituto, Claudia iba agarrándome el brazo, pasamos frente a la sala de clases, y nos quedamos en un banco afuera de ella charlando, sin querer miraba de reojo adentro para ver si había llegado Sofía, y si, estaba dentro, leyendo un libro y de repente nuestras miradas coincidieron, pero yo gire inmediatamente y retome mi charla con Claudia, estaba muy ofendido, dolido por lo pasado el viernes en mi casa y verla me

provocaba un poco de tristeza, pero me propuse olvidar que eso había pasado, no podía malgastar mi tiempo en alguien que me había rechazado de manera tan tajante.

Después entramos a clases, me senté en mi banco junto a ella, pero nos hablábamos lo justo y necesario, en los recesos compartía con mis otros compañeros y con Claudia, que siempre estaba conmigo, así pasaron varias semanas, en que nada cambio, y Claudia se fue compenetrando más conmigo, escuchándome y compartiendo conmigo y mis amigos.

- Francisco ¿A qué hora nos juntamos en el cine? – Pregunto Alex

- No sé, yo creo que a las nueve ¿Quién más ira?

- La mayoría de nuestro grupo.

- Entonces a esa hora nos juntamos en la puerta del cine, hace tiempo que tengo ganas de ver esa película.

Regrese a mi asiento y Sofía me miraba, pero no le tome mayor atención.

- ¿Van a ir al cine hoy?

- Si, ira la mayoría de la clase, hay una película de acción muy buena que queremos ver y después iremos a comer pizza ¿Por qué preguntas?

- Por nada, solo preguntaba.

- ¿Quieres ir?

- No, para nada, solo preguntaba

- Bueno, como quieras.

Gire para mirar hacia otro lado, no tenía idea de porque me había preguntado, quizás por curiosidad, quien sabe.

Ya llegada la tarde nos reunimos todos afuera del cine como habíamos acordado, y Claudia también llegó, se colocó al lado mío, y me conversaba acerca de la película, parece que sabía algo de cine.

Cuando todos nos retirábamos del cine, divise a Sofía, salía conversando animadamente con un hombre que parecía universitario, parecían muy cariñosos, por la forma en que la trataba, sentí que mi sangre hervía en mi interior, fui para allá, quería ver de qué se trataba todo esto.

- Hola Sofía, no sabía que también vendrías al cine hoy, ya que me dijiste que no lo harías cuando conversamos en la mañana.

- No iba a venir, pero me invitaron sorpresivamente y no pude negarme - Miro a su acompañante y ambos rieron.

- ¿Se divirtieron?

- Mucho, lo pasamos muy bien – Dijo su acompañante – Pero ya tenemos que irnos, estamos apurados, así que adiós.

- Nos veremos en clases – Respondí, mientras se la llevaba, abrazándola.

Me sentí peor que antes, puede que ella me haya rechazado porque ya tenía a alguien, aunque ella lo negara. Soy un idiota, hice el ridículo con ella, y yo ya no quería continuar con esto, quería tratar de olvidarla, no me gusta que jueguen conmigo. Me uní al grupo y fuimos a una pizzería a comer algo, después todos se fueron a sus casas, Claudia me preguntó si la podía acompañar a tomar un taxi, así que accedí, mientras esperábamos ella volvió a decirme lo mucho que le gustaba y que quería que lo intentáramos, que le diera una oportunidad.

- Francisco ¿Hasta cuándo vas a seguir atrás de Sofía? Se nota que tú no le interesas, y por lo que vimos hoy parece que tiene novio. Tu sabes lo que siento por ti y aunque sé que

ahora no sientes lo mismo, puede que lo sientas más adelante, por lo menos intentémoslo.

Me quede pensando un minuto en esa posibilidad, ella a pesar de todas las cosas que le dije al principio, siempre estuvo ahí para mí, ha sido muy buena amiga, además es muy hermosa, cualquier hombre estaría feliz de estar con ella.

- Claudia, no quiero herirte, todavía me gusta Sofía.

- Solo intentémoslo a ver qué pasa, dame una oportunidad.

- Bien, intentémoslo, pero no te prometo nada Claudia, soy sincero contigo – Debía intentarlo, Claudia era alguien a quien difícilmente se le podía negar algo, ella había estado conmigo en todo momento, se lo debía y me lo debía a mí mismo, después de todo, Sofía ya tenía a alguien y se veía feliz con él, y yo no tenía cabida en su mundo, como tantas veces me lo dijo.

- Estoy tan feliz Francisco, te prometo que olvidarás a Sofía pronto y juntos seremos muy felices.

Me dio un beso en la mejilla y se subió al taxi feliz, diciendo que me llamaría mañana y mientras la veía partir, me preguntaba si había tomado la decisión correcta o estaba cometiendo un gran error, el tiempo me daría la respuesta.

(5)

Francisco

No sabía por qué había tomado esa decisión, la de estar con Claudia aun queriendo a Sofía, pero en ese momento estaba tan alterado y triste por haber encontrado a Sofía con otro hombre y solo pensé en sacarla de mi sistema como pudiera y Claudia siempre estaba ahí, escuchándome, queriéndome a pesar de todo, decidí darle una oportunidad y si no resultaba por lo menos lo había intentado.

Me prepare para ir la escuela, y cuando llegue espere afuera de esté a que llegará Claudia, que me saludo con un beso y nos fuimos caminando de la mano, entramos, y nos sentamos como siempre en la banca afuera de la sala, conversábamos y Claudia me tomo mi rostro entre sus manos para besarme más profundamente, sentí que un escalofrió recorría mi cuerpo, al estar Sofía a metros de nosotros, y pensaba sí sentiría celos al vernos así, pero con todos sus rechazos era muy difícil que concibiera esa idea.

Cuando entramos a clases, Claudia empezó a contarle a todos que ahora estábamos saliendo, ellos me felicitaban y vi una que otra cara de tristeza, pero de la única persona que me importaba que demostrara algo, no mostraba ninguna señal de que le importará.

- ¡Hola Sofía! – Dijo Claudia – Vengo a quitarte a mi novio por un rato ¿No te importa cierto? – Estábamos completando un trabajo con Sofía que había entregado el profesor, pero solo hablábamos sobre él, y nada más.
- Hola Claudia, y no, no me importa, puede llevártelo todo el tiempo que quieras.
- ¿Para qué hiciste eso Claudia? – Le dije cuando ya estábamos un poco alejados de mi asiento- No tienes por qué marcar territorio a cada rato.
- No te pongas grave, sino fue nada, solo un sutil recuerdo nada más, pero no importa, ¿Te gustaría ir a mi casa hoy a la noche? Mi madre se irá de viaje por unos días y estaré sola, ¿Qué te parece?
- Hoy no puedo, tengo cosas que hacer.
- Es que estaré sola en mi casa, y me da un poco de miedo, por eso quería que vinieras a acompañarme.
- Mira hoy no puedo, le prometí a mis padres que los acompañaría a cenar con mis tíos, pero quizás mañana podre ir un rato en la noche.
- Gracias - Me dijo contenta y me dio un beso.



Habían pasado algunas semanas desde que estaba con Claudia y aunque me mostraba bien, no lo estaba, seguía pensando cada vez más en Sofía, a pesar de que Claudia era una buena compañía, salíamos, y lo pasábamos bien, no era lo mismo, era como estar con una amiga, no me sentía feliz, algo me faltaba, y eso era Sofía. Ella seguía sin tomarme en cuenta, y desde que estaba con Claudia me ignoraba aún más, solo charlábamos lo necesario en clases, afuera solo un adiós o unos buenos días y así siguieron pasando los días y semanas.

Estábamos en clases de química y debíamos realizar un experimento con nuestro compañero de banco, así que debíamos juntarnos fuera de clases para terminar el trabajo, Claudia estaba muy enojada por esto, pero yo estaba secretamente contento de poder compartir con Sofía. Nos juntamos un día de la semana en la biblioteca para comenzar a preparar el trabajo, ella no quería ir a mi casa y tampoco que yo fuera a la suya, así que quedamos en la biblioteca, ambos llevamos nuestros notebooks para discutir todo lo relacionado al experimento, y como debíamos hacerlo, ella dijo que lo escribiría basándose en los borradores que habíamos hecho en clases sobre el experimento, y después lo imprimiría, yo no me queje, sabía que era autosuficiente y perfeccionista, y le gustaba hacer las cosas ellas, así que no vi problemas en ello.

Mientras estábamos en eso, le pregunte por su acompañante en el cine de aquella vez.

- Esa vez que nos encontramos en el cine y yo estaba con el grupo ¿Quién era el que te acompañaba? Disculpa que te pregunte, pero tengo curiosidad, porque yo te había preguntado ese día si irías y me dijiste que no, por eso me sorprendió verte ahí.
- Así, me acuerdo, tú estabas con tus amigos y tu novia. Ese día yo no iba a salir, pero mi primo me llamo para que lo acompañara al cine y le dije que sí, hace tiempo que no nos veíamos.
- ¿Tu primo? – Pregunte, con la boca media abierta- Yo pensé que era tu novio.
- Por supuesto que no, era mi primo, deberías preguntar antes de suponer cosas que no son, mejor continuemos para terminar pronto.
- Ok, como mande la señorita – Y ella se sonrió por mi comentario, su sonrisa era hermosa, pero en cuanto uno notaba algo dulce de ella, volvía inmediatamente a su postura de reina de la amargura, pero esa pequeña sonrisa me basto para alegrarme el día entero.

Terminamos de armar el trabajo y quedamos de acuerdo en comunicáramos por Internet para terminar los detalles, aunque ella lo odiaba, yo era mejor en química que ella, a pesar de mi personalidad extrovertida y revoltosa, siempre tuve buenas calificaciones, pero eso

no basto sin embargo para que me expulsarán de dos escuelas antes de está, pero eso fue antes, ahora estaba en camino a reformarme, y dejar mis días de problemas y travesuras atrás.

Después de la biblioteca, y de acompañar a Sofía tomar un taxi, me fui a mi casa, y ya en mi cuarto prendí la radio, mientras escuchaba música, me di cuenta del error que había cometido de haber supuesto cosas que no eran, debería haberle preguntado directamente, pero lo peor fue decidir olvidarla estando con Claudia, lo cual no resulto como esperaba, debía tomar una decisión pronto, si seguir con Claudia o terminar definitivamente con ella y conquistar a Sofía.

Pasaron varias semanas más, yo ya tenía mi decisión tomada, de a poco me había alejado de Claudia, viéndola solo en clases, inventando que estaba tomando clases con mi padre en las tardes y con un tutor los otros días, y que los fines de semana salía con mis padres, pero ya no podía seguir dilatando más esto, no podía jugar con sus sentimientos, ella no se merecía eso.

- Claudia ¡Te invito a la cafetería cuando salgamos! – Le dije en el receso entre clases

- No sé, no puedo ir Francisco, vamos otro día.

- Por favor vamos, necesito hablar contigo – Le tome la mano y la mire- Por favor – Realmente me estaba comportando como un idiota, no podía seguir haciéndole eso.

- Ya, vamos, ahora voy al baño, nos vemos a la salida - Se fue con mirada triste, como presintiendo lo que quería decirle.

Durante lo que quedaba de clases estaba como ausente, hasta Sofía se daba cuenta y me pegaba con el codo para que prestara atención. Al salir de clases, me reuní con Claudia y fuimos a una cafetería que estaba cerca del instituto.

- ¿Qué quieres tomar Claudia?

- Un té helado solamente – Respire hondo, menos mal que no pidió algo caliente, por si decía tirármelo a la cara, por lo menos el té frío no me quemará.
- Un té helado y una Pepsi para nosotros por favor – Le dije al camarero.
- Claudia, yo creo que tu sospechas por qué te pedí que viniéramos acá. Últimamente me he estado alejando de ti, y aunque lo intente, no pude llegar a quererte como te mereces Claudia y siento que sea así, eres una gran mujer, y te mereces algo mejor. Yo te doy las gracias por todo lo que me acompañaste y los buenos momentos que vivimos juntos, pero quiero que terminemos nuestra relación.
- No te entiendo Francisco, yo pensé que te habías alejado un poco, porque estabas ocupado o algo así, pensé que me habías empezado a querer, o si no hubieses estado conmigo ese día en mi casa.
- Admito que fue irresponsable por mi parte hacer eso, pero me deje ir y te pido disculpas, pero no significa más allá para mí que un buen momento, fue tonto haberlo hecho.
- En verdad que eres maldito, para mí no fue solo “Un buen momento” como tú dices, para mi significa mucho, tú me gustas mucho Francisco y yo pensé que yo a ti te gustaba, se sentías algo por mí, aunque sea un poco.
- Claudia, lo pase bien contigo, eres una gran persona, pero mi corazón está ocupado.
- Así que es por ella ¡No entiendes que no te quiere! y dudo que algún día llegues a estar con ella. Ella es agria, amargada, y no sé qué le encuentras de bonita, porque no lo es.
- Tampoco la ofendas, porque ella no tiene nada que ver aquí – Ella estaba casi gritando, y todos en el café ya me estaban mirando, fantástico.
- Ella tiene toda la culpa, te tiene todo hechizado, andas como un perrito faldero atrás de ella, en cambio Sofía no te hace el más mínimo caso, yo en cambio te di todo y tú me pagas así Francisco, dejándome de esta manera tan brutal.

- No puedo estar contigo Claudia, no puedo seguir adelante sin amor, si ella no quiere nada conmigo es mi problema, pero no voy a seguir engañándome, trate de olvidarle, pero no pude.

- Los dos son igual de patéticos. Anda, búscala, porque ella no te hará caso - Se levantó, y tomo su vaso con su té helado y lo vacío por completo en mis pantalones.

- Eres un maldito imbécil Francisco, te deseo que te pudras en el infierno – Me quede mirándola mientras ella abandonada el café, genial, insisto, té helado era mejor que un café caliente, por lo menos no me quemó la ingle, aunque me lo mereciera.

Llame al camarero, para pagar la cuenta, mientras trataba de limpiarme con servilleta y evitaba las miradas de burla de los otros hombres que estaban en el café.

Los días seguían transcurriendo en el instituto, sin variación, salvo que Claudia me miraba con mucha rabia y ya se había corrido el rumor que habíamos terminado, mis compañeros me decían que como pude haber terminado con ella, que era bonita, simpática y un sinfín de cosas, pero yo solo les decía que no había resultado. Lo bueno fue que Sofía me comenzó a hablar de nuevo, hablábamos entre clases, pero solo como compañeros, nada más, pero yo estaba decidido a lograr que me quisiera y sino por lo menos hacerme amigo de ella y conocerla mejor.

(6)

❧ *Francisco* ❧

Pasado el tiempo todo volvió a estar como antes, claro ,excepto lo del termino de mi relación con Claudia, que todavía me pesaba en sus comentarios insidiosos, miradas llenas de ira y estaba siendo desagradable con Sofía, por lo cual tuve que hablar con ella en reiteradas ocasiones, diciéndole tantas veces que ella no tenía la culpa de nada, que yo tenía la culpa de nuestro termino , pero nada, hasta que una vez saliendo de clases, cerca de la puerta de entrada del instituto, Claudia paso por al lado de ella y le pego con su bolso, Sofía la encaro que si estaba herida por que la dejaron, no era su culpa y que no se metiera con ella porque le iba a responder, a lo que Claudia solo atino a tomar su bolso que había quedado en el suelo e irse.

- Sofía ¿Estás bien? – Pregunte.
- Más o menos, pero algún día juro que ella me va a encontrar y no voy a dudar en patearle su pequeño trasero.
- Eso sería divertido de ver, no miento, pero ella no es mala persona, solo está pasando por un mal momento.

- Me da lo mismo, pero que no se meta conmigo, ya viene tiempo que me viene molestando.
- ¿Te acompaño a tomar el taxi? – Le dije tratando de cambiar el tema.
- No gracias, mi padre vendrá por mí hoy. Hasta mañana.

Al día siguiente llegue temprano a la escuela y ahí estaba como siempre Sofía sentada en su banco leyendo, me acerque y le pregunte que leía.

- Estoy leyendo “La dama de las Camelias” de Alejandro Dumas hijo, me gusta el libro, lo había leído hace tiempo, pero revisando mis cosas lo volví a encontrar y me propuse leerlo de nuevo.
- Yo no soy tan bueno para leer, prefiero la música, no tengo paciencia.
- Mal por ti, no sabes lo que te pierdes, ahora si me dejas, quiero continuar.

Se colocó unos audífonos, para escuchar música desde su celular y continuó leyendo, yo me coloqué a revisar o hacia que revisaba mis apuntes y tareas. Cuando comenzaron las clases el profesor comento que la próxima semana habría un seminario y que teníamos que pedir el permiso a nuestros padres para ir, era un seminario de reflexión y desarrollo personal que se haría en un centro de retiro en el valle, llamado Emaús, donde generalmente se realizan los retiros espirituales. Todos estaban entusiasmados y se organizaban para ir.

- ¿Crees que puedas ir Sofía?
- Si es por clases, no creo que tenga problema, aparte que así me ayudaría a relajarme un poco del stress que tengo.
- ¡Qué bueno! Sera interesante verte en una parte que no sea la escuela – Dije riéndome.
- ¿Por qué te ríes? – Dijo Sofía - Lo haces de una manera muy tonta.
- La gente se ríe cuando está feliz o está contenta, tú deberías hacerlo, no te haría mal reírte alguna vez.

Miro para arriba y bostezo, como de aburrimiento, yo entendía la indirecta, pero no me importaba, haría todo lo posible para en el viaje poder acercarme a ella.

En los días que siguieron, todos estaban preparando sus cosas para el seminario, nuestros profesores organizaban lo de la comida, el alojamiento, etc. Sofía estaba inmutable como siempre, salvo por que se veía un poco triste porque habían trasladado al padre de su amiga Petra a otra ciudad, el día anterior Petra se había despedido de todos, Petra era la única amiga de Sofía por lo que sabía y ahora estaría más sola.

- Sofía ¿Extrañas a Petra?
- ¿Qué crees tú?, obvio que sí, la extraño y la extrañare mucho, era una buena amiga y siento tanto que su padre se tuviera que ir, pero así es la vida, que le vamos a ser, un día todo está bien y al día siguiente todo es una porquería.
- No seas tan negativa, las cosas pueden cambiar, solo está en ti.
- No sé a lo que te refieres, estoy bien como estoy, no te miento que lo de Petra me descoloco un poco, pero tengo que seguir adelante, este es un año muy importante y no puedo desconectarme de mis objetivos.
- Ahí vas de nuevo, relájate un poco.
- El que tú te tomes todo a la ligera no significa que todos tengan que hacer lo mismo.
- Yo no me tomo nada a la ligera, cuando quiero mucho algo, luchó hasta que lo consigo, y sino por lo menos me quedo tranquilo de que di lo mejor que pude – Le digo a Sofía ya medio irritado.
- Bien por ti- Dijo Sofía, luego dejamos de hablar porque había comenzado la clase.

Y por fin había llegado el día en que nos íbamos al seminario, todos estábamos esperando afuera del instituto con nuestros bolsos, esperando que llegara el bus que nos llevaría al refugio en el valle, pero la hora pasaba y Sofía no llegaba, yo estaba preocupándome, pensando que no vendría, y me preocupe más cuando ya estábamos arriba del bus y el

profesor está pidiéndole al chofer que partiéramos, pero en eso escuche a alguien unos gritos, y mire y era Sofía que venía corriendo atrás del bus.

- ¡Profesor espere! – Grite - Sofía viene corriendo.

- Señor por favor puede abrir la puerta, que llego la alumna que faltaba - Le dijo el profesor al conductor, quien se abrió la puerta, para que Sofía subiera.

Ella venía muy cansada, incluso jadeando un poco, se sentó al lado mío, porque me había sentado hábilmente adelante, en los primeros asientos, porque sabía que no se sentaría atrás con los más bulliciosos, sino que adelante, cerca del profesor, donde a nadie le gustaba sentarse.

En el momento en que se sentó mí, me dio una fuerte risa y con su mirada de desprecio me dijo:

- ¿Por qué te ríes? Casi me da un infarto por tanto correr.

- Es que te veías muy chistosa corriendo y cuando entraste al autobús estabas roja, con la cara hinchada - Le dije con las manos tapándome la boca para disimular la risa que tenía.

- En verdad que eres un idiota - Dijo con un gesto de odio en sus ojos.

- Un idiota que te quiere - Le respondí, dejando salir todo lo que tenía guardado hace muchos meses dentro de mí, y a pesar de que no era el momento adecuado para decirlo, se me salió igual, pero quien le dice al corazón cuando es el momento adecuado para decir lo que se siente.

- ¡Que estás diciendo! No me molestes que no estoy para bromas.

- No estoy bromeando Sofía, de verdad, estoy enamorado de ti.

- ¡Profesor! me puedo bajar, me siento enferma y quiero regresar.

- Mire señorita Smith, aparte de llegar tarde y hacernos retrasar, ahora quiere que regresemos cuando ya estamos en camino, pues siéntese y deje de hacernos perder el tiempo.

Con su peor cara, se sentó y sacó su celular de su bolsillo, se colocó los audífonos en sus oídos y me dijo:

– Ni se te ocurra hablarme en todo el camino, ni nunca, de acuerdo. – Ante su actitud, me dio una risa más fuerte aun, su mal humor e irritabilidad me parecía tan atractivos, eso hacía que me enamorara más aun de ella, en verdad que me estaba volviendo un masoquista, definitivamente.

Sofía en todo el camino no me dirigió la palabra ni me miro, solo contemplaba el paisaje por la ventana y escuchaba su música y yo, la miraba sin cansarme. Cuando llegamos al refugio para el seminario nos dividimos en grupos de seis y con mi suerte, quede con ella y con otros compañeros, éramos el grupo “azul”, como nos designó el profesor Díaz, un grupo de tres mujeres y tres hombres, después designaron las cabañas para hospedarse. El refugio, era un lugar silencioso y tranquilo, rodeado de árboles, por estar en el medio del valle, poseía senderos con pequeños parques y asientos de piedra, estaba dividido en varias secciones, o casonas grandes de madera, lo manejaba una congregación católica y era común hacer estos seminarios en este lugar, por lo alejado y tranquilo que resultaba ese pequeño paraíso rustico rodeado de árboles.

El profesor y los demás coordinadores nos llamaron a que fuéramos al salón principal, que estaba en el medio del recinto, al frente de la cocina-comedor.

- Alumnos, necesito que vayan a dejar sus cosas a las cabañas que están a la izquierda, para los hombres y la cabaña de la derecha las mujeres, los encargados dormiremos en la del centro, obviamente para vigilarlos mejor - Una sonrisa se mostró en su cara - Los veo en 15 minutos en el comedor para almorzar, la señora Carmen ha preparado una espléndida comida para ustedes, así que vayan y apúrense antes de que se enfrié.

Me fui a buscar mi cabaña que estaba muy cerca de todo, era una serie de habitaciones pequeñas en una hilera, que miraban hacia el patio central del lugar, cada una con un camarote, y un closet pequeño. Como fui el primero en llegar, deje mis cosas en la primera habitación, la más luminosa y que estaba cerca de los baños, después salí para ver donde estaba Sofía, hacia un rato que la había perdido de vista.

Fui a las cabañas de las mujeres, que quedaba cruzando el sendero principal, un poco alejada de la de los hombres, y estas tenían habitaciones más grandes, con varios camarotes, y eran más rústicas que las nuestras. Busque a Sofía, pero no la encontraba, di varias vueltas por el refugio para ver si podía encontrarla, pero no la hallé, así que me fui al comedor a almorzar y ahí estaba sentada en una de las grandes y largas mesas que había en el comedor, se sentaba al lado del profesor Díaz, así que fui a ver si podía sentarme cerca de ella, con suerte la silla contigua a ella estaba vacía, a pesar de lo lleno que estaba el comedor. Me senté a su lado en silencio, sin mirarla, unos amigos míos me siguieron y se sentaron junto a mí, así que converse con ellos, ignorándola, por ahora, pero sin dejar de mirarla de vez en cuando, de pronto el profesor se levantó y dio instrucciones.

– Bien alumnos, dijo el profesor Díaz, el horario del comedor es: desayuno a las 9:00 de la mañana - Se escucharon algunos bufidos - No reclamen y agradezcan de que no es a las ocho como en el seminario anterior, bueno como iba diciendo, el almuerzo es a las 13:00 horas, la once es a las 18:00 horas y la cena a las 21:00 de la noche, las cabañas ya están divididas, habrá un encargado en cada una, más un profesor y estaremos alerta, así que tengan cuidado, de ninguna manera los dejaríamos solos, por si acaso lo pensaron y si alguien se cree más listo o hace algo, arreglaremos cuentas al llegar al instituto ¿Está claro alumnos? - ¡Si señor! se escuchó en el comedor, después de terminar el almuerzo debíamos dirigirnos al salón para empezar con los trabajos grupales.

Mi ánimo no podía ser mejor, estaba en el medio del valle con Sofía, en el mismo grupo, solo faltaba que me hablara. Nuestra primera actividad fue para hablar de cómo nos gustaría que fuera la sociedad, cada grupo debía de decir lo que no les gusta, que harán para remediarlo, y como les gustaría que fuera. Nuestro grupo tenía opiniones muy divergentes, algunos no les gustaba como estaba la educación, la pérdida del respeto hacia nuestros semejantes, la forma de ser de la familia moderna, Sofía opinaba que la falta de ver por nuestros semejantes, de ponerse en su situación y ver egoístamente por uno mismo, encerrándonos en nuestro propio mundo, sin importarnos quienes nos rodea, ya sea el medio ambiente, nuestros hijos, nuestros padres, solo ver por nosotros, es uno de los grandes problemas de la sociedad, la escuchaba atento, ella tenía una visión tan crítica de la sociedad, a veces un tanto amargada dirán unos, pero se debía a su escasa sociabilidad, Manuel pregunto quién debía dar nuestra conclusiones de grupo en la exposición central y todos votaron por Sofía, nadie quería salir adelante de todos a hablar. El profesor Díaz nos llamó al centro del salón para que diéramos nuestras conclusiones, primero fueron los equipos amarillo, verde y luego nosotros, Sofía salió roja de la vergüenza a hablar con nosotros atrás de ella de apoyo o porque teníamos que estarlo, en todo caso yo jamás la dejaría sola en una situación así, me sentiría muy mal si se burlaran de ella o la molestaran

– Bueno señorita Smith, ¿Cuáles fueron sus conclusiones? – Le pregunto el profesor.

- Nuestro grupo - Dijo aclarándose la garganta - Ha debatido sobre los temas entregados por usted, concluyendo lo que no nos agrada de nuestra sociedad es: La pérdida de la familia como concepto de unión, resguardo y amor, donde se ha perdido el respeto por nuestros padres o los padres hacia los hijos; La búsqueda del beneficio individual por sobre el colectivo; La falta de empatía de los niveles superiores de la sociedad con los de niveles inferiores; La utilización de la violencia como único medio de protesta; La pérdida

de valores y principios que hacen que nuestra sociedad este en continuo conflicto. Nuestra propuesta para remediarlo en algo y contribuir a mejorar nuestra sociedad es: dar, comprender, respetar, colocarse en el lugar del otro antes de hacer o decir algo, abrir los ojos y despertar ante el mundo que nos rodea y entregar nuestro aporte para mejorar todo.

Todos escucharon atentos a Sofía, en cuanto término la felicitaron y aplaudieron. Yo estaba cada vez más enamorado de esa mujer que no solo por ser bella por fuera, sino que era un ser idealista y justo por dentro, mi admiración no podía crecer más.

Cene junto a unos amigos que también habían ido al seminario, de un curso menor, ella como era de esperar, cenaba en la banca más lejana ojeando un libro, me acerque y le pregunte si me podía sentar al lado de ella.

-¡No!- Respondió ella – Sabes como el lugar no es tuyo me siento donde quiera.

- Pues siéntate donde quieras entonces, porque yo me voy.

- Porque siempre tienes que responder así, sin que yo te haya hecho nada malo, esa actitud tuya tan violenta aburre.

– Tú me molestas, estas siempre encima de mí, y mira, yo no soy tu tipo, no tengo idea de porque ahora se supone que te gusto, solo te pido que me dejes en paz quieres - Después de decirme todo eso, se fue a asentar al mesón de enfrente.

Seguí tratando de hablar con ella, y en todo lo que quedaba del jornada me evito, el día siguiente, solo me hablo lo necesario en los talleres y como todo no puede ser tan malo, en la noche, después de la cena, me hacia mí cabaña, y al pasar por el parque que estaba a la derecha del sendero, veo alguien caminando por ahí y decido seguirla, al acercarme, me di cuenta que era Sofía, ella estaba en una banca, como dormida escuchando música, me

acerque silenciosamente y me senté frente a ella, su cara de ángel me cautivo aún más , me aproxime cautelosamente, pase mi nariz por su pelo y luego por su cuello, inhalando su aroma a vainilla y flores, ella se despertó y me miro con asombro, y la tome por la cintura y la besé, ella hizo fuerza para que la soltara, pero no lo hice, la seguí besando un largo rato, después termine el beso y la mire a sus azules ojos, que me miraban sorprendidos, y la solté, ella se levantó y se fue corriendo hacia el sendero.

Fui impulsivo, pero llevaba tanto tiempo soñando con esos labios, con el sabor que tendrían, pero la realidad fue mil veces mejor que mis sueños. Sus labios tenían un sabor dulce, era como besar una tierna fresa, con todo su sabor, me tocaba mis labios, aun hinchados con la fuerza de ese beso, en el cual vertí tantos meses de frustración, si ella me odiaba después de esto, pues que lo hiciera, porque no me arrepentía de nada, solo de no haberlo hecho antes, y lo mejor de fue que por fin había logrado estar cerca de ella, a pesar de su sorpresa y negativa, abrió sus labios a mí y respondió apasionadamente mi beso, aunque después se fue corriendo yo decidí esperarla todo el tiempo que sea necesario, hasta que me quiera de verdad, como yo lo hago, que me ganare su corazón poco a poco, y no me rendiría hasta tenerla a mi lado.



En el desayuno, como era habitual, no me miro, me acerque y me senté al lado de ella.

- ¿Cómo amaneciste hoy? - Le pregunte
- Y a ti que te importa
- Oh claro que me importa

- ¿Estás enfermo?, deja de hostigarme y no creas que pasare por alto lo que hiciste ayer, da gracias que no le dije al profesor
- Yo sé que no le dirás a nadie, Sofía.
- Mira, yo no quiero nada con nadie, eso del amor es solo una tontería que te quita el tiempo, te hace llorar, sufrir y volverte dependiente de alguien.
- Yo no te niego que a veces se puede sufrir, pero también hay momentos felices. El amor es felicidad y sufrimiento a la vez, pero es necesario para vivir, necesitamos amar a alguien para sentirnos completos.
- Vaya que te ha hecho bien el seminario.
- No te burles de mí, lo digo en serio.
- Si fuese así, quiero que sepas, que ahora solo deseo concentrarme en mis estudios, para poder entrar a la escuela de medicina, ese es mi único objetivo y meta.
- No crees que te estás mintiendo a ti misma, estás pensando como un ser sin sentimientos, como un robot que realiza la labor que le encomendaron sin detenerse a pensar en nada, ¿Dónde dejas a tu corazón en todo esto? ¿Acaso no crees que eventualmente te enamorarás y desearás tener una familia?, yo creo que esa es una forma de protegerte de que te hieran, alguna vez tuviste que haber querido a alguien y eso no resulto como tú querías y debido a eso te pusiste una coraza y te negaste a volver a sentir, pero no te creo, sé que te gusto, aunque sea un poco, porque si no, no me hubieses respondido al beso que te di ayer.
- Lo siento, pero no me gustas, lamento que te hayas hecho falsas ilusiones con lo de ayer, pero no fue nada.
- Bien, entonces te dejaré tranquila, no te molestare más diciéndote lo que siento, dejare de ser el patético chico que persigue a la chica que no lo quiere,

Me levante y me fui a la mesa de mis amigos, y durante el tiempo que quedo de seminario, la ignore, aunque nunca dejaría de amarla, pero decidí que lo mejor era retroceder, y dejarla sola un tiempo.

(7)

❧ *Sofía* ❧

No comprendo porque no puedo dormir sin pensar en lo que paso en el seminario, lo odio por hacerme pensar en otras cosas, lo odio por sentirme así, si solo pudiera borrar ese beso de mi mente y seguir todo como antes, pero no puedo, ese fue mi primer beso.

Ahora no sé cómo mirarlo, como rechazarlo, cada vez se hace más difícil, el abrió mi corazón, aunque no lo sabe y no dejare que lo sepa, guardare este sentimientos, tengo otras prioridades y no puedo, no debo distraerme de mi objetivo, el poder ir a la Escuela de Medicina ha sido mi sueño por tantos años, he tenido que pelear tanto con mis padres por ello, porque ellos quieren que vaya a les Escuela de Derecho, y sea una bogada como mi hermana, como ellos, pero yo nunca quise eso para mí, pero ir donde quiero es muy difícil, debo sacar un impresionante puntaje en mi prueba de selección, aparte de que mis calificaciones deben ser igual de altas, un solo error, una sola mala calificación, arruinaría todo, y no podría ir, y todos estos años de esfuerzo serían en vano, por eso no puedo

pensar en nada más, y Francisco me lo pone más difícil cada vez, tanto, que a veces solo quiero abrazarlo y sentir sus fuertes brazos alrededor de mí, y tocar los risos de su pelo. ¡Maldición! no puedo ir ahí, no debo hacerlo, me digo a mi misma, en mi diaria lucha interna, mientras lágrimas se comienzan a caer por mi cara.

(8)

Francisco

En el instituto, todo está como antes, yo sigo siendo el amigo de todos, ella imperturbable en su asiento leyendo, ya ni siquiera nos hablamos, aunque nunca lo hicimos realmente.

Hoy llego una alumna nueva, su nombre es Maite, por lo que dijo el profesor es de la capital, en el receso conversamos un poco y es muy agradable.

Con el correr de los días, nos hemos hecho amigos, reímos mucho, compartimos varios gustos, pero solamente eso, no hay nada más, mi corazón solo lo ocupa Sofía, aunque soy un tonto en seguir queriendo a alguien que me desprecia, lo soy y no hay remedio.

Todo iba bien hasta que Maite, en uno de esos tantos días que compartíamos en el casino del instituto a la hora del almuerzo, me dijo que le gustaba, eso empañó nuestra amistad, no pensé que ella podría mal interpretar mi atención, solo pude decirle que por ahora mi

corazón estaba ocupada, que me era imposible querer a otra, tenía que ser sincero con ella, no quería que se hiciera falsas ilusiones, la consideraba una buena amiga, pero parece que ella no entendió y me pidió que intentáramos estar juntos, como faltaba poco para la graduación, pero yo ya había pasado por eso con Claudia, así que deje todo bien claro con Maite, no cometería el mismo error de nuevo, ella al final termino comprendiendo, así que quedamos como amigos.

(9)

❧ Sofía ❧

Han sido unas semanas horribles, no pude concentrarme en nada, donde miro los veo riendo, rodeados de amigos, se ven tan felices, eso me irrita de verdad, él dijo que me quería y toda esa basura, pero apenas ve obstáculos va por lo fácil, su amor no era sincero, verdadero, me mintió. Ahora estaba más irritable que nunca, a penas llego a mi casa del instituto me encierro en mi habitación para escuchar mi música y tratar de olvidar todo, Florence and the Machine² siempre tenía ese efecto en mí, lograba transportarme lejos, me hacía soñar y olvidar todo, pero en cuando abría los ojos, regresaba a mi solitaria realidad, yo sé que en parte es mi culpa, el nunca haberme relacionado mucho con los demás, pero no quería que me hirieran, a pesar de mi fortaleza exterior, soy una persona frágil, propensa a quebrarse con los comentarios negativos, ya que al ser la menor, yo recibía todas las frustraciones de mis padres, para los cuales yo solo era otro mueble en esta gran casa, sin derecho a un poco de cariño o afecto, afecto que me entregaba mi hermano mayor cuando era pequeña, pero que después de su partida se perdió, toda la atención y elogios solo estaban destinados a mí hermana, ella había seguido sus pasos, era su orgullo, mientras que yo solo era el fantasma de la casa, criada en mayor parte por mí Nani, que era mi niñera de siempre, quien nos había cuidado y lo seguía haciendo.

(2) Florence and the Machine: Nombre de la banda inglesa liderada por la cantante Florence Welch

Yo no me abría a nadie, por ese motivo, no quería que me hieran, Francisco al principio solo era un tipo odioso para mí, pero después se fue convirtiendo en algo más, empecé a verlo con otros ojos y en imaginar cómo sería tomar su mano, sentir su piel sobre mi piel, sentir sus brazos apretándome alrededor de él, pero no podía engañarme, yo no me quedaría, faltaba muy poco para mi ida, solo quería ir a la capital, a la Universidad y no regresar jamás, estudiar, ser la mejor médica que pudiera e ir a viajar por el mundo en Medico Sin Fronteras, ser libre, el que mi vida sirviera de algo, eso quise desde siempre, y no puedo dejar que nada me detenga, y deberé soportar este poco tiempo que aún me queda en esta ciudad, Francisco eventualmente igual se irá, y yo solo seré un recuerdo, y nada más, mientras que para mí será una herida en mi corazón, pero el destino es curioso y yo no pensaba que todo el castillo de piedra que construí a mi alrededor, caería cual castillo de naipes con lo que paso después.

- Hoy trabajaremos en pareja, haremos elongaciones y abdominales – Decía el profesor de gimnasia- El compañero que les designe les ayudara a que terminen su rutina, después se cambiaran el puesto para que el otro haga su rutina ¿Tienen alguna duda? ¿No? Bueno entonces las parejas son...

- Señorita Smith su pareja será el Señor del Río – Maldición, porque siempre para lo mismo, me dije, hoy definitivamente no es mi día - Vayan a un lado del gimnasio y empiecen cuando yo les avise.

– Yo haré la rutina primero y tú ayudarás, después yo te ayudaré, me entendiste - Le dije a Francisco.

- Parece que hoy estamos de mal humor.

- ¡Ya cállate!, colócate en posición, sostenme las rodillas y hazlo bien – Yo sé que no tenía razón para comportarme siempre como una perra con él, pero todo esto me estresaba demasiado.

- Sofía, hoy estas más enojada que de costumbre, ¿A qué se debe tanta hostilidad tuya?

- Mejor preocúpate de tu noviecita, y a mí sigue ignorándome, tú no existes, yo no existo, ¡De acuerdo!

– Estas celosa Sofía, quien lo hubiera imaginado – Él comenzó a reírse.

Roja de furia, le dije - Como crees que voy a estar celosa porque andas con una escoba, mejor ayúdame a hacer bien la rutina, que no quiero sacarme una mala nota por tu culpa.

- ¿Estas celosa verdad?

Ah, sin pensarlo levante la rodilla y le pegue en la entrepierna, me levante y me fui, le dije a la profesora de gimnasia que me sentía mal del estómago y lo único que vi al voltear fue a Francisco revolcándose de dolor, la risa brotó por sí sola, y cada vez que me acordaba, me reía todavía más.

De regreso a la tercera clase, se me quedó mirando toda la hora y yo me reía por lo ocurrido en gimnasia, él ciertamente se lo merecía por embustero. Al finalizar la clase, me entregó un papel que decía “Necesito hablar contigo” y escribí al reverso “Olvídalo”. Salí de clases, y me fui por el mismo camino de siempre hacia mi casa, a veces cuando había buen clima prefería irme caminando, eso me ayudaba mucho a pensar. Mientras caminaba me detuve al notar algo que me conmovió profundamente, por el techo de una casa iba caminando una gata con su gatito en el hocico, caminando por el borde del muro con vidrios en sus orillas, me dieron ganas de llorar, como podía caminar por ahí, se estaba hiriendo sus patitas, sin pensarlo dos veces, me subí encima de unas cajas y la agarré, pero eran muy huraña, así que fue difícil bajarlos, me dejaron todo el brazo rasguñado. Los puse en el piso y luego los dejé en la casa de al lado, que parecía abandonada, los escondí y llame a la puerta de la señora donde estaba el muro con vidrios incrustados en la punta.

- Sí, que necesita – Me dijo la una señora de estatura baja, de pelo castaño y que parecía tener cerca de 60 años.

- Hola, buenas tardes, ¿Quiero saber si estos gatitos son suyos? - Fui a buscarla gatita, dejando a al pequeño en la caja donde los había escondido.

-¡Esos animales no son míos! – Dijo gritándome - Lo que más quiero es echarles veneno y matarlos, no me gustan, son bulliciosos y molestos.

Con ganas de poner mis manos en su garganta, le dije- ¡Cómo se le ocurre envenenar a unos animales inocentes!, no le hacen ningún daño a nadie, ellos solo quieren un hogar, nadie le dio el derecho a usted a matarlos. Matar animales indefensos porque sí, es algo cruel e inhumano señora, y las penas del infierno caerán sobre usted si les hace daño a ellos o a cualquier otro animal ¡Entendió!

- Quién te crees tú estúpida mocosa para decirme algo a mí, mejor lárgate de aquí o ya verás lo que te haré.

- No le tengo miedo ni a usted ni a nadie, y créame que si les hace algo a ellos o a cualquier otro animalito, me las pagará.

- Vete a la mierda – Me grito y me cerró la puerta en la cara.

Me fui con mucha rabia, pero la gatita no dejaba que me acercara, se fue a esconder donde los había dejado apenas vio a la señora, así que me propuse a llevarles comida y agua todos los días, hasta que me conocieran y poder llevármelos a mi casa, esperaba que mi madre me dejará, aunque con lo poco que estaba en casa tardaría días en darse cuenta de que estaban ahí, pero si no me dejaban, los tendría igual, no los iba a dejar a su suerte.

Varios días después, me hallaba en mi cocina tomando desayuno, animada, porque iba a ser un día tranquilo: Saldría temprano y me llevaría a mi familia gatuna a mi casa, ya tenía permiso de mis padres, después de muchas charlas, de llorar y de prometer de todo para

que me dejarán tenerlos, había comprado todo para que estuvieran bien, así que estaba muy contenta.

- ¡Sofía! – Me llamo Francisco.

- Ahora no puedo, voy apurada – Respondí.

- Quiero que hablemos.

Lo pensé un poco, necesitaba ayuda ahora, no podía llevar a los gatitos yo sola - Está bien, pero primero acompáñame a una parte, así podrás ayudarme.

- No te entiendo

- Pronto lo harás, vamos.

- ¿Hacia dónde vas tan apurada?, yo necesito hablar contigo y tú solo caminas.

- Te mostrare mi secreto, además necesitaré tu ayuda.

Caminamos por algunos minutos y luego llegamos al lugar.

- Ya llegamos, ayúdame a entrar, necesito subir por la muralla – Los gatos, seguramente para esconderse se habían vuelto a subir al techo de la señora con quien había peleado, y ahora tendría que bajarlos subiéndome por la muralla de la casa abandonada que estaba al lado de la de ella, menudo lío.

- ¿Vas a entrar a la casa por la pared?

-No te preocupes, me subiré por la muralla de la casa de al lado, está abandonada, y no voy a robar ni nada por el estilo así que quédate tranquilo, adentro hay una familia de gatos que quiero adoptar, me los llevare hoy y por eso necesito tu ayuda, no puedo sola con los dos.

- Bueno, apóyate en mí, yo te ayudaré a subir.

Subí, y mire por todos lados y no los encontré, ¿Adónde se habrán metido?, tendría que preguntarle a la señora que los odiaba si los ha visto. Toque el timbre y la señora con quien ya había conversado antes, me abrió la puerta.

- Señora, ¿Se acuerda de los gatitos abandonados que dejé en la casa de al lado y que yo le había dicho que me llevaría?

- ¿Ah, esas cosas? Compre veneno para eliminarlos y lo tire al techo envuelto en atún, y en la mañana estaban los dos animales muertos en mi techo, así que los boté a la basura.

Pálida por la sorpresa y rabia, me puse a llorar, si tan solo ayer se hubiesen dejado que me los llevara, pero la gatita no quiso, huyó de mí. Estaba en shock.

- ¡Maldita vieja!, como se le ocurre matar a indefensos animalitos de forma tan salvaje - Francisco me agarro de la cintura, porque me iba a tirar arriba de la señora, lo único que quería es que ella sintiera el mismo dolor que sintieron esos pobres animalitos indefensos.

- Chiquilla insolente, no seas tan alharaca, si eran solo unos animales que me molestaban.

- En que le iban a molestar señora, ni siquiera les daba comida o agua, solo los corría. Usted no tuvo ninguna piedad con ellos, algún día me las pagara, la odio, odio a la gente como usted y que no valora la vida de un inocente animal ¡Se merece lo peor!

- Anda a tu casa niña maleducada, si me sigues molestando llamaré a la policía.

- Llámela, me importa poco, mis padres son abogados. En todo caso esperecé porque haré que la demanden por maltrato viaja estúpida.

Me grito un par de garabatos y me cerró la puerta en la cara.

Yo me quede parada gritando todos los insultos que me sabia, le pateé la puerta varias veces, hasta que Francisco me saco de ahí, y me puse a llorar, llena de ira, por lo malo que es el ser humano a veces, carente de compasión y respeto por otros seres.

Llore mucho, Francisco me abrazo fuerte, tenía pena por no haberlos rescatado antes, pero ayer no quisieron irse conmigo, maldije tanto de tanta rabia que tenía.

- Sofía, no sabía que te gustarán los animales.
- ¿Qué?, yo adoro a los animales, y no me gusta que les hagan daño
- Es que parecías más fría, algo antisocial, tú sabes...
- Gracias por el cumplido, pero para tu conocimiento, si tengo corazón.

Caminamos un buen rato, hasta que llegamos a una plaza cerca de mi casa, yo estaba tan triste, pero recordé que Francisco quería hablar de algo conmigo así que le pregunte.

- ¿De que querías hablarme Francisco?, y a todos esto ¿Dónde dejaste la escobita de tu novia?
- No es una escoba y no es mi novia.

Una leve sonrisa broto en mi rostro.

- No lo es, yo pensaba que si por la forma en que se miraban y hablaban ¿Qué pasó?
- Ella solo es mi amiga, no te miento de que se me confeso y todo eso, pero le dije que no podía salir con ella porque no podía olvidar a alguien, por más que lo había intentado, le dije que nunca pude dejar de pensar en ella.

Mi cara estaba pálida, me quede mirándolo con la boca abierta, y en un instante después, como una escena en cámara lenta, digna de un final de una película, me abrazo y me beso, no sé cuánto tiempo paso, pero el cielo estaba empezando a oscurecerse cuando nos soltamos y nos quedamos mirando, sin decir nada nos levantamos y caminamos en silencio hasta mi casa tomados de la mano.

- Vas a dejar de ser tan cabeza dura de una vez por todas y estar conmigo como mi novia o tendré que seguir persiguiéndote hasta que me digas que sí.

- No, ya no necesitas seguir persiguiéndome, porque ya me encontraste, ya no te rechazare más, quiero intentarlo, quiero estar junto a ti, mi vida ha sido demasiado solitaria, necesito alguien a mi lado, alguien como tú.

Me miró, y nuevamente me beso, pero este beso fue diferente, fue como si los dos nos uniéramos en uno, y voláramos por el aire, solo sintiendo la respiración del otro.

Tanto hui de él, me escape por donde pude, me negué a mí misma lo que siento, pero el amor siempre sale a la luz, es un sentimiento demasiado puro y fuerte que se resiste a estar escondido, guardado en lo oscuro del corazón, él tiene vida propia, nos dirige, brota por sí mismo y emana de nuestra piel.

Nos despedimos, mirándonos uno al otro con el rostro brillante de tanta felicidad, y yo esperando todo lo nuevo que viviría, que experiencias, que vivencias nuevas tendría a partir de este día.

(10)

❧ *Sofía* ❧

Al día siguiente, fue todo tan raro y nuevo para mí. Francisco me fue a buscar a mi casa, menos mal que mis padres ya se habían ido al trabajo y ya hace semanas que no me llevaban a la escuela porque estaban ocupados con un caso muy difícil, porque todavía no quería entrar a explicar todo, y ciertamente la situación sería un poco embarazosa. Caminamos de la mano, conversando de las cosas que hacíamos, descubriendo nuestros gustos, conociéndonos un poco más, fue grato descubrir que teníamos coincidencias respecto a varias cosas, como: la música, estilo de ropa, etc. Al llegar a clases, nos sentamos en nuestros asientos de siempre, nos mirábamos y reíamos, todo el curso nos miraba con la boca abierta desde el momento en que llegamos tomados de la mano, ellos no podían creer que la mas solitaria e introvertida, según ellos, estudiante de la clase fuera la novia del mas popular, impresionados fueron la mayoría a preguntarnos cómo fue terminamos juntos, al principio me costó hablar con todos, no por timidez, sino que algunos de ellos no eran de mi agrado, así que me limite a asentir con la cabeza solamente, el en cambio, comentaba todo muy contento, como fue que se enamoró de mí, él era así de abierto siempre, natural y un poco juguetón. Todos parecían extrañados, pero contentos, salvo una excepción, Claudia, ella nos vio, se paró de su asiento y se fue afuera, ella no regreso sino una hora más tarde, le dijo al profesor que le dolía mucho la cabeza y que pidió que sus padres la retiraran temprano, tenía los ojos llorosos, me

compadecí un poco de ella, pero no me dio pena, él siempre me quiso a mí y ella lo sabía, acepto eso, así que ella sabía cómo terminaría todo.

Los siguientes días transcurrieron muy bien, nosotros estábamos siempre juntos, en los recesos íbamos al comedor de la escuela, y al terminar las clases me iba a dejar a mi casa, cuando debíamos separarnos se enojaba y uno de esos días dijo: *“Pronto llegará el día en que no me separare más de ti”, odio dejarte aquí y después verte al otro día, son muchas horas sin ti.* Sus sentimientos llegaron muy profundo en mi corazón, lo bese muy fuerte y conteste que: *“Esperaría muy ansiosa a que ese día llegará”,* no entiendo como alguien puede quererte tanto, sin pedir nada más que amor. Francisco era así, perfecto, en su única manera de serlo.

Con Francisco seguíamos viéndonos como de costumbre, casi todos los días, pasando los mejores momentos de mi vida con él día a día, pero se me había olvidado un pequeño detalle ¡faltaban poco tiempo para la prueba de selección universitaria! y yo había dejado de estudiar.

-Francisco – Le dije - Hay que comenzar a estudiar, repasar y todo eso, ahora, inmediatamente, ¿Tú sabes el puntaje que pide la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile?

-No, en realidad no sé, pero de que te preocupas si tu promedio es excelente y sacas arriba de 700 puntos en los ensayos.

-No me entiendes, ¡El puntaje de corte es sobre los 780 puntos! para ser admitido tranquilamente, sin tener que recurrir a la calculadora y a la suerte. Si saco debajo de eso, a la hora de dar los resultados a las postulaciones no tendré uñas.

- Entonces, después de clases iremos a tu casa a estudiar, porque no pienso separarme de ti, así te podré ayudar a repasar.

- Gracias, a todo esto, nunca te he preguntado, ¿Qué quieres estudiar tú?
- Cualquier carrera en que pueda quedar, donde pueda estar cerca de ti.
- No crees que eso es un poco irresponsable, no puedes depender de alguien para decidir tú futuro.
- He pensado ir a la Escuela de Cine. A veces, cuando camino por la calle, me imagino filmando diversas escenas, como a una anciana caminando de la mano de su esposo, tratándose con tanto cariño después de quien sabe cuántos años juntos, ir a los campamentos y filmar a la gente como sobrevive día a día con tan poco y en como luchan por salir adelante. Amaría hacer documentales sobre cosas reales que les pasan a la gente y mostrárselas a las personas, para que vean otras realidades y tomen más conciencia de lo que está pasando en su mundo y ayuden a otros, eso me gustaría hacer.
- Entonces hazlo, en la Universidad de Chile tiene una carrera de cine y televisión, me parece que se llama “Instituto de la Comunicación e Imagen”, se todo de esa Universidad, porque he querido ir toda mi vida ahí – Le dije riéndome, había investigado todas las facultades de la Universidad, incluyendo la que quería ir - Esforcémonos al 100% para entrar y así no tendremos que separarnos.
- Tienes razón, ¡A estudiar!, además tendré que conversar en casa, para que se vayan preparando para todo, yo ya había pensado estudiar en una Escuela de Cine, pero no en una que quedará tan lejos, en todo caso revisare por Internet para ver los requisitos para prepararme.

Los padres de Francisco eran muy apegados a él, ojalá tomen bien la noticia, los míos debido al trabajo, no notarían mucho el cambio, ya que siempre he estado sola en casa, así que no será triste para ellos estar sin mí, para mi será diferente, ya no estaré sola, porque tendré a Francisco conmigo.

(11)

❧ *Francisco* ❧

Cuando les dije a mis padres que quería estudiar Cine en Santiago, casi hubo que llamar a una ambulancia para mi madre, ella estaba muy triste, yo pensé que me harían cambiar de opinión por irme a Santiago, tan lejos de ellos, pero paso todo lo contrario, ellos a pesar de todo respetaron mi decisión.

-Hijo – Dijo mí padre - Lo que decidas estará bien para nosotros, sabíamos que partirías lejos, pero no pensamos que tanto, nosotros te apoyaremos en todo, eres nuestro único hijo y solo queremos que seas feliz, te ayudaremos en cuanto podamos.

- Gracias papá, en verdad se los agradezco, investigaré todo y les diré el monto de la mensualidad, matricula, y todo lo demás, también tengo que ver dónde voy a vivir, y lo más importante, tengo que estudiar para quedar seleccionado, además no estaré solo, me iré junto con Sofía, ella quiere estudiar Medicina en esa universidad - Mis padres me miraron y luego se miraron entre ellos, y antes de que me soltarán todo el sermón sobre sexualidad, relaciones y todo eso les respondí - No se preocupen, para nosotros, mejor dicho para ella, lo más importante es su carrera, es el sueño de su vida y no haremos ninguna tontería.

-Hijo, confiamos en ti, mejor dicho, confiamos en ella – Digo riéndose mi padre - Tu eres muy sentimental y te dejas llevar, ella es más racional. Cuida a Sofía, esa niña vale oro

hijo, y piensa bien en todo lo que estás haciendo, ustedes son tan diferentes el uno al otro, pero a pesar de eso se complementan bien, nunca te había visto tan feliz y quiero que sigas así, cuídense los dos.

- Realmente he tenido suerte al tener unos padres tan fantásticos como ustedes, yo también quiero ayudar, para que la carga no sea tan pesada, pienso buscar un trabajo que me permita estudiar y trabajar a la vez. Los gastos serán grandes, pero estoy muy feliz papá, y más ahora que sé que están conmigo apoyándome.

Mis padres no eran de grandes ingresos, vivíamos en una linda casa normal, en una villa, en los suburbios de la ciudad. Mi madre es dueña de casa, cada vez que yo llegaba del instituto ella tenía la comida caliente sobre la mesa, mi padre estaba siempre trabajando, cansado, pero siempre dispuesto a conversar conmigo, él es profesor de historia en la universidad local, su carácter es amable y cariñoso, y a pesar del poco tiempo que poseía para estar con nosotros, lo disfrutábamos. Yo agradecía la suerte de tener esta familia, pero me hubiese gustado que Sofía tuviera la misma suerte que yo, sus padres a penas le hablaban, se preocupan tanto por sus carreras, que ninguno le decía un: ¡Hola hija! ¿Cómo fue tu día hoy en el instituto?, nada, solo les importaba el qué dirán, debido a eso ella es una persona tan solitaria, alejada de todos, y no demuestra mucho lo que siente, solo a mí me dejó entrar en su mundo. Desde que comenzamos a salir, hace ya varios meses, los he visto una sola vez y solo me dijo un frío ¡Hola muchacho!, antes de regresar a la oficina, el señor Roberto Smith y la señora Vivianne Urrutia, eran el orgullo en persona, ambos abogados, luchaban por sobresalir uno sobre el otro, fríos, competitivos, desde niña le inculcaron a Sofía que tenía que ser una Abogada respetable, estudiar en una buena universidad, casarse con un hombre de buena posición, que el ser exitosa lo es todo y la familia solo es un complemento de esto, y ella a pesar de haberse criado en este ambiente, era diferente; sentimental, afectuosa, muy humana. Sus hermanos mayores: Carolina y Vicente, ella abogada y él ingeniero respectivamente, eran muy distintos entre sí, por lo que me decía Sofía, ella era la viva imagen de sus padres: egocéntrica y narcisista, él en cambio, fue el primero en revelarse, al estudiar ingeniería y después

marcharse a Londres a estudiar, Vicente era muy cercano a Sofía, el llamaba cuando podía, y la había apoyado cuando ella decidió estudiar Medicina, a pesar del infierno que desataron sus padres al decírselos ella, y más cuando les dijo que estudiaría y se enlistaría en Medico Sin Fronteras.

Un día, después de la conversación con mis padres, Sofía llegó muy triste a la escuela. Durante el receso, compré dos cafés con unos sándwich de queso y jamón, fuimos atrás del gimnasio a conversar, dejo la comida a un lado y le pregunte que le sucedía, ella me abrazo y comenzó a llorar.

- Francisco – Me dijo con sus ojos llenos de lágrimas - Mis padres me trataron muy mal anoche, me dijeron que no me criaron para que me vaya con un vago sin futuro a estudiar o lo que sea a que vaya a ser a Santiago, mi padre me dijo: *“Cuando queríamos que fueras una exitosa profesional como tus hermanos, se te ocurre irte supuestamente a estudiar con ese muchacho a la capital, y estoy seguro que antes de un año quedarás embarazada, y él te dejará y nosotros tendremos que mantenerte”*. Después mi madre empezó a decir que pensara bien en lo que iba a hacer, que si me iba contigo no contaba con ellos para nada, que no serían cómplices de que yo perdiera mi futuro, y que mi adorada hermana nunca les dio esos dolores de cabeza, todo porque ella estudio derecho, se casó con un tipo con dinero y ahora vive en un condominio, tiene dos lindos hijos muy perfectos y un buen trabajo. Estaba tan enojada, que le dije a mi padre que si ellos no eran felices que dejaran al resto serlo, pero se los dije gritándole, nunca lo había hecho – Dijo escondiendo su cara entre sus manos, llorando.

- ¿Y qué paso después de eso?

- Mi padre me dio una bofetada, y mi madre se quedó callada mirándolo.

- ¡Toma el café mi ángel! – Le dije, estaba hirviendo por dentro de rabia - Come algo, ya terminará todo, nos iremos a Santiago y seremos muy felices, no te preocupes – Solo podía confortarla, porque en verdad que no sabía qué hacer, mi interior estaba a punto de

explotar, de salir de la escuela e ir donde ese condenado viejo y enfrentarme a él, pero debía calmarme, a Sofía solo le haría todo más complicado y difícil si yo llegaba a hacer eso.

Para mí no era una novedad que sus padres no me quisieran, ellos querían que ella tuviera como novio al chico perfecto, uno de buena familia, que se vistiera con camisa y corbata, alguien muy diferente a mí, un sencillo hijo de un profesor y ama de casa. La primera vez que me vieron a penas me saludaron y miraron muy despectivamente, mis jeans gastados, suéter negro, cabello alborotado y zapatillas converse, no daba muy buena impresión, pero Sofía no se vestía muy diferente a mí, por eso no entendía mucho el prejuicio, pero no le daba importancia, la única persona grata en esa casa, aparte de Sofía claro, era su nani, la persona que realmente la había criado, ella me trataba muy bien cada vez que iba a su casa, ofreciéndome frecuentemente más comida de la que podía aguantar.

- ¿Sabes cómo nos imaginó a nosotros? – Me decía ella mientras estudiábamos en mi casa esa tarde - Nos imaginó juntos en alguna aldea pérdida de Centroamérica, yo trabajando en “Médicos sin Fronteras”, y a ti como reportero gráfico, o grabando algo para alguna cadena de noticias independiente. Sabes, siempre fue mi sueño ser parte de Médicos sin Fronteras desde que vi un reportaje de su trabajo con los pobres, en las zonas más remotas del mundo, trabajando muchísimo, y viendo lo peor del mundo, pero haciéndolo felices, libres, aportando algo al mundo, desde pequeña los admiraba y deseaba pertenecer a ellos, por eso les seguí el juego a mis padres con lo de ser abogada durante un tiempo, pero después les dije lo que quería.

- Esa idea me gusta: los dos perdidos en alguna selva, solos, en la aventura, descubriendo nuevos paisajes, conociendo otras culturas, me gusta la idea, sería una buena forma de vivir, de compartir nuestra vida juntos, al límite de todo, y mientras esté a tu lado siempre seré feliz, y yo te seguiría donde sea, siempre estando a tu lado – Le dije tomándole firmemente sus manos entre las mías, mirándola a sus bellos ojos azules.

(12)

✧ *Sofía* ✧

Faltaban pocas semanas para dar la prueba de selección universitaria, mis pelos estaban de punta, neurótica, comiéndome lo que me quedaba de uñas, debía llegar mi meta, no había marcha atrás, era todo o nada.

A diferencia de mí, Francisco andaba muy contento, como si no estuviera ni un poco de nervioso, me loca y más irritable aún. Él siempre me sorprendía, era tan diferente a mí, debía ser por eso que me gustaba tanto, él se tomaba todo bien, no se alteraba casi por nada, siempre amistoso y despreocupado, eso a veces hacía que las otras personas, incluso yo misma en un principio pensara que era un vago irresponsable, nada parecido a como es en realidad.

Una tarde, mientras caminábamos hacia su casa, nos encontramos con un ex compañero de otra escuela de él, él me conto por qué lo habían expulsado de esa escuela, y había sido por defender a una chica, un compañero la insulto y Francisco la defendió, metiéndose en una gran pelea con el tipo. Anterior a esa escuela, lo habían expulsado de otra por tener demasiadas faltas, la mayoría por desórdenes en clases, Francisco se colocó un poco incómodo cuando su antiguo compañero me contaba algunas cosas de él, pero yo

solo me reía, así que después se relajó y conversamos de otras cosas, hasta que nos despedimos de él.

A mí no me importaba quien había sido o lo que hizo antes de estar conmigo, yo solo quería al Francisco que estaba frente a mí, lo demás no importaba, solo nosotros.



Hoy era nuestro último día de clases, mañana sería la graduación, la ceremonia sería en el gimnasio del instituto y la fiesta unos días después en el hotel más elegante de la ciudad, aunque yo hubiese preferido algún lugar diferente, más alternativo, como en la playa o algo así, debido a que las cosas media elegantes no se me daban bien, lo más terrorífico de todo era ponerme uno de esos trajes de noche, un temible vestido, algo extraño para mí, pero por lo menos que ya había comprado en una boutique del centro de la ciudad. Mi vestido era negro, me llegaba hasta mi rodilla, con encaje negro, y un escote en V, con finos tirantes, con un lazo de color plata bordado que se anudaba en la cintura, además había comprado unas sandalias de tacón medio negras, y como peinado me haría una trenza que cruzaría toda mi cabeza para el baile de graduación, y estaba esperando a ver como iría Francisco, el en un traje debe verse más impresionante a como se ve normalmente, ya que siempre puedo percibir las miradas de las otras chicas cuando voy caminando con él de la mano y el solamente va mirándome a mí, y yo coloco mi mejor cara de: “Si chicas, él es mío, y lo será por mucho tiempo más”.

La ceremonia de graduación que fue extremadamente aburrida y larga, nos dieron nuestros diplomas, y yo fui escogida como el mejor promedio de la promoción y Francisco el mejor compañero, al terminar la ceremonia, yo estaba a la salida del gimnasio de la escuela, con un ramo de rosas para nada modesto que me habían regalado mis padres,

observaba como todos estaban rayando sus anuarios con recuerdos y para mi sorpresa varios de ellos me pidieron que se los firmara, pero claro, Francisco era el más solicitado, hacían fila para que les escribiera algo, así que mientras el seguí con firmando, fui al baño a refrescarme por el calor que hacía, en eso encontré a Claudia llorando, le pregunte que le pasaba.

- Mira Sofía, lo que me pasa a ti no te incumbe, así que regresa por donde viniste.

- Todavía sigues enojada porque estoy con Francisco, a pesar de todos los meses que han pasado desde que terminaron.

- Si, todavía me duele, y más el saber que ya no lo veré, además hay otra razón, una razón que no querrás saber.

Mi piel se puso pálida, todo se detuvo un segundo, mi mundo hizo una pausa antes de caerse a pedacitos.

- No te entiendo Claudia, habla claro – Le exigí.

- ¿Francisco no te conto lo que paso entre nosotros, las cosas que hicimos... de lo bien que la pasamos? Pues claro que no te contaría. Nosotros tuvimos una corta pero apasionante relación Sofía, pero esa pasión generó una consecuencia que ninguno de los dos esperaba, que yo no imaginaba.

- No puede ser lo que estoy pensando Claudia – Dije alterada - Ustedes terminaron hace meses y además estuvieron muy poco tiempo juntos, muy poco.

-Yo lo quería mucho sabes, ese tiempo que pase con él fue estupendo, fue terrible para mí cuando él termino conmigo para estar contigo, más cuando tú no te comparas para nada conmigo.

- ¿Qué paso Claudia? – Le dije apoyando mi brazo en el lavamanos frente a ella, tratando de sostenerme de algo, porque sentía que me desmayaría en cualquier momento.

- Pues lo que paso mi querida Sofía es que quede embarazada.
- No, no te creo, me niego a hacerlo.
- Me da gusto hacerte sentir aunque sea un poco de lo que yo sentí cuando me dejo por ti.
- No te voy a creer, el no pudo haber hecho eso.
- Pudo y lo hizo, ¿Acaso ustedes no...?

Solo la mire, sin decir nada, y ella supo la respuesta en mi silencio.

- Pobre Francisco, debe de estar aburrido de estar con alguien tan fría, sin pasión, que no lo haga sentir como lo hacía yo, puede que lo llame a ver si me necesita.
- Acaso no tienes orgullo, nosotros creemos en una clase diferente de amor, donde estar juntos seria la cúspide de nuestros sentimientos, no algo de una noche y después nada, eso es importante, es una demostración de amor sincera, pero tú qué sabes, no te respetas ni a ti misma - La mire con un odio profundo, y le hice la pregunta más difícil, la pregunta que lo cambiaria todo - ¿Que paso con él bebe Claudia? Porque está claro que embarazada no estás o todo esto es solo tú ultima artimaña.
- Si, era de él, y no me juzgues tan mal, yo lo amaba, quería tener al bebe, decirle que esperaba un hijo suyo, así el estaría conmigo ahora, pero lo perdí, tenía dos meses cuando tuve una perdida espontanea. Lo pase muy mal Sofía, y sé que el ser madre soltera hubiese jodido mi futuro y hubiese tenido problemas con mi madre, pero ya paso, no puedo hacer nada al respecto.

Helada ante esta noticia y con lágrimas saliendo de mis ojos le dije:

- ¿Por qué no se lo dijiste? Él te hubiera ayudado, no tienes ningún derecho a hacer eso, que irresponsable fueron, sabes que si vas al consultorio médico te dan gratis los métodos para cuidarte.

-¿Qué crees que hubiera pasado si le hubiera dicho Sofía? ¿Tu hubieses estado con él sabiendo que esperaba un hijo con otra mujer? Él hubiese sido infeliz al no poder estar con la persona que quería y verse obligado a estar con otra mujer solo por compromiso, al final lo que paso fue para mejor, yo no estaba preparada.

-Nadie esta nunca preparado para eso - Lágrimas recorrían mi cara mientras hablaba - Puede que lo hayas perdido naturalmente o no, quien sabe, solo tú sabes que paso, pero deberías haber buscado ayuda, haberle dicho a Francisco. Me voy. Soporto todo esto, tengo rabia, ira, se ha perdido una vida inocente por la irresponsabilidad de ustedes dos, por no cuidarse, yo no le quito a él también culpa, él es bien grande para saber cómo se deben hacer las cosas y el peligro de tener relaciones sin cuidarse siquiera – Ya podía seguir aquí, así que agarre mi celular entre lágrimas y llame a Francisco ante la mirada atenta de Claudia.

-Francisco, ven inmediatamente al baño de mujeres del sector B ¡Apresúrate! – Francisco llego en pocos minutos hasta el lugar donde estábamos.

- Cariño vine lo más rápido que pude ¿Que te paso? de repente desapareciste, nos estábamos despidiendo del profesor ¿Porque esta Claudia aquí? ¿Qué pasa?

- Se lo cuentas tú o se lo digo yo Claudia.

- Sofía ¿Qué pasa?, porque estas llorando, Claudia ¿Qué le dijiste?, ¿Qué le inventaste a Sofía? ¡Dime!- La agarro por el brazo furioso.

- Solo quiero saber Francisco, sí estuvieron juntos antes o después de que nosotros comenzáramos.

Blanco como la tiza, Francisco muy seriamente me dijo:

- Jamás te he engañado, si a eso te refieres, con Claudia estuvimos juntos una sola vez- Yo sollozaba decepcionada de todo – Sofía, yo estaba muy despechado por tus rechazos,

quería sacarte de mí como fuera, intente que Claudia me gustara, que generará algo en mí, pero no se pudo, yo nunca pude olvidarte ni dejar de pensar en ti.

-Pues esa sola vez idiota, basto para que Claudia quedará embarazada.

Francisco se quedó parado, sin emitir ningún sonido, estaba como una estatua de piedra parado al lado mío.

-Francisco – Dije furiosa - Estoy temblando de rabia, me duele tanto todo esto, no entiendo como alguien que dice querer tanto a alguien desde hace tanto tiempo va y tiene relaciones como si nada con otra, es verdad que no estábamos juntos y ustedes tenían una relación, pero mientras estabas con ella siempre me decías que me querías a mí y sin embargo igual te acostabas con ella, tú crees que ahora te voy a creer todo lo que me dices, cuando el amor no significa el mismo compromiso para ti como para mí – Le dije a Francisco apretando mi dedo en su pecho - Lo que más me duele fue la cobardía de Claudia de no habértelo dicho antes y tu despreocupación Francisco al no haberte cuidado, los dos me dan asco, los dejo solos, no puedo seguir aquí, el estómago se me revuelve, Adiós.

Salí corriendo del baño, corrí y corrí sin mirar a donde me dirigía, solo quería llegar al lugar más escondido del instituto que era atrás de la biblioteca, donde había un árbol con dos bancas de madera a su alrededor, ahí me senté con la cabeza entre medio de las piernas, aislada de todo, sola para poder pensar, tenía suerte de que generalmente pocas personas iban a la biblioteca y menos ese día. Lágrimas salían sin parar de mis ojos, me arrepentía de tantas cosas, como dejarlo entrar a mi mundo, todo era tan tranquilo cuando mi única preocupación era estudiar para poder entrar a la Escuela de Medicina, no sufría, solo vivía el día a día, no entendía como hace una hora atrás yo estaba tan feliz, y ahora solo quería irme a Santiago y olvidar todo lo que me recordara a Francisco.

Meditaba sobre Claudia, Francisco y en todo, los dos fueron muy inmaduros en todos los sentidos, y lo peor fue como Claudia no dijo nada y perdió al bebé, esa palabra me erizaba la piel, yo hubiese llorado mucho, lo hubiera odiado, pero quizás al final lo hubiese perdonado o no, no sé, en estos momentos mis sentimientos son un torbellino. Con los ojos rojos e hinchados de tanto llorar, mire al frente mío y ahí estaba él, parado mirándome con los ojos llenos de pena y tristeza.

-Sofía – Dijo él - Solo quiero que me escuches, solo eso, si luego no me quieres ver y quieres alejarte de mí lo entenderé, solo escúchame por favor.

Antes de que digiera algo, él ya había comenzado a hablar.

- Sofía, yo no sabía que Claudia estaba esperando un hijo mío, si lo hubiese sabido yo la hubiera apoyado en todo. Yo tengo culpa, no lo niego, soy culpable de no haberme protegido, solo le pregunte unos días después si estaba todo bien y me dijo que sí. Me confié, pensé que nada pasaría, pero no fue así. Sofía, si pudiera retroceder el tiempo no lo hubiese hecho sabiendo que al final me aceptarías.

Me levante, mirándolo a los ojos, camine hacia él y le pegue una bofetada.

- No te dejare Sofía – Me dijo tomándome de los brazos y aferrándome a él - Si quieres piensa en todo lo que paso, pero no olvides que siempre te amé a ti y lo sigo haciendo, no lo olvides.

- No sé si creerte, tengo mucho que pensar, puede que esté actuando desmesuradamente, pero es la primera vez que me enamoró de alguien Francisco, y no te mentaré que esto me hirió mucho.

- Sofía, por favor - Me tomaba la mano, la misma que había abofeteado su cara hace un minuto para besarla y después acercarse a mí, dejando su rostro a milímetros del mío - No me dejes. Yo te daré todo el tiempo que quieras para que puedas perdonarme y pensar

en nosotros, te seguiré donde tenga que hacerlo, no te dejare. Mañana te iré a buscar a las diez de la noche para ir juntos a la fiesta de graduación, piensa en todo lo que hemos vivido y si alguna vez te he fallado. Espero que me abras la puerta, así sabré que me perdonaste y seguiremos adelante, juntos. Te amo

Después Francisco se dio la vuelta y se fue caminando, yo me quede ahí parada unos minutos mirándolo irse, con mi corazón apretado por el dolor, y luego fui reunirme nuevamente con mis padres, después de dar una pobre excusa de porque me había demorado en el baño, me había puesto mis lentes, así que no se notaba que hubiese llorado, a continuación nos retiramos del instituto. Mientras nos alejábamos pude ver a Francisco subirse al auto de sus padres, el corazón me latía a mil por hora, tenía tan fresco en mi mente todo lo ocurrido, no sabía qué hacer, solo tenía claro que lo amaba y necesitaba.

(13)

❧ *Francisco* ❧

Desde ayer me siento fatal, la confesión de Claudia me dejó destrozado, después de lo que hablamos no fui capaz de mirarle a la cara, porque al verla recordaba lo irresponsable que fui y todo lo que hice sufrir a Sofía. Ahora debía ganarme su confianza nuevamente, recuperar su amor, mientras pensaba en esto, los recuerdos de lo sucedido con Claudia volvían a mi mente y el hecho de que hubiese pasado si tan solo me hubiera dicho lo del bebe.

Me arreglé acorde a mi estilo para mi fiesta de graduación; Un traje de etiqueta negro con una camisa blanca y corbata negra, me parecía a uno de los agentes de la película "Men in Black", pero me gustaba. Fui a despedirme de mis padres, cuando mi padre antes de irme me entregó las llaves de su Sub todoterreno color plata, su auto predilecto, estaba emocionado de poder conducir, poseía mi licencia desde que tenía 17 años, pero no conducía mucho. Estaba contento porque no tendría que ir a buscar a Sofía en taxi, suponiendo que aún quisiera ir al baile conmigo, pero no quería ir ahí todavía, prefería pensar en eso cuando tocará el timbre de su puerta. Le agradecí a mi padre, le di un beso

en la mejilla a mi madre, ella me acarició la mejilla con su mano y me dijo que tuviera cuidado conmigo y con Sofía.

Ya afuera de casa de Sofía, baje de mi auto, toque el timbre de su casa y espere un poco a que saliera, cuando pasaron 10 minutos y ella no salía entre en pánico, golpee la puerta de su casa y esta se abrió, su padre estaba furioso, mientras Sofía salía corriendo de atrás del, venia llorando y gritándole a su padre.

- Déjame en paz papá ¡No te metas en mi vida!

-Tengo todo el derecho de hacerlo Sofía, eres mi hija, vives en mi techo y si yo digo que quiero que te vayas a Inglaterra donde tú hermano ¡Lo harás!

- Ya te dije que quiero estudiar en Santiago, no iré a ningún otro lado y menos fuera del país – Ella me miro y tomo mi mano - Francisco, vámonos, no quiero estar un segundo más acá.

- ¡Vuelve aquí Sofía! te digo que vuelvas - Gritaba su padre

Lleve rápidamente a Sofía al auto. En cuanto me subí lo prendí para marcharnos rápido, conduje hasta una plaza cercana, lo apague y la mire, sus ojos estaban llenos de lágrimas, tome su rostro entre mis manos, le di un beso en su frente, para luego colocar su rostro en mi hombro, abrazándola fuertemente, tratando de reconfortarla, de hacerla sentir que todo estaría bien, luego cuando dejo de llorar, hice andar el vehículo de nuevo, le dije que no se preocupara, que yo siempre estaría con ella, que aunque la mandaran a Alaska, yo la seguiría, me vio a los ojos, y noté una leve sonrisa en su boca, dejo de llorar, para luego sumirse en sus pensamientos. Se veía tan asombrosa con su vestido, este dejaba al descubierto unas largas piernas; su pelo recogido y labios pintados color rosa, parecía una bella musa inspiradora, tan única, con una belleza antigua, de esas que ya no existen, pero

procure no decirle lo que pensaba de ella para no perturbarla después de todo lo que paso, guarde estos pensamientos solo para mí.

Mientras conducía, recordaba lo pasado, hoy era 27 de noviembre, día en que ella cumplía 18 años, una fecha que se supone debiera ser feliz, pero no lo era, en vez de estar contenta, ella estaba llorando al lado mío, por culpa de sus padres, pero yo debía animarla, cambiar eso, hacer que este día fuera especial para ella.

Llegamos al lugar donde sería la fiesta, antes de que se bajara le di una caja pequeña de terciopelo roja, me miro impactada, la abrió y me pregunto con el rostro emocionado que era, yo le respondí que era una ilusión; que si ella la aceptaba, sería el inicio de algo más grande, que en cuanto termináramos nuestros estudios, ese anillo daría lugar a otro, uno que duraría para siempre.

- Como voy a entrar a la fiesta así, con los ojos tan hinchados Francisco, tú me hiciste llorar de nuevo, pero de felicidad ¿Quién pensaría que se puedes encontrar al amor de tu vida a 18 años?, obviamente pocos tienen esa dicha que tengo yo. Te amo – Dijo besándome con sus dulces labios, que sabían a sal, la sal de su llanto, de sus lágrimas derramadas.

- Sofía, dejemos atrás todo lo pasado, solo miremos hacia adelante. No puedo remediar mis errores, solo puedo decirte que lo siento, que no volverá a pasar, que desde que entre a esa sala de clases y te vi por primera vez, supe que había encontrado a mi alma gemela, a la mujer de mi vida. Te juro Sofía que desde ahora dedicaré mi vida a ti.

Nos besamos tiernamente al principio, pero ese beso se volvió más insistente, más violento, por la intensa necesidad que sentíamos de uno por el otro, por la gran intensidad de nuestra pasión, abrazándonos y tocándonos, mientras la acunaba en mi regazo, y cuando hicimos una pausa, la mire y le dije: Para siempre.

(14)

❧ *Sofía* ❧

La fiesta de graduación estuvo inolvidable. Francisco me hizo sentir como una princesa en un cuento de hadas, ya que estaba muy deprimida por la pelea con mis padres. Mientras bailábamos una hermosa canción llamada "Need You Now" del grupo Lady Antebellum; parecía que el tiempo se hubiese detenido nuestro alrededor, que fuéramos solo dos almas bailando al compás de la música, en ese gran salón; él ponía su boca en mi oído susurrándome al parte de la canción, y yo me apretaba contra su pecho con ganas de no soltarlo jamás, lo apretaba fuerte, como si alguien me lo quisiera arrebatarse, robarme mi felicidad y no me di cuenta hasta que me dijo:

- Sofía, amor, me estas sofocando, la gente nos está mirando y no es que me importe, pero si me pongo azul y me desmayo por no tener aire eso sí que sería llamativo.

- Tienes razón, disculpa – Dije aflojando un poco mi agarre sobre él, pero no soltándolo.

Bailamos bastante después de la cena, y mi noche hubiera sido perfecta sino fuera por Claudia, su actitud me descolocaba de sobremanera, ella bailaba como si nada hubiera pasado ayer con su nuevo novio, casi destruye todo para mí el día anterior, pero no lo logró, decidí que mi amor por Francisco se merecía una oportunidad, que yo me debía eso a mí misma, él era todo para mí. Mientras esperaba a Francisco que había ido a buscar algo para beber, pude darme cuenta, que al pasar el por al lado de ella, de Claudia, ella se

le quedaba mirando fijamente mientras pasaba y se ceñía más a su pareja, pero Francisco no la miro, a pesar de ir vestida con un mini vestido rojo, que hacía que pareciera una modelo, pero a mi novio no le importo, así que una pequeña sonrisita de triunfo surgió de mi boca.

- Sofía - Dijo Francisco- ¿De qué te ríes?, ¿Acaso paso algo divertido mientras iba a buscarte algo para beber?

-Fue algo que me dio risa, pero no te lo contare, eso es mío, ¿Dónde está mi bebida?

- Acá esta Sofía, pero quiero que apenas te la acabes, bailes conmigo, no quiero perderme baile alguno contigo- Dijo susurrándome al oído, mientras ponía su mano en mi cintura.

- Aunque me duelen muchísimos mis pies, bailare contigo, no te puedo negar nada.

Ya a las cinco de la madrugada, la mayoría se había ido ya a sus casas o esos bares que están abiertos hasta la mañana, pero yo no sabía qué hacer, no quería regresar a mi casa, después de toda la pelea que tuve con mis padres, si regresaba a casa ellos me obligarían a tomar un avión a Londres y yo no deseaba irme; como podía dejar a Francisco y todos mis planes para mi futuro, yo sé que mis padres no les gustaba lo que tenía planeado hacer, y solo querían alejarme de Francisco y de todo, y nada mejor que mandándome a miles de kilómetros de distancia de él y de todo lo que quiero. Le dije a Francisco que fuéramos a ver el amanecer a la playa, necesitaba pensar, además que necesitaba estar cerca de Francisco, su calor me daba fuerzas, su manera apasionada de amarme me hacía soñar, sentirme la mujer más poderosa del mundo, que nadie nos vencería, que seríamos capaces de enfrentar todo, con tal de estar juntos y así sentados en la arena, abrazados esperando a que el sol saludara al nuevo día, nos prometimos que nos íbamos a querer tanto como la vida nos permitiera y más.

(15)

❧ *Sofía* ❧

Ahora tenía un gran problema, no sabía dónde ir, ¿Dónde viviría? No quería regresar a la casa de mis padres, nuestra pelea se encontraba demasiado fresca en mi mente aún y tenía miedo de que al regresar, mi padre me obligará a tomar un avión al extranjero, estaba realmente furioso cuando nos fuimos y más porque le respondí. Francisco dijo que hablaría con sus padres para preguntarles si podía vivir en su casa mientras salía todo lo de la universidad, por algunos meses; lo mire de forma temerosa, eso ya era palabras mayores, era mucho tiempo, al ver mi expresión de pánico él dijo:

- Sofía, no estoy diciendo que vivas conmigo de la forma que piensas, mi casa es grande, solo somos nosotros tres, hay un par de habitaciones que tenemos para visitas, así que no dormirás en mi habitación, no te pongas nerviosa.
- Gracias Francisco, yo te amo mucho, pero eso sí que sería ir muy rápido, todavía no estoy preparada, además por el dinero no hay problema, yo tengo ahorrado lo suficiente como para vivir por mi cuenta unos meses, y si me falta le puedo pedir a mi hermano que me envíe, él tiene el mismo carácter que mi padre, pero es sensible en el fondo y me estima mucho.
- No quiero que vivas sola, te quiero junto a mí, así que mejor vamos a mi casa – Dijo Francisco- Hablaremos con mis padres y veremos cómo resulta todo.

Me beso la palma de mi mano, me abrió la puerta del auto para que entraré y después condujo hacia su casa.

Cuando llegamos, conversamos con sus padres, ellos me recibieron con los brazos abiertos, dijeron que me quedara el tiempo que quisiera. Después ellos me mostraron la que sería mi habitación, estaba frente a la de Francisco, era pequeña, pero cálida, estaba pintada de rosa pálido, tenía una cama, un escritorio y una cómoda, la encontraba tan linda, toda la decoración de la casa era tan armoniosa, luminosa y hogareña

Al medio día paso lo que temía, mis padres llegaron furiosos exigiendo que volviera a la casa o sino no me ayudarían en nada, Francisco se colocó adelante mío, les dijo que no había necesidad de que me ayudaran que desde hoy él se haría cargo de mí.

- Como pretendes hacerlos chico estúpido, sino no trabajas, eres un niño –Dijo mi padre.
- No importa el cómo lo hare, sino que lo haré - Respondió Francisco - Desde mañana mismo buscare trabajo y ella vivirá acá - Miro a sus padres y estos asintieron - Desde hoy ella es mi responsabilidad, yo cuidare de ella.

Con los ojos con lágrimas, por la gran demostración de amor que me dedicaba, les dije a mis padres que me enviaran mis cosas, que me quedaría junto a Francisco y con el seguiríamos adelante persiguiendo nuestros sueños.

- Hija - Dijo mi padre- Recapacita, en Londres tendrás un mejor futuro y educación en una buena Universidad, vivieras con tu hermano que te adora con todas las comodidades.
- No papá - Le respondí - Aquí tengo todo lo que necesito y más. Iré a la Escuela de Medicina en Santiago, para luego unirme a Medico Sin Fronteras. Esos son mis sueños desde niña, esta es mi vida, y la viviré como yo quiera, ahora déjame sola, quiero ser feliz, y sé que no me entenderás, porque no conoces esa palabra.
- Te arrepentirás Sofía ¡Te juro que lo harás!

Esas fueron las últimas palabras que escucharía de mi padre por un largo tiempo. Mi madre estaba parada al lado de mi padre, con la mirada dura hacia mí, sin siquiera una lágrima en su rostro, el orgullo gobernaba su vida, pero el tiempo es sabio, y nadie es dueño de su destino.

Nunca me arrepentí de la decisión que tome, los siguientes días trascurrieron normales, la vida juntos fue muy feliz. Él y yo buscamos trabajos de medio tiempo; él como mesero en un café local, mientras yo atendía una librería, lo cual no era un gran sacrificio para mí, porque adoraba los libros. En las tardes estudiábamos para la prueba de selección universitaria, y como siempre sus padres nos apoyaron en todo, mirando siempre por la felicidad de su único hijo.

A mediados del mes de diciembre llegó el gran día, totalmente nerviosos, llegamos al lugar que nos designaron para rendir la prueba, felizmente estábamos juntos en el mismo lugar, hicimos la prueba, mirándonos de vez en cuando y cuando terminamos y salimos del lugar no dijimos nada, esa prueba decidiría todo para nosotros, era tanta su importancia, podía cambiarnos la vida según el resultado que obtuviéramos, era un todo o nada para nosotros, pero estamos seguros por lo menos de una cosa, que pasará lo que pasará estaríamos juntos .

Al cabo de algunas semanas llegó el día en que se entregaba el resultado de la prueba. Los dos estábamos sentados pegados al computador esperando por él resultado, después de tanto intentar por lo colapsado de la página, ahí estaba mi nombre, Sofía Elizabeth Smith Urrutia, puntaje total, incluyendo la prueba de lenguaje, matemáticas, ciencias y sumando mi ponderación de calificación final, me daba como resultado alrededor de: 790 puntos, verifique mi puntaje una y otra vez, para después suspirar de alivio, mi puntaje me alcanzaba para poder postular tranquilamente a Medicina de la Universidad de Chile. Los dos nos abrazamos, gritando de felicidad, Francisco me tomo en brazos y comenzó a

darle vueltas en círculos por la sala, pronto se nos unieron los padres de Francisco a nuestra alegría.

- Hijo ¿Cómo te fue a ti? – Pregunto su padre-.
- Por lo que veo papá, puedo postular, tengo un buen puntaje para esa carrera, la de Cine y Televisión, en total saque como 660 puntos.
- Los felicito a ambos, estoy muy contenta- Dijo Mercedes, la madre de Francisco.
- Me gustaría ser documentalista, me encanta el área de la comunicación.
- Sofía, querida mía, ¿Tu querías estudiar Medicina cierto?
- Si, con el puntaje que obtuve, puedo postular a la Escuela de Medicina, así que estoy sumamente feliz – Le dije a la madre de Francisco abrazándola, ella me había apoyado mucho en estas semanas, me habían acogido muy bien, y los apreciaba mucho.
- Mamá, estamos pensando en arrendar un pequeño departamento en el centro de Santiago, o en alguna parte que nos convenga a los dos para transportarnos mejor hacia a nuestras facultades. Viviremos juntos, se lo pregunte a Sofía y ella accedió, no quiero que se preocupen porque ambos nos comportaremos con la mayor seriedad y no tenemos intenciones de darles un nieto todavía.

Todos nos miramos cuando Francisco dijo esto y estallamos en risa.

- Hemos ahorrado algo de dinero para la matrícula – Continuo diciendo Francisco - Y hay que ver todavía el arancel, intentaremos de ver alguna beca que nos ayude un poco, de

todos modos papá necesitare su ayuda, porque si todo sale bien, trabajaremos medio tiempo para poder pagar la renta y algo de nuestros gastos, eso de poder quedar seleccionados.

- Vaya que han conversado sobre todo hijo, me dejas boquiabierto. Me duele y me coloca un poco triste a mí y a tu madre el saber que te tendremos lejos, pero si prometes venir por lo menos para vacaciones o navidad, te ayudare en lo que pueda, después de todo eres mi único hijo.
- Gracias papá, lo apreció mucho.
- Señor Francisco – Le dije al padre de Francisco - Yo tengo algunos ahorros, además mi hermano dijo que me ayudaría.
- Los felicito a ambos y les doy mi bendición para que todo vaya bien.

Después de conversar sobre nuestros planes, se hizo una celebración en la casa; llegaron amigos, familiares e incluso uno que otro profesor para darnos sus felicitaciones. En medio de todo el jolgorio, nos encontramos bajo el árbol de antejardín, nos tomamos las manos, apoye mi cabeza en su pecho y nos dimos un tierno beso.

(16)

✧ *Sofía* ✧

Ya ha pasado casi un año y medio desde que Francisco y yo estamos juntos. Ambos pudimos entrar en la Universidad que queríamos en la capital, teníamos unas semanas muy pesadas; trabajábamos medio tiempo algunas veces, vivíamos en un departamento en el centro de Santiago, poco a poco estábamos formando nuestro hogar. Empezamos tan solo con una cama y a medida que podíamos fuimos comprando lo indispensable. Mis padres al corto tiempo de venir Santiago, producto creo yo de que me encontrará con algunos de sus amigos en el restaurant donde trabajaba, comenzaron a apoyarme, también los padres de Francisco nos ayudaban y pagábamos nuestros estudios con becas y préstamos estudiantiles que nos hacían todo un poco más llevadero, compartíamos además los gastos y cuentas. Nuestra vida era agitada, nos veíamos poco, pero disfrutábamos cada momento juntos y estábamos felices con estar haciendo algo que nos gustaba y compartir juntos estas nuevas experiencias.

La primera vez que llegamos a Santiago para matricularnos en la universidad, fue la primera noche que pasamos juntos. Nos alojamos en casa de una tía, que tenía a su hija estudiando en la misma universidad que nosotros, así que ella nos orientó sobre la vida universitaria. Nos invitaron a paseos y charlas en nuestras respectivas carreras, pero no teníamos mucho tiempo, debido a que teníamos que encontrar un departamento para

alquilar. Fue un día en que llegamos cansados, y mi tía había dejado una nota diciendo que se habían ido todos a la playa por el fin de semana, comimos algo en la cocina y después fuimos a ver televisión en la sala de la casa, nos recostamos en el sillón, cansados, mientras veíamos una comedia romántica; nos miramos y nos besamos apasionadamente, no niego que en la casa de su padre hicimos una que otra incursión en los momentos que estábamos solos, pero nunca más allá, y aquí a cientos de kilómetros, completamente solos, con mucha pasión guardada, y yo necesitaba tanto estar con él, sentirlo. No parábamos de besarnos, abrazarnos y decirnos lo mucho que nos amábamos, después Francisco me tomo en brazos mientras me seguía besando, llevándome hasta la habitación de donde él dormía; me dejó encima de la cama, me aferró fuertemente él, mientras nos recostábamos y acariciábamos; nuestras manos se movían como si tuvieran vida propia, buscando insistentemente el cuerpo del otro; en una avalancha de pasión desmedida, guardada por tantos meses. Él comenzó a quitarme mi ropa y yo hacía lo mismo con él, después observe nuestra ropa tendida en el suelo, un rayo de vergüenza me embargó y él al percatarse de ello me acarició la mejilla, me miró a los ojos, con una mirada que reflejaba su profundo amor por mí, una mirada que me decía: no tengas miedo, todo saldrá bien; y como dos cómplices, nos unimos en la perfección del amor, éramos uno solo, amándonos, yo era suya y él era completamente mío; pasión, deseo y el más puro amor uniéndose en un solo ser.

Por la mañana, desperté con la cabeza apoyada en su hombro y la de él hundida en mi pelo. Lo mire y me coloqué roja de la vergüenza, debí despertarlo, porque se acomodó en la cama, yo me gire para el otro lado de la cama, no quería mirarlo, porque estallaría por la vergüenza, al recordar todo lo que habíamos hecho en la noche, en cómo me beso por entero, y en las cosas que me hizo sentir. Yo no me arrepentía de nada, él lo era todo para mí, además no estaba preocupada por las consecuencias, yo hace tiempo tomaba la píldora, por mis periodos irregulares, así que estaba tranquila y segura, aún éramos muy

jóvenes para ser padres, algún día llegaría ese día, pero por lo menos por algunos años eso no estaba entre mis planes.

Sentí la mano se Francisco acariciando mi espalda, haciendo círculos en ella con la yema de su dedo, haciendo que mi cuerpo volviera a revolucionarse.

-Sofía – Me dijo, al no querer voltearme a mirarlo, mientras él seguía su juego en mi espalda - No seas tonta, ven para acá, no soy un lobo, no te voy a comer.

- Estoy un poco avergonzada, y me da miedo mirarte, tu sabes, por lo de anoche...

-Lo de anoche, fue inolvidable, la mejor noche de mi vida, ¡Ven, que quiero abrazarte!, quiero estar en la cama un poco más contigo – Me giro para cubrirme con su cuerpo - Eres tan tierna Sofía y realmente te vez maravillosa sin nada de ropa, te amo mucho, eres la persona más importante para mí; anoche sellamos nuestro amor, desde ahora y por toda mi vida, serás únicamente mía, en eso soy verdaderamente egoísta, no quiero que nadie más vea lo hermosa y maravillosa que eres, solo te quiero para mí.

- Solo tu estas en mi corazón francisco, te amo – Le dije mientras tomaba su rostro entre mis manos, besándolo, él me apretó entre sus brazos y repetimos todo lo hecho la noche anterior.

El domingo en la tarde llegaron mis tíos y primos a la casa, mi prima me preguntó si lo había pasado bien el fin de semana, me dijo que ella les dio la idea a mis tíos de viajar por el fin de semana a la playa, guiñándome un ojo, para después decirme que le debía una por su ayuda, así que después nos fuimos a su habitación para charlas y reír contándonos nuestras cosas, pero sin revelar lo pasado verdaderamente con Francisco, ya que eso me lo guardaría para mí, era mi pequeño y hermoso secreto.

(17)

✧ Sofía ✧

80

- Sofía, ¿Ya preparaste todo para irnos a Arica? – Pregunto Francisco.
 - Si, ya termine de preparar mis maletas – Le conteste a Francisco – Y Tengo los ticket de avión- Gracias a Dios que estaban baratos, por haberlos reservado con anticipación - Francisco, me parece que falta media hora para que vengan a buscarnos para llevarnos al aeropuerto.
 - ¿Quién vendrá?
 - Iba a llamar a un taxi, pero Sarita se ofreció a llevarnos.
 - Genial, así nos vamos más tranquilos. Me parece que escucho una bocina abajo, voy a revisar – Dijo Francisco.
 - Sofía, me parece que es el auto de Sarita, apúrate, te espero en el ascensor.
 - Voy en un momento.
- Cerré la puerta, y baje, ahí estaba mi amiga y no estaba sola, Esteban también se encontraba dentro del auto, me di cuenta por ver la expresión de irritación de Francisco, él encontraba que era demasiado servicial conmigo y continuamente se ponía muy celoso de él.

-¡Hola a todos! , Gracias Sarita de nuevo por llevarnos.

-Por nada Sofía, estamos justos con el tiempo, apúrense.

- ¿Cuánto tiempo estarán en Arica?- Pregunto Esteban-.

- Una semana, luego nos iremos la próxima semana a Perú, queremos ir a Machu Picchu, así que puede que hasta estemos tres semanas por el norte, ¿Nos extrañarás mucho?- Dijo Francisco irónicamente a Esteban.

-Lo digo porque habíamos planificado ir a la hacienda de mis padres todos juntos en una semana, pero en otra oportunidad será.

-OH gracias Esteban, hubiese ido pero tengo que ir a Arica, pero no creo que demore más de tres semanas, hay mucho que estudiar.

-Sí, Esteban – Dijo Francisco, con mala cara – Siento en verdad no poder ir a ver la gran casa de tus padres – Le pegue un codazo a Francisco para que se callará, esto era un poco incómodo a veces, esta lucha silenciosa de los dos, pero Esteban era un buen amigo y compañeros de la universidad, y no quería herirlo, él sabía lo que sentía por Francisco y jamás se metería en mi relación, y yo no podría defraudar a Francisco, después de todo lo amaba muchísimo.

Por fin llegamos al aeropuerto, me despedí de mis amigos y nos subimos en el avión, a las pocas horas llegamos a Arica, donde nuestros familiares nos esperaban, la sorpresa fue ver a mis padres ahí, parece que el estar solos les había pasado la cuenta y ahora estaban más aceptablemente cariñosos.

- ¡Qué bueno verte hija! ¿Cómo te sentiste en el vuelo? - Mi madre sabía que odiaba viajar en avión, pero nada mejor que un buen relajante y la idea de viajar dos días en un bus para calmar el miedo a volar.

- ¡Muy bien mamá!, pero quiero llegar luego a la casa para descansar un poco.

- Hija, conversamos con los padres de Francisco, queremos que se queden con nosotros esta vez, tenemos lista tu habitación y prometemos que no habrá problemas, sería bueno tener a la familia reunida.

Eso me había pillado con la guardia baja, porque me quede petrificada y también Francisco, yo sé que la idea de quedarse en la casa de mis padres no le hacía ninguna gracia a ninguno de nosotros, por todo lo ocurrido hace algún tiempo, y mis padres estaban tan extrañamente cambiamos que daban miedo.

- ¡Por supuesto mamá!, será bueno compartir con ustedes esta vez, tal vez no sabremos hasta cuando nos veremos, además falta poco para navidad y sería bueno que la pasáramos todos juntos-.

- Qué bueno hija - Dijo mi padre- Entonces llevemos el equipaje al auto, también vendrán los padres de Francisco, iremos a almorzar a nuestra casa, vamos todos al auto.

- Si papá vamos - Mire de reojo a Francisco quien se mostraba medio molesto, pero no dijo nada-.

El almuerzo fue algo tranquilo, o lo hubiese sido sin las continuas indirectas de mi padre sobre cuando nos casaremos, nos recordaban continuamente que mis otros hermanos vivieron con sus parejas una vez casados o eso era lo que sabía él, porque mi hermana vivió con su esposo Andrés un tiempo antes de casarse, cuando salieron de la universidad, pero mi padre lo ignoraba, porque ella estaba en Viña del Mar y él en Arica. Le explique varias veces que todavía éramos muy jóvenes y queríamos esperar a egresar de nuestras respectivas carreras, pero al final me aburrí de explicarle y deje que continuara mientras veía la cara púrpura de Francisco, pero de nuevo no dijo nada, realmente admirable.

Yo me quede sola en casa mientras arreglábamos lo del viaje a Machu Picchu, Francisco se fue a casa de sus padres, quedarse en la mía era pedirle demasiado, pero yo ya le había dicho a mi madre que me quedaría, pero mi padre insistió en que durmiéramos en

habitaciones separadas y fue ahí que Francisco realmente se puso de mal humor, pero ellos querían tenerme un poco más, y después de todo eran mis padres.

- Hija, deberías empezar a comprarte ropa de acuerdo a lo que estudias, no puedes seguir vistiéndote a base de jeans y camisetas, mañana iremos de compras.
- OK mamá, pero no te pases de la raya, trajecitos de sastre ni loca- Respire profundo y maldiciendo en mi fuero interno-.
- Te dejo dormir, hasta mañana Sofía – Ella me beso en la frente y me dejo sola en mi habitación.

Realmente que han cambiado mis padres. Fue tan extraño dormir sola en mi cama sin Francisco, pero a veces hace bien estar un poco separados, para extrañarse y tener nuestro propio espacio, apague la luz. Cuando me disponía a dormir recibí un mensaje de texto de Francisco: *“Buenas noches Sofía, duerme bien, te extraño. Mañana en la tarde te recogeré para cenar en casa de mis padres. Te quiero”*.

Llegada la mañana, fui con mi madre de compras a los centros comerciales del centro de la ciudad. Mi madre hizo que me probara un sinfín de ropa, así que ahora en mi guardarropa había una gran cantidad de chaquetas elegantes, tacos, pantalones de tela, camisas de sedas, etc. Luego almorzamos, para después irnos por fin a casa, cuando llegamos ahí se encontraba Francisco que se ríó un poco cuando me vio llegar con tantas bolsas y cajas de zapatos.

-Hola Sofía, ¿Asaltaron una tienda?

-No, solo una madre preocupada por el desastroso guardarropa de su hija - Reí también, tomo los paquetes que llevaba y los dejó en mi habitación.

-Te extrañe mucho anoche - Me dijo al oído.

- Yo también tontito, pero falta poco, ten paciencia.

-No soy de hierro Sofía, puede que hoy toque tu ventana a medianoche.

-Me gustaría verlo, pero ni se te ocurra, porque mi padre te saca a escopetazos.

-Que chistosa, pero en unos cuantos días nos vamos a Cuzco, regresamos y nos vamos al otro día a nuestra casa en la capital.

-Como usted ordene- Y le di un beso fugaz.

Pasamos la navidad en casa de los padres de Francisco, compartimos una deliciosa cena preparada por su madre. Mis padres se estaban llevando bien con los de Francisco, y cuando llego la hora de abrir los regalos, yo estaba emocionada porque Francisco abriera el suyo, le había regalado una cadena de plata con un nuestros nombres, fue bello ver que le gustara tanto y me digiera que la tendría al lado de su corazón, por dios que me robaba el aliento con sus continuas expresiones de amor, era mi romeo en carne y hueso. Francisco me había regalado una bata blanca de médico con mi nombre bordado, y unos aros de plata; mis padres me obsequiaron un nuevo notebook para la universidad y los padres de Francisco también le dieron uno mejor al que poseía, más moderno y con mejores programas para su carrera.

En año nuevo, compartimos con mi familia, ahora todos fueron a casa de mis padres desde donde vimos los fuegos artificiales desde la terraza de la casa, para después cenar y disfrutar de la noche.

Al día siguiente terminamos los planes para irnos a Cuzco y antes de que me diera cuenta ya estábamos tomando el bus en Tacna para irnos a Arequipa y luego a Cuzco. Los padres

de Francisco nos dejaron en el terminal de Tacna, y así aprovecharían de pasear un poco por la ciudad. El viaje se hizo largo, pero el bus era excelente; al anochecer llegábamos a Arequipa e hicimos el transbordo para irnos a Cuzco en el terminal de buses.

Estaba tan agradecida cuando por fin llegamos a Cuzco y poder bajarme del bus, el viaje había sido horrible, estaba mareada y me sentía pésimo. Tomamos un taxi y nos dirigimos a una hermosa hostel estilo colonial en el barrio de San Blas, dejamos nuestro equipaje y salimos a recorrer la hermosa ciudad, todo fue tan romántico, solos en ese paraje verde inca, antiguo y de estilo rústico. Visitamos iglesias y algunas ruinas incas, después fuimos a un bar que era muy llamativo, donde conversamos con algunas personas, y cada vez me sorprendía más con la variedad de nacionalidad que había, era como una torre de babel, desde personas de Asia hasta europeos, de todas partes del mundo y conversamos con uno que otro. Ya demasiado cansados regresamos a nuestra hostel a descansar porque la mañana siguiente visitaríamos el Valle Sagrado.

A la vuelta de nuestro agotador, pero hermoso viaje al Valle, decidimos que descansaríamos todo el día de mañana, antes de ir a la fortaleza inca de Machu Picchu, así que estuvimos holgazaneando todo el día en la cama y solo nos levantamos a almorzar y cenar, lo mejor era la vista desde nuestra ventana, que nos permitía contemplar la hermosa imagen de la ciudad.

Y llegó el día de nuestro ansiado viaje a Machu Picchu. Nos levantamos en la madrugada para tomar el tren que nos llevaría al pueblo de aguas calientes, que está debajo de la fortaleza, en la ribera del Río Urubamba; que viaje más dotado de hermosura, para alguien que solo está en la ciudad, ver tanto verde y selva, llena de una energía tan vigorizante. Me senté junto a Francisco, puse mi cabeza en su hombro y él me dijo:

-¿Pensaste alguna vez que estaríamos en un lugar así y juntos?

- Esto es como un cuento de hadas, algo tan irreal, que me parece que estuviese viviendo una ilusión. Haz cambiado tanto mi vida Francisco y te lo agradezco – Después lo bese de manera muy tierna en la mejilla.

Al llegar al pueblo, desayunamos en un Restaurant que estaba cerca de la estación del tren, y menos mal que llevábamos paraguas, porque comenzó a llover, luego paraba y luego comenzaba de nuevo, miraba alrededor mío y estábamos en el medio de montañas cubiertas de verdes por la selva que las envolvía, a medida que subíamos a la cumbre a bordo de un bus de acercamiento, miraba extasiada todo y al instante de bajarnos del bus, sentí la sensación más plena, estar en la cumbre de la fortaleza tan histórica y sentir a los lejos los truenos rugiendo contra las montañas, fue hermoso. Un guía nos explicaba toda la historia y de la construcción del templo inca, sin darnos cuenta pasaron muchas horas mientras recorríamos la fortaleza, hasta que ya estaba atardeciendo y nosotros estábamos sentados en una roca, en lo alto de la montaña admirando todo, sintiéndonos uno, que nada nos podía separar, porque éramos el uno para el otro y nos juramos estar juntos tanto como la vida nos deje, incluso más allá.

Todo el viaje de regreso lo sobrelleve mejor que el de ida, ya había aprendido mi lección de no sobrecargar el estómago cuando se va de viaje, porque las consecuencias son nefastas y vergonzosas y el que peor se las lleva es el pobre auxiliar del bus.

Mis padres fueron esta vez a recogernos a Tacna para llevarnos a Arica y me pidieron de nuevo que me quedara en casa por esa noche, ya que al día siguiente partiríamos rumbo a Santiago, ya que Francisco debía hacer unos proyectos antes de ingresar a su segundo año y yo debía leer una gran variedad de libros.

- No me gusta tener que dejarte de nuevo Sofía – Dijo medio irritado Francisco-

- Solo será esta noche, no te preocupes, ya me tendrás otras cientos más – Le bese y puse mi mano de manera juguetona sobre su trasero, sin que nadie se diera cuenta y le cerré un ojo.
- No hagas eso muchacha traviesa, mira que te saco de aquí en un segundo para fugarlos a algún Hotel y estar juntos.
- Eso es increíblemente tentador, pero aunque me duela paso, pero desde mañana en la noche podrás cumplir ese deseo cabalmente – Le dije susurrándole al oído.
- Eso no es justo, ya estas siendo cruel conmigo cariño, mejor hasta mañana, te amo – Me dijo cariñosamente Francisco y se dirigió donde sus padres que lo esperaban en la puerta.
- Y yo a ti Francisco, no lo olvides, no me tendrás físicamente, pero en espíritu siempre.
- Que sea la última vez – Y miro a mis padres – ¡Hasta mañana Señor y Señora Smith!
- Adiós Francisco.

Mis vacaciones fueron más que mágicas, fueron sublímales, maravillosas y más.

(18)

❧ *Sofía* ❧

El tiempo continuo su camino, con Francisco estábamos a las puertas de nuestro 3º año en nuestros respectivos estudios. Hace unos pocos días habíamos llegado de vacaciones en Arica, esta vez nos quedamos en casa de sus padres, porque los míos habían ido a Inglaterra a visitar a mi hermano. Disfrutamos mucho del sol y la playa en nuestra ciudad natal, quede muy bronceada, debido a que me la pasaba en la playa, visitamos los valles, fuimos a visitar los pueblos del altiplano, salíamos en la noche a los bares del centro de la ciudad, que cobraban vida en la noche, lo pasamos realmente bien. Dos días antes de venirnos a Santiago, llegaron mis padres y tuvimos algunas charlas un poco densas, por el tema de que a mis padres y presentía que también a los de Francisco, no les hacía ninguna gracia que viviéramos juntos tantos años sin haber formalizado nuestra relación, es decir, matrimonio, Francisco les había explicado que habíamos conversado sobre eso, y teníamos decido casarnos para cuando termináramos nuestras carreras, pero que no se preocuparan porque nos amábamos mucho, más allá de un papel que legalizara nuestro amor.

Era un día normal en nuestro apartamento, yo me encontraba haciendo la cena mientras llegaba Francisco de la Universidad, porque de seguro tendría un gran apetito, le estaba

haciendo unos espaguetis a la boloñesa y sentí que sonaba mi celular, vi el número y era Francisco.

- ¿Francisco, porque no has llegado?
- No soy Francisco, soy Catalina, te llamo para avisarte que Francisco llegara tarde porque estamos haciendo una presentación.
- ¿Dónde están?, ¿Por qué no me llamo él?
- Estamos en la casa de Eduardo, ellos están en el computador ocupados, por eso me pidió a mí que te llamara.
- Gracias por el recado, dile que no lo esperare y que espero que haya comido porque no tendrá cena.- Y corte el celular.

Tenía tanta rabia, yo sabía muy bien que Catalina no le sacaba los ojos de encima, mire la bella mesa puesta para nuestra cena romántica sorpresa, me serví un plato de comida y cuando termine pensaba si debía sacar o no todo lo de la mesa, pero deje todo puesto, para mortificar un poco su conciencia. Decidí ir a la habitación que ocupábamos como sala de estudios a repasar la clases que había tenido hoy, y así adelantar algo para las próximas, teníamos suerte de haber encontrado un departamento cómodo, cerca de nuestras facultades y no tan caro; tenía dos dormitorios, una pequeña cocina americana, un baño y una sala-comedor pequeña, de estilo era moderno; las paredes pintadas de blanco que le daban más luminosidad al departamento; los muebles eran de estilo minimalista en colores tierra; el edificio poseía sus buenos años, pero estaba bien mantenido y eso le daba cierta personalidad. En la habitación que ocupábamos como sala de estudios, al lado de nuestra habitación, había una pequeña biblioteca, dividida en dos partes, una mía y otra de Francisco, un escritorio, una mesa pequeña, un computador muy moderno para que Francisco pudiera trabajar bien en él y que de vez en cuando había que ir actualizándolo, y que yo solo ocupaba para imprimir trabajos, ya que usualmente usaba mi computador portátil y los trabajos los mandaba por correo electrónico, ya eran pocos los trabajos que se imprimían; también tenía un cómodo sofá donde era mi lugar favorito

para estudiar, todo era tan cómodo y tranquilo, e ideal para cuando venían nuestros compañeros a estudiar y generalmente se quedaban en las noches estudiando y eso aumentaba en periodos de termino de semestre, ahí casi no nos veíamos con Francisco, solo llegábamos a dormir, aunque era Francisco el que pasaba más noches afuera realizando presentaciones y trabajos, yo prefería la comodidad de mi departamento y muy pocas veces estudiaba en casa de compañeros. Seguí estudiando, hasta que sin darme cuenta ya se había hecho de día, me había quedado dormida en el sillón, me levanté y fui al dormitorio y la cama estaba hecha, Francisco no había llegado, me preocupe muchísimo así que lo llame.

- Francisco ¿Dónde estás?, no llegaste a dormir, estaba muy preocupada, ¿Porque no llamaste para avisarme que te quedabas fuera?, tu sabes cómo es Santiago, temí lo peor.
- Lo siento Sofía, se me hizo tarde preparando el material que tenemos que entregar hoy, voy ahora camino al departamento a bañarme y dormir algo antes de ir a la universidad. ¿Estás enojada cierto?, lo siento en verdad Sofía, se me olvido avisarte, cuando nos veamos a la noche te hago la cena.
- Francisco, estoy furiosa, y cuando llegues te darás cuenta el porqué; deberías haberme llamado, pero a la noche hablamos, ahora tengo que ir a clases, adiós.

Afuera el cielo estaba gris, parecía que iba a llover, que coincidencia tiene a veces el tiempo, como que a veces se sincronizará con lo siente tú corazón y sabia como me sentía en ese momento y el rumbo que tomarían las cosas.

Prepare mis cosas para irme a la facultad, me puse los audífonos para escuchar música de mi Tablet, para distraerme camino a la universidad y la primera canción que toco mi reproductor fue *"Turning Tables"* de Adele, parece que todo el día iba a ser deprimente. Llegue a la entrada de la universidad y Sarita estaba ahí esperándome.

-¡Hola Sofía!- Dijo Sarita- ¿Cómo te fue en tu cena romántica de ayer?, estuviste toda la semana planeándola.

-Sin comentarios, se quedó en casa de un compañero haciendo un proyecto, y lo que más me irrita es que estaba Catalina metida, ella contestó el celular de él, porque siempre tiene que meterse en los grupos de Francisco, ¿Que acaso no existen otros?, que rabia tengo, pero no dejare que eso me arruine la mañana, ya hablare con Francisco en cuanto lo vea, mejor vamos que tenemos demasiado que hacer.

A la noche llegue extremadamente cansada al departamento, Francisco todavía no había llegado de adonde fuera que se encontrara, por lo menos no estaría sola, me habían acompañado Esteban y Sara para estudiar para un examen que teníamos pronto, les dije que me esperaran en la sala de estudios, mientras iba al dormitorio a cambiarme de ropa, después de hacerlo y preparar algo para que comiéramos llame a Francisco para saber dónde estaba.

-Francisco, soy Sofía, no sé si te acuerdas de mí, soy tu novia, tengo la curiosidad de saber ¿Dónde demonios estás ahora y si vendrás acá a pasar la noche?

Hubo un breve silencio y luego dijo:

- He estado todo el día en la universidad editando lo que hicimos, presentarlo y ahora tengo que volver a arreglar partes que no quedaron bien en casa de Catalina y espero terminar pronto para poder pasar la noche con mi novia en mi departamento.

-Quizás cuando Catalina te suelte y prescindas de tus servicios, tendrás tiempo de venir para acá, mientras te aviso que estoy con Esteban estudiando - Omití a Sara a propósito, para darle algo de su merecido- Y probablemente nos quedaremos toda la noche estudiando, así que no te apures.

-¡Voy para allá!, le diré a Felipe que termine.

-Como quieras - Y corte.

Me reí tontamente un rato y luego regrese con mis compañeros. Francisco llegó a la media hora y se reunió con nosotros, después me llevó de la mano hacia la cocina, me dio

un gran beso y no paró hasta que le recordé que no estábamos solos y me susurro al oído “Cuando estemos solos continuare...”, y yo me ruborice entera.

Sarita y Esteban se quedaron toda la noche estudiando, casi al amanecer se fueron a sus casas a descansar, para seguir estudiando en la tarde, yo estaba con los ojos rojos e hinchados de sueño, así que me recosté en la cama, Francisco parecía un ángel durmiendo, salvo por los ronquidos, pero estaba también cansado por la intensa semana que tuvo al igual que a yo, le bese en la frente y me dispuse a dormir un poco, menos mal que era sábado y no teníamos clases, así que por fin estaríamos solos hasta la tarde. No sé cuántas horas habré dormido, hasta que sentí un delicioso aroma, me levante y fui a la cocina.

-Por fin te despertaste Sofía, aproveche de ir a un restaurant que está cerca a comprar algo para comer y traje espaguetis al Pesto con asado de carne, que se te gusta - Dijo Francisco.

-Gracias, eres un ángel – ÉL sabía que las pastas eran mi comida favorita y se me hacía agua la boca por comer espaguetis al pesto, lejos mi comida favorita. Lo bese en la boca, y el reacciono más efusivamente a mi estímulo, después me abrazo fuerte y una cosa llevo a la otra, así que una hora más tarde estábamos riéndonos como nunca en la cama mientras comíamos, después de haber saciado nuestra necesidad por el otro de una semana, dos veces.

(19)

❧ *Sofía* ❧

Pasaron los días, los dos estábamos cada vez más ocupados, casi no nos veíamos, yo estaba inmersa en mis estudios, me la pasaba hasta la madrugada en casa de mis amigos estudiando o en mi departamento. Francisco tenía muchos proyectos que terminar y toda la tensión hacia que me sintiera que nos estábamos distanciando, casi no nos comunicábamos y él siempre estaba rodeado por Catalina, aunque yo le dije que no me gustaba y que tuviera cuidado, él hacía no me hacía caso y decía que solo eran ideas mías, pero las mujeres tenemos ese sexto sentido, esa capacidad de leer a nuestro género, y darnos cuentas de las intenciones de esa persona, ella se movía alrededor de él, siempre ahí, en todo y yo ya estaba francamente fastidiada ya. Francisco y yo, éramos tan diferentes, como el agua y el aceite, dos polos totalmente opuestos, él estudiando cine y yo medicina, aunque al principio esa diferencia no se hizo presente y no sé notaba, al pasar los años fue creciendo y creciendo, hasta distanciarnos cada vez más.

Estaba inmersa en mis pensamientos mientras ojeaba un libro de medicina, cuando sentí el timbre de mi celular, mire a los lados, porque estaba en la biblioteca y los que estaban a mí alrededor me miraron con cara de molestia, perdón dije y me dispuse a contestar.

- Hola Francisco, ¿Qué pasa?

-Sofía, te llamo para avisarte que me quedare hasta tarde en casa de Eduardo terminando un trabajo.

- ¿Quién más esta con ustedes Franciscos?, solo pregunto para saber.

-Si Sofía, también esta Catalina, pero deja los celos y tus alucinaciones a un lado que no pasa nada cariño. No te preocupes, te veré más tarde o mañana no sé cuánto nos demoraremos, cuídate, te quiero. – Y corto el teléfono.

En un impulso desenfrenado, me levante, agarre mis cosas, me despedí de mis amigos y sin darme cuenta, ya estaba plantada en frente de la puerta de Eduardo, no sabía si tocar el timbre o no, qué pensaría Francisco de mi arrebato. Se enojaría o no, me di ánimos y toque el timbre.

-¡Hola Sofía!, qué raro verte por acá – Dijo Eduardo al abirme la puerta.

-Estaba cerca de aquí y quise pasar a saludar- Mentí, no sonada bien decirle “*Sabes Eduardo, vine a ver si novio estaba engañándome y mintiendo*”, pero sonaría como una loca desesperada.

-No hay problema, pasa, hace tiempo que no veía ¿Cómo estás?- Dijo Eduardo

- Muy bien, gracias, un poco cansada, pero bien, espero que cuando termine el semestre, podamos juntarnos y hacer algo.

- Sería fantástico Sofía, ve a la sala, ahí encontraras a los demás.

Cuando llegue a la sala, se encontraban Catalina y Felipe, otro amigo de Francisco.

-¡Catalina, que raro verte! - Dije en tono de broma - ¿Es que no existen más compañeros en su clase para hacer grupos, que siempre son los mismos y tú siempre la única mujer?

-Si tenemos más compañeras, pero me encanta trabajar con ellos, son muy buenos y lo pasamos bien juntos, tenemos química por así decirlo. Francisco se encuentra en el baño ahora, ya vuelve.

-Catalina, ven y ayúdame un poco - Grito Francisco desde el baño, parece que no se había percatado de mi llegada.

-¿Qué te paso?

-Tengo algo en el ojo que me molesta, ven por favor, para que me veas que es.

-Ya voy – Me miro y se dirigió hacia el baño que estaba cerca de la cocina, algo alejada de la sala.

Él estaba mostrándole el ojo para que viera que tenía, estaba de espaldas a mí, y ella se acercaba más y más, de modo que sus rostros estuvieron muy cerca.

-Qué manera de estudiar tienes tu Francisco, parece un gran sacrificio, y más cuando no puedes desprenderte de una compañera en especial, teniendo dos más que podrían ayudarte.

- Sofía ¿Qué haces aquí?, que sorpresa verte - Dijo Francisco

- Si me imagino que fue sorpresa, solo quería ver si todavía estabas vivo, porque como pasas todo el tiempo con tus compañeros – Dije mirando a Catalina, que se fue a la sala, no sin antes mirarme y esbozar una sonrisa - Así que ya te vi, estas vivo, y por lo que muy ocupado, así que ahora me voy.

-Sofía, ¡Espera!, las cosas no son así, solo la llame porque se vería raro si se los hubiese pedido a Eduardo o a Felipe.

-Madura Francisco, a otra con ese cuento, yo no soy tonta y sé que algo se está gestando aquí, y no se si no te estás dando cuenta o te haces el tonto, me voy al departamento, después conversaremos mejor, despídeme de tus amigos, adiós.

Francisco fue atrás de mí, todos sus compañeros nos miraban y yo tenía vergüenza de haber dado ese espectáculo.

-Eduardo – Dijo Francisco - ¿Puedes terminar lo que falta por mí?

-No hay problema amigo, en todo caso, ya hicimos casi todo, no resulto tan difícil como pensábamos, nosotros terminaremos. – Dijo Eduardo

-Gracias Eduardo. Acuérdense de ir Mañana a las ocho en mi departamento.

- Ahí estaremos, no te preocupes. Hasta mañana.

-Bueno, ¡Hasta mañana!

-Y de mí no te despides – Dijo Catalina.

-A si, adiós Catalina, mejor será que mañana solo trabajemos Felipe y yo, después te decimos como quedo todo.

Parece que no le gustó mucho la respuesta de Francisco, porque lo miro con enojo, yo sonreí sin darme cuenta, me tomo de la mano y nos fuimos; no conversamos en el camino, cuando llegamos al departamento tomamos café y mientras comíamos unas tostadas en la mesita del comedor, conversamos lo ocurrido.

-Sofía, siento si se ve raro lo que viste, pero habitualmente no es así, no te enojas, yo la veo solo como una compañera de estudios.

-Francisco, ella se te pasa insinuando y no creo que no te hayas dado cuenta, yo no entiendo por qué se viste como si siempre fuera verano, con tops y pantalones ajustados, los debe tener babeando a todos, ¿Porque siempre la incluyen en sus grupos?

-Admito que su manera de vestir es extravagante y más con su pelo rojo, pero no la miramos de otro modo, puede que alguno de ellos sí, pero yo no, estoy tan feliz con la hermosa mujer que tengo a mi lado, que no necesito mirar a nadie más - Y me tomo la mano de forma cariñosa.

-¿Estás seguro?, aunque me vista casi solo con jeans y camisetas, y solo me ponga faldas y zapatos con taco cuando es estrictamente necesario, porque los odio.

-Aunque casi siempre vistas simple, cómoda, pero atrayente, exótica y diferente; con tu pelo largo y bellos ojos azules, que te dan un aspecto único y poco común, que me encanta y no solo a mí, he visto a varios hombres mirarte y admirarte querida y uno que otro compañero que estoy casi seguro que están atraídos por ti. –Dijo Francisco.

-No seas bromista - Le dije y después lo bese y el me tomo en sus brazos y me sentó en su regazo.

-¿Por qué será que lo mejor de nuestras discusiones son nuestras reconciliaciones?

-No sé, ahora me gustaría averiguarlo - Y lo seguí besando, hundiendo mis manos en su pelo, y nos entregamos en un ardiente beso, él se levantó y yo aferrada a su cintura, sin soltarlo, me llevo al dormitorio, donde dimos rienda suelta a nuestra pasión.

(20)

❧ *Sofía* ❧

Seguimos con nuestras agitadas vidas con Francisco, pero a mí me quedo la espina de Catalina atravesada, era evidente que sentía algo por Francisco y que estaba tomando la iniciativa para atraerlo, le dije a él de esta situación para que se cuidara y no cayera en su juego, para así evitar malos entendidos futuros, lo malo es que los hombres rara vez escuchan a las mujeres.

- Francisco ¿Hoy estarás a la noche?

-No Sofía, tengo que ir a casa de Felipe a preparar un trabajo y me temo que el fin de semana vamos a ir a Valparaíso a filmar un cortometraje, ¿Te gustaría ir conmigo?

-Tú sabes que no puedo, tengo demasiado que estudiar y veré si Sara se queda acá mañana para que me ayude.

-¿Solo se quedara Sara? – Pregunto Francisco

-Sí, solo ella, aunque Esteban quería venir y también Lidia.

-Eso no me gusta, ¡Tú sabes que Esteban no me agrada!, ese tipo tiene intenciones más allá de los estudios contigo.

-Miren quien habla, tú tienes a la cascabel al lado, ¡Tú mejor cuídate!, mira que Catalina se te insinúa en todo momento - Francisco se acercó, me tomo por la cintura y me ciñó frente a él.

-Sofía, te lo vuelvo a reiterar, tu eres la única mujer que me vuelve loco, que despierta mis más profundos deseos y pasiones - Y me besó apasionadamente mientras sus manos recorrían mi cuerpo - ¿Puedes faltar a tu primera clase? - Me dijo mientras me empujaba hacia el dormitorio.

-De hecho, no tengo clases hasta la tarde – Le dije mientras nos uníamos en un espiral de pasión y deseo desbordado.

Estuvimos descansando abrazados muchas horas, aprovechando nuestros últimos momentos juntos antes de su viaje, que era por el fin de semana, pero podía alargarse de no terminar de hacer lo que necesitaban, así que no sabíamos al final cuantos días serian. Estaba mirándolo, cuando él se levantó a cocinar porque ya era tarde ya y teníamos mucha hambre.

- Sofía, cariño, ¡Ven a comer antes de que se enfrié!, te cocine espagueti con albóndigas - Dijo Francisco.

- Gracias Cariño, tengo tanta flojera – Le respondí mientras me levantaba- No tengo deseos de ir a clases, pero tengo que ir, ¿Y tú?

- Yo tengo clases pasadas las seis, así que me quedare acá preparando todo para el viaje.

-¡Qué suerte tienes! Bueno, almorzare para irme a clases, pero primero me voy a bañar rápido.

Cuando termine de arreglarme, le di un gran beso y me fui a la universidad, no sin pedirle antes que tuviera cuidado y que no olvidara llamarme.

Cuando llegue a la noche se sentía tan vacío el departamento sin Francisco, estaba acostumbrada a pasar noches sin él por sus estudios, pero ahora se sentía diferente su ausencia.

En la mañana me sentía fatal, había dormido poco y me dolía mucho la cabeza, fui a la cocina, me tome algo para el dolor y me volví a acostar, al rato sonó mi teléfono, era Francisco.

- Francisco, ¿Cómo estás? , ¿Cómo te ha resultado todo por allá?
- Bien Sofía, tengo poco tiempo, quería asegurarme de que comieras, cocínate algo o encárgate algo a domicilio, porque sé que odias cocinar.
- Si Francisco, no te preocupes, me haré cualquier cosa, preocúpate de que todo te salga bien en tu proyecto.
- Cúidate cariño, me voy porque me llaman, cúidate, adiós

Pase el resto del día estudiando y descansando, porque se me venía una semana muy pesada, sin darme cuenta el día se pasó rápido y ya era de noche, comí un trozo de pizza que me quedaba del almuerzo y dormí. El domingo vinieron mis compañeros y estuvimos estudiando hasta la noche, estaba tan cansada cuando se fueron que me fui a dormir. Al despertar en la mañana, todavía no llegaba Francisco, me hice de ánimos, me fui a bañar y arreglar para irme a la universidad.

Cuando llegue al departamento en la tarde, Francisco todavía no llegaba, comencé a preocuparme, pero no le llame, no quería molestarlo, me recosté en la cama, estaba demasiado cansada, todo se iba colocando cada vez más difícil, estaba ya al límite de mis energías, así que me saque los zapatos y me metí en la cama, me tape mi edredón que estaba encima y me quede dormida. A la mañana siguiente mientras me tomaba mi habitual café con tostadas antes de irme a la facultad, Francisco llegó, estaba muy

cansado, dejo su mochila en el suelo y vino a sentarse en la mesa del comedor junto a mí, me dio un beso y después yo fui a buscarle algo de comer.

-Sofía, ¿Tienes algo de tiempo hoy? – Pregunto Francisco

- Me parece que sí, solo tengo clases hasta las cinco, ¿Por qué?

- ¿Quieres ir al cine conmigo?, siento que no hemos podido estar solos y menos tener una cita.

- ¡Sería fantástico!

-Entonces espérame cuando salgas de clases en la entrada de la facultad e iremos juntos.

Agarre mi bolso, y le di un beso en la mejilla y le dije:

¡Hasta las cinco!, yo escojo la película – Estaba muy contenta, a pesar de todo lo malo pasado estos meses y lo distante que estábamos a veces, por fin tendríamos una cita.

- Lo que quieras, tú escoges, ¡Abrígate bien!, que afuera el clima esta horrible, llevaré el paraguas por si acaso.

- No te olvides Francisco que te estaré esperando ¡Te amo! – Le dije antes de irme.

A la hora acordada esperaba a Francisco afuera del campus, pero pasaba la hora y no llegaba, cada vez estaba haciendo más frío, tenía las manos muy heladas. Seguí esperando, mire mi reloj y decía que eran ya las seis y nada, lo llamaba y llamaba pero no respondía, me dio mucha pena y más cuando justo comenzó a llover, me empape entera y cuando ya habían pasado dos horas decidí irme, algo tendría que haberle pasado, nunca me había dejado plantada, es más era yo la que comúnmente llegaba un poco atrasada, era muy extraño.

- Sofía, ¿Qué estás haciendo acá, pensé que te habías ido ya con Francisco?, me dijiste que irían al cine juntos, incluso te había recomendado una película, y mírate estas empapada – Dijo Esteban.

- Estaba esperando a Francisco, pero no llego, tiene que haber tenido algún problema, el no hace estas cosas.
- ¿Quieres que te lleve a casa?
- Te lo agradecería mucho – Le dije apenada a Esteban

Fuimos hacia su auto y ahí me entrego una chaqueta que tenía en su auto, porque la mía estaba mojada.

- Sofía ¿No trajiste ni siquiera un paraguas hoy?
- Lo tenía cuando salí del departamento, pero se me quedo en el metro.
- Tienes las manos muy heladas – Dijo Esteban mientras tocaba mi mano- Voy a encender el aire acondicionado, aun no entiendo como esperaste tanto tiempo, con este clima y sin paraguas.
- Yo pensé que llegaría, que solo se había retrasado, pero ya me iba a ir cuando me encontraste.

Cuando llegamos, Esteban me acompaño hasta mi departamento y al entrar Francisco no estaba ahí, yo me comencé a sentirme mal de repente, tenía escalofríos y me comenzó a doler la cabeza.

- Sofía, te dejó en tu cama, no te ves bien, te llamare más tarde, si llegas a sentirte peor, me llamas y te vengo a buscar, mi padre está de guardia en la clínica hoy.
- Gracias Esteban, te prometo que te llamare si tengo un problema. Adiós y gracias.
- ¡Cuídate Sofía!

Me cambie de ropa y me recosté en la cama, me dolía todo el cuerpo, parecía que me estallaría la cabeza, así que tome un medicamento y un té caliente y me acosté.

No sé cuántas horas pasaron, hasta que me desperté por ruidos en la sala.

- No se me olvidara, así que no te preocupes que ahí estaré, y gracias por traerme – Era la voz de Francisco

- ¿Ni siquiera me invitaras una taza de café? – Era la voz de Catalina
 - No veo por qué no, pasa y siéntate.
 - Parece que tu novia todavía no ha llegado.
 - Debe de estar estudiando, ambos nos estamos esforzando para lograr lo que queremos –
Dijo Francisco
 - No sé cómo pueden estar juntos, tiene carreras tan diferentes, ¡Tú sabes que los médicos nunca tienen tiempo para nada y son muy aburridos!
 - Ella dista mucho de ser aburrida y los dos nos divertimos cuando podemos.
 - Pero si te aburres, ya sabes que estoy a tu disposición Francisco, los dos tenemos los mismos gustos, estudiamos lo mismo, nos complementamos bien.
 - No creo que me aburra, estoy más que contento, así que lo siento Catalina, solo puedo verte como una compañera de curso y amiga.
 - Te estaré esperando, no me rendiré, sé que al final te aburrirás.
- En ese momento comencé a toser y todo me daba vueltas.
- Parece que no estamos solos Francisco, ¡Te veo mañana! – Dijo Catalina y se fue
- En un abrir y cerrar de ojos, Francisco estaba sentado al lado mío.
- Sofía, no sabía que estabas aquí, lo que escuchaste...
- En ese momento sonó mi celular y conteste, era Esteban.
- Esteban, creo que necesitare tu ayuda esta vez, no me siento bien. Gracias, te espero –
Y corte.
 - ¿Qué paso Sofía?, ¿Te sientes mal?

- Nada, solamente que casi me congeló y después me mojó con la lluvia al estar esperando a alguien por más de dos horas para ir al cine.

Francisco se puso blanco, se le había olvidado completamente lo del cine.

- ¡Oh Sofía!, ¡Lo siento tanto!, de verdad, discúlpame, cariño, no fue mi intención.
- Esteban me vio y me trajo, pero ahora me siento muy mal, así que me vendrá a buscar para llevarme a la clínica.
- No debería haberte dejado ahí esperando Sofía, más con este clima tan horrible, estoy muy apenado, no sé qué decir, no encuentro las palabras para disculparme Sofía.
- ¿Y tu celular?, te llame muchas veces, pero me salía el buzón de voz.

Fue a buscar su teléfono celular y se percató que lo había puesto en silencio, y después se escuchó que tocaban el timbre, era Esteban, sin decir nada, Francisco lo dejó entrar.

- ¡Oh miren quien llegó!, Sofía estuvo horas esperándote con el frío que hace y la lluvia, esperemos que solo sea un resfrió. Eres demasiado irresponsable Francisco, deberías cuidarla más.
- Gracias Esteban por traerla y ayudarla.
- Yo jamás la dejaría esperando, la cuidaría y trataría mejor que tú.
- Si, sé que eres un príncipe Esteban y mi novia es tu bella princesa, lástima que esté enamorada del feo ogro – Dijo Francisco de manera irónica.

Esteban se acercó, me tomó la temperatura y me revisó un poco.

- ¿Tienes fiebre alta Sofía!, te llevaré a la clínica ahora mismo, ya llame a mi padre, te estará esperando – Y se dispuso a tomarme
- Yo haré esa parte – Dijo Francisco
- Francisco, deja que lo haga Esteban, tu anda por mi bolso y mis documentos - Dejo que Esteban me llevara en brazos hasta el auto y él iba atrás de nosotros desanimado. Esteban me dejó en el asiento de atrás recostada, mientras él y Francisco se subían

adelante; me sentía horrible, todo me daba vueltas. Los dos iban callados, sin decir nada durante el camino, era evidente la tensión en el ambiente.

Cuando llegamos a la clínica, esperamos un poco en urgencias, mientras el padre de Esteban se desocupaba para atenderme, luego entre al box de atención, me sentía fatal, me recosté, para que me revisara y al final me dijo que tenía una gripe severa, que me cuidara para que no se me complicara, debía guardar reposo, tomar muchos líquido y me receto antibióticos y otros medicamentos, además me inyectaron algo para bajarme la fiebre.

- Sofía – Dijo el padre de Esteban – Si vuelves a tener fiebre ven inmediatamente a la clínica. Cuídate mucho, ya que necesitas toda la energía posible para poder estudiar, mi futura colega.

- Gracias Doctor Arce, en verdad, gracias por todo.

- Espero verte pronto por la casa, eres una buena compañera de mi hijo, cuida de ti quieres, ¡Hasta pronto!

Me despedí del Doctor Arce, y regreso a la sala de espera donde me esperaban Francisco y Esteban. De camino de regreso al departamento, fuimos a una farmacia donde Francisco compro los medicamentos que me habían recetado, después Esteban me ayudo a subir hasta el piso donde se encontraba mi departamento y me dejo en la puerta.

-Muchas gracias Esteban, siempre estas cuando te necesito – Le dije a Esteban, y Francisco escuchaba atrás de él y yo sabía lo que le dolían esas palabras.

- No tienes que agradecerme nada, y ahora duerme, mañana llamare para ver como estas, ¡Adiós! – Me dio un beso en la frente ante la colérica mirada de Francisco

-¡Francisco, trata por lo menos de cuidarla! – Le dijo desafiante

- Siempre lo hago principito.

- ¿Tú ironía nunca para verdad? Pero no me importa, porque lo hago por ella, ella es una amiga muy importante para mí. Cuidala.

- ¿Amiga? No diré nada, por ahora, pero gracias por lo de hoy Esteban.

- Como dije, lo hago por ella – Le dijo Esteban y se fue.

Cuando entramos al departamento, me prepare para recostarme, Francisco me seguía diciendo que lo sentía mucho, que me cuidaría y que no iría de nuevo a Valparaíso mañana en la noche, porque parece que les había faltado material y volverían a grabar allá. Abrumada por todo y sin ganas de nada, le dije que después conversaríamos los dos, porque ahora no era momento para hacerlo, que llamaría a Sara para que me ayudara, que no cambiara sus planes por mí y que si me pasara algo tenia a Esteban que sin dudas me ayudaría

-Si sé que siempre está el amable y dispuesto Esteban ahí para ayudarte, si eso es lo que quieres, eso haré.

- No me molestes, esto me paso por culpa tuya, por olvidar tus compromisos, y si no vas a tomar en serio las invitaciones que me haces, entonces no me invites más, y menos para andar con esa mujer.

- No paso eso Sofía, mira lo que paso fue...

No lo escuche, cerré la puerta de la habitación, me tome el medicamento y me quede dormida.

Sara vino a acompañarme en la mañana siguiente y más tarde llegó el padre de Esteban para revisarme. Francisco y yo no nos hablamos en todo el día, hasta que se fue a su viaje, ni siquiera nos despedimos, eso me había dolido mucho y en vez de sentirme mejor después con los medicamentos, me sentí peor, así que debieron hospitalizarme varios días y el no apareció para nada, estaba muy triste, desconsolada, el jamás había hecho eso. Ya cuando me dieron de alta, Sara y Esteban me llevaron al departamento, Francisco

tampoco estaba ahí, no sé si había llegado del viaje o quería evitarme yéndose a otro lugar. Espere a que se fueran todos, y me acosté en mi cama a llorar, tenía mucha pena, yo sabía que esto sería difícil de superar, estaba herida, los dos éramos muy orgullosos y obstinados, quien sabe que pasaría después de todo esto, quizás nos separaríamos y nuestras diferencias marcarían el final de nuestra historia de amor.

(21)

❧ Sofía ❧

-¡Francisco, no te vayas!, ¡No lo hagas!, ¡No me dejes sola!, gritaba tan fuerte como podía, mientras lo veía irse por la puerta, sin mirar atrás, decidido, mientras yo lloraba sobre la cama y todo se esfumo de repente, era un sueño, me desperté con pena, con lágrimas en los ojos, mi sueño me había dolido mucho, tenía el corazón apretado, mire al lado y él no estaba, su lado de mi cama estaba vacío, quien sabe dónde estará y que estaría haciendo y comencé a llorar de nuevo, mi sueño era un prelude de lo que vendría quizás, ya había pasado más de una semana y no sabía nada de Francisco, ni siquiera había llamado para saber mi estado de salud, ya no le importaba. Mientras me acurrucaba en la cama para calmar un poco mi dolor, sonó mi celular y fui corriendo a buscarlo, esperando que fuera Francisco.

-Hola Sofía, soy Esteban, te llamo para invitarte a cenar a mi casa, mi padre está encantado contigo y me pidió que te llamara para preguntarte.

- ¿Hoy?, ¿A qué hora Esteban?

- Como a las ocho de la noche, ¿Puedes venir?

- Si, con gusto voy, de regreso de la facultad me arreglo y voy a tu casa.

- Yo pasare a buscarte un poco antes, para llegar a tiempo. ¿Cómo te has sentido hoy?
- Estoy mejor, gracias Esteban, gracias a los cuidados de mis queridos amigos me he mejorado rápidamente, gracias.
- Ten cuidado Sofía, trata de comer algo, estas muy delgada, por eso con Sara colocamos comida de verdad en tu refrigerador, debes recordar que estuviste hospitalizada y necesitas cuidar de tu salud, sabes que cualquier molestia que tengas me llamas e iré inmediatamente Sofía.
- Gracias Esteban, has sido muy bueno conmigo, me has acompañado y cuidado bien de mi estos días.
- No debes agradecerme, tu eres alguien muy importante para mí y haría lo que sea para mantenerte segura – Esta conversación se estaba poniendo un poco incomoda, así que preferí cambiar de tema.
- De regreso de la facultad te espero entonces para que me lleves a tu casa.
- Sofía, disculpa que te pregunte esto, pero ¿Has sabido algo de él?
- No Esteban, no lo he visto, imagino que ha estado muy ocupado con su filmación.
- Lo siento Sofía, no debí preguntar, a la noche paso por ti, adiós.
- Adiós Esteban

Corte el teléfono, hoy no tenía ganas de nada, pero no podía negarme a una invitación del Doctor Arce, después de todo lo que hizo por mi cuando estuve enferma. Me dispuse a prepararme para ir clases, debía ponerme al día, había faltado casi una semana y no podía dejar que la pena me venciera, así que me fui a la universidad, gracias a la ayuda de mis compañeros no me había perdido nada importante, ya que ellos me habían hecho apunte de todo y colocado en sus equipos de trabajo, y sin darme cuenta ya se había hecho tarde

y tenía que ir a casa a prepararme para la cena en casa de Esteban, así que Sara me llevo en su auto hasta mi departamento.

Al llegar fui rápido a ver mi closet para ver que ponerme y ahí me di cuenta que debía ir de compras pronto porque no tenía mucha variedad de ropa y menos para ocasiones especiales, así que me bañe, me puse un par de pantalones color grisáceo de tela, con una camisa blanca de seda y una chaleco del mismo color, cuando estaba peinándome sentí un ruido en la puerta y al ir a ver me di cuenta de que era Francisco, me quede en shock, después de lo que había pasado no sabía que decir.

-¡Hola Sofía! – Dijo el - ¿Vas de salida?

-¡Hola Francisco! y si voy de salida, me invitaron a cenar, el Doctor Arce tuvo la gentileza de invitarme a su casa, y después de todo lo que hizo por mí, quiero ir a agradecerle personalmente - Francisco me miraba con la cara rígida y mirada fría.

-Si ya me imagino, y supongo que vas gustosa para allá.

-Mira Francisco, yo no sé si sabias, pero después de que te fuiste sin siquiera despedirte, ni llamar, ni dar signos de vida, volví a enfermarme, e incluso estuve hospitalizada, y mis amigos y el Doctor Arce cuidaron mucho de mí, así que no vengas a hacerte el ofendido y celoso, cuando no estuviste conmigo cuando más te necesitaba.

- Llame a Sara, me dijo que no había sido nada grave y que ya estabas bien, así que no vi la necesidad de volver a Santiago, ya que todo se demoró más de lo planeado en Valparaíso, y siento no haber estado aquí Sofía, no sabía que habías estado tan enferma.

-Las disculpas de nada sirven ahora, estoy muy decepcionada de ti, nunca pensé que te fueras a comportar así conmigo. Yo estuve muy triste estos días Francisco, pero ya tendremos momento de hablar, pero ahora no, no deseo llegar triste a la casa del doctor Arce y arruinar mi cena - Mientras terminaba esta frase, se escuchó el timbre, y yo sabía que era Esteban, así que tome mi cartera y fui hacia la puerta.

- ¡Hola Sofía! ¿Estás lista?

-Si Esteban, gracias, vámonos, no quiero hacer esperar a tu padre.

-Adiós Francisco, cuando tengas tiempo hablaremos, y comenzaremos la conversación que nos debemos.

No se escuchó una respuesta y yo supuse que Francisco estaba estallando de rabia, pero ya me daba lo mismo, solo quería irme, Esteban tampoco dijo nada camino a su casa, solo hablamos de otros temas, no nos referimos a lo sucedido en mi departamento, me propuse olvidar todo por un rato, ya tendría tiempo después para la pena, la rabia y las lágrimas.

(22)

❧ *Sofía* ❧

La casa de Esteban quedaba en uno de los barrios acomodados de Santiago, era una familia de muchos recursos, de buenas costumbres y de tradición en la medicina. Su padre era un hombre alto, rubio, de ojos verdes, de contextura delgada; su madre era de pelo castaño, ojos cafés, estatura baja y menuda, entre los dos eran muy diferentes, pero poseían en común un carácter apacible y amable; también tenía tres hermanos, un hombre y dos mujeres, en total eran cuatro hermanos, sus dos hermanas mayores eran el reflejo de su padre, al igual que Esteban, su hermano menor Alberto, sin embargo, había sacado el semblante de su madre y su color de pelo, más no su carácter, ya que era un poco rebelde y no disciplinado como sus hermanos.

Cuando llegue a su casa, todos me esperaban en el salón, conversamos un poco, me preguntaban por mi familia, estudios y mi estado de salud, ya que habían sabido por parte de su padre mi internación en el hospital. Después fuimos a la mesa a cenar, estaba todo tan tranquilo, la conversación entretenida y la comida exquisita, era comida hogareña, mi favorita; de entrada una ensalada cesar con queso de cabra, de plato de fondo lomo al vino con papas asadas con verduras salteadas y de postre mousse de frutilla. Después de cenar volvimos al salón a tomar café, todo en un ambiente familiar, hacía ya un tiempo que no sentía eso, por un momento extrañe a mi familia, aunque a veces eran un poco

fríos y difíciles, eran mi familia. El quedarse solos los hizo cambiar un poco, ya que me llamaban cada semana para saber cómo estaba, me ayudaban en todo, y mis hermanos también, de a poco nos estábamos acercando, los extrañaba, ver todo ese ambiente de cariño me deprimió más aún, ya que me sentía muy sola con todos los problemas que tenía con Francisco y me estaba afectando, pero disimule todo para no preocupar a nadie.

Cuando la velada termino, les di las gracias al Doctor Arce y a su esposa. Esteban fue a dejarme a mi departamento, antes de bajar le di las gracias.

-¿Qué vas a hacer el fin de semana Sofía?

-No lo tengo claro todavía, pensaba estudiar y ponerme al día en mis clases.

-Con mis padres vamos a la costa, a la playa, para aprovechar el feriado largo y me pidieron que te invitara, les agradas mucho.

-Gracias Esteban, mañana te llamo para ver si acepto tu invitación, Francisco esta medio irritable y no creo que le guste que vaya de paseo con tu familia, pero me gustaría ir a ver a mi hermana, hace tiempo que no la veo. Mañana te contesto vale. Gracias por todo, eres un gran amigo.

- No me agradezcas, me gusta estar contigo.

- No digas eso que me sonrojo, y te puedo malinterpretar.

- Sofía, no me importa si me malinterpretas o no, tu sabes de mis sentimientos por ti, hace mucho tiempo que me gustas, pero siempre he guardado respeto por tu relación con Francisco y no he interferido en nada, salvo últimamente, donde me ha puesto medio loco su falta de cuidado contigo y me irrita el que no te proteja como te lo mereces.

- Agradezco tu preocupación y siento no poder corresponder a tus sentimientos, espero que lo entiendas, porque me dolería perderte como amigo, pero ahora estoy con Francisco y a pesar de todo lo que ha pasado, todavía tengo fuertes sentimientos hacia él, si te he hecho daño de algún modo, lo siento de verdad Esteban.

- No me enojo Sofía, yo sé de tus sentimientos por Francisco, pero quería solamente que supieras que hay alguien acá que te adora, que velara siempre por ti y si solo podemos ser amigos, con eso me basta, solo me importa tu felicidad.

-Eres muy bueno Esteban, gracias. Ahora voy a subir, antes de que se me haga más tarde aún, tengo mucho sueño y quiero descansar.

- Adiós Sofía, cualquier cosa llámame.

-Adiós Esteban.

Cuando llegue a mi departamento Francisco estaba sentado al lado de la ventana, parece que observo toda la conversación que tuve con Esteban.

- ¿Qué haces levantado tan tarde?, pensé que estarías durmiendo ya que debes haber llegado cansado de tu viaje.

- ¿Qué hablaban tanto en el auto de él? Parecían muy amistosos.

- Solo conversábamos, no te preocupes, no había nada raro – No comente a Francisco de la declaración de Esteban, no quería más problemas.

- A mí no me parecía eso, se veían muy cercanos y más que ahora cenaste con su familia –
Dijo amargamente Francisco

- Ellos son muy buenas personas y el Doctor Arce me trato muy bien cuando estuve internada, mis amigos me ayudaron mucho, acuérdate lo sola que estaba, porque tu brillabas por tu ausencia, sin siquiera llamarme, cuando sabias que estaba enferma.

- Me vas a sacar en cara eso siempre acaso, ya te dije que estuve muy ocupado y no tuve tiempo, además se me quedo el cargador del celular

- Excusas baratas Francisco, te has alejado mucho de mí, ya no te importo como antes.

- Por supuesto que me importas Sofía y mucho,

- Pero entonces demuéstralo, porque parece que hubiera una muralla entre nosotros, tú ahora poco y nada me cuentas lo que haces, me dejas plantada en una cita, y me dejas enferma, ¿Eso es preocuparse?

- Tú vives rodeada de tus amigos y sobre todo de Esteban, que no se aleja de ti para nada , que está esperando para atacar y tomar lo que es mío.
- Yo no soy propiedad de nadie Francisco, y doy gracias por tener buenos amigos que me ayudan y se preocupan por mí, porque si no los tuviera estaría realmente sola en esta ciudad.
- Acaso ahora yo soy nadie para ti, yo he hecho mucho por ti Sofía, mucho, estuve apoyándote siempre, incluso cuando tus padres te dieron la espalda.
- Vas a sacarme eso en cara ahora, eso no es justo, admito que antes eras muy protector conmigo, pero hace algún tiempo que ya no lo eres, solo te importan tus cosas y ya no piensas en nosotros.
- Parece que Catalina tiene razón, nosotros no somos para nada afines, somos demasiado diferentes.
- Ahora le haces caso a esa cobra, parece que te está enredando muy bien en su telaraña. Hazle caso entonces, pero por hoy dormirás en la oficina, no te quiero en mi cama.
- Como quieras, en todo caso no me importa, hay más del alguien que estaría feliz de tenerme en la de ella.
- ¡Ah sí, entonces ándate entonces! – Y le cerré la puerta

Había pasado una mala noche pensando en la horrible pelea que tuvimos, cuando abrí la puerta de mi cuarto, me di cuenta que el todavía no se levantaba, así que tome la decisión de ir a Viña del Mar a ver a mi hermana por el fin de semana, así que arme mi bolso, y le deje una nota a Francisco.

Francisco:

Fui a Viña del Mar por el fin de semana a ver a mi hermana, todo lo que está pasando con nosotros me está sobrepasando, necesito tranquilidad para pensar y también tú. Tomémonos estos días para pensar en nuestra relación y en lo que queremos de ella, si todavía esos viejos sentimientos que nos unieron una vez, todavía se encuentran allí.

Cuídate.

Sofía

Deje la nota en la mesa del comedor y me fui, llame a Esteban y le dije que me iría sola a Viña para evitar malos entendidos, él entendió mi decisión y me dijo la dirección de su casa para ir a verlo allá, las cosas con Francisco estaban suficientemente mal como para empeorarlas más aun, así que tome un taxi y fui al terminal de buses. Cuando llegue a Viña del Mar, ahí estaba mi hermana esperándome en la estación de buses de Viña del Mar, la había llamado cuando estaba en el bus y ella estaba muy contenta al saber que la iría a ver.

El fin de semana paso tan rápido, conversamos de todo lo que nos había pasado el último año, salimos a pasear, de compras, a comer. Decidí irme antes y llegar de improviso al departamento, debíamos encontrar una solución, habíamos pasado por tantas cosas juntos, y no quería que todo se terminara así, debía dar lo mejor de mí para mejorar todo, así que mi hermana me llevo a tomar el bus de regreso antes de lo previsto, y cuando llegue a Santiago, quería llegar pronto a mi departamento, esperando que él estuviera allí para conversar.

Al llegar al edificio, me di cuenta que había ruido en mi departamento, se escuchaba música muy fuerte, me extrañaba porque nosotros no éramos de dar fiestas, y al momento de abrir la puerta mi departamento estaba con mucha gente que ni conocía,

estaban bebiendo cerveza, mientras que otros bailaban, me enojo realmente ¿Qué pasaba?, no entendía nada, ¿Dónde mierda estaba Francisco y porque había hecho esto?, desde lejos divise a Felipe.

-¡Felipe! - Grite – ¿Qué pasa acá? ¿Dónde está Francisco?

-No sé, hace poco estaba al lado mío, creímos que llegarías mañana.

- Él no me dijo nada de esto, debería haberme preguntado, acá vivimos los dos, y no me gusta ver tanta gente que no conozco metida en mi departamento.

- Son compañeros de clases de nosotros Sofía, Francisco llamo a algunos y otros se pasaron la voz – Dijo Felipe.

- Como sea, voy a buscarlo.

Fui al dormitorio, al baño, a la cocina y no estaba, cuando fui a buscarlo a la oficina, y abrí la puerta, casi se me va el corazón, él estaba ahí parado besando a Catalina que estaba contra la pared, me quede helada, ¿Qué era eso?, no entendía nada, él se dio cuenta de mi presencia, y se separó de Catalina, estupefacto, me miraba como quien viera un fantasma.

-Sofía...Sofía... lo siento, bebí mucho, estoy un poco mareado, estaba conversando con Catalina acá y no sé, solo paso... Oh que hice – Se tocaba nerviosamente la nuca y el pelo – Estaba furioso porque te fuiste con Esteban, estaba muy celoso, llame a mis amigos y vinieron más, bebí algunas cervezas y...

-Deja de justificarte Francisco, era obvio que algo así pasaría – Estaba con los ojos llenos de lágrimas- Vete, vete por favor, no quiero verte, y Catalina, maldita perra insensible, ¡Lárgate de mi departamento antes de que te saque de una patada! ¡Lárgate! y tú Francisco también vete ¡Me escuchan todos, la fiesta terminó, largo de mi departamento!- Grite muy fuerte.

- Sofía, mi amor, perdóname, perdóname por favor – Francisco me abrazo muy fuerte – No te voy a dejar, no lo haré me escuchas. No me iré

- Márchate ahora, mañana vienes por tus cosas y te vas definitivamente de mi vida, yo regrese antes para darnos una oportunidad, porque te quería, pero ahora me rompiste el corazón. Fuiste capaz de engañarme en mi propia casa sin consideración alguna y adelante de tus amigos. No quiero verte ni ahora ni nunca Francisco, esto se acabó – Le decía mientras lloraba y el hacía lo mismo apretándome contra su pecho, pero yo lo empuje para que me soltara.

-¡Lárgate! No te quiero ver Francisco, por favor, déjame sola.

El me miro con los ojos llenos de lágrimas y seguía diciendo que lo perdonara, que no la quería, hasta que Felipe se lo llevo por la fuerza.

Cuando cerré la puerta tras él, sentí que todo se me derrumbada, fui a mi cama y me derrumbe encima de ella llorando, sentía tanto dolor, no entendía como las cosas habían llegado hasta ese punto. Mi alma estaba desgarrada por el dolor, como alguien que dice quererte puede dañarte así, tirar tantos años de amor a la basura, y me era imposible perdonarlo, como podía creer que sería la última vez que haría algo así, como recuperar la confianza en él, y lo peor es el miedo de que si está era la primera vez que lo hacía o ya venía haciéndolo desde antes, mi corazón dolía, dolía mucho.

Había pasado toda la noche llorando, no quería levantarme ni nada, solo quería estar en mi cama, mirar lo que hasta hace poco había sido mi hogar junto al hombre que amaba y quería un futuro, una familia. Analizaba todo lo sucedido, como era mi vida antes de conocerlo, antes de haberme enamorado de él; yo era una joven solo con sueños y metas, pero sin experiencia e ignorante en el amor, pensaba que esos solo eran para los idiotas, no creía en el amor, no era relevante para mí, solo mis metas personales lo eran y el enamorarme nunca estuvo entre esas; pero de repente llego él, con su simpatía, alegría

y su apuesta cara, que cambio toda mi forma de pensar, cambio mi mundo y me enseñó lo importante que es el amar y ser amado.

Me levante de la cama, pero regrese de inmediato, me daba miedo seguir adelante, que iba a pasar desde ahora, que haría yo, no sabía, pero tenía algo claro, que no podía perdonar a Francisco, lo amaba con el alma, pero siempre iba a tener desconfianza de que hiciera lo mismo de nuevo, si no era Catalina podía ser otra, quizás con el tiempo podría olvidar, dejar todo atrás y quizás seguir adelante, pero ninguna persona puede olvidar y perdonar algo así, le pregunte a mi corazón si podría perdonarlo, pero él ya tenía la respuesta.

Alrededor del mediodía, escuche que se abría la puerta, era Francisco, camino lentamente hasta donde me encontraba, se sentó al borde la cama y me miro, tenía los ojos hinchados, parece que estaba sufriendo al igual que yo, o peor, una parte de mi quería abrazarlo, besarlo y decirle que no importaba nada, que siguiéramos adelante, pero no podía, realmente no podía y eso me mataba.

- Sofía, siento mucho haberte hecho tanto daño, no fue intencional, solo un momento de debilidad, estaba muy celoso porque pensaba que te habías ido con Esteban a Viña del Mar, que me estabas engañando, pensaba mal, disculpa, la fuente no era muy confiable y en vez de llamarte y preguntar, solo me ahogue en mis penas y trate de devolvarte la mano, fui un verdadero tonto Sofía – Mientras hablaba lagrimas caían de sus ojos – Cuando te vi ahí parada, mirando, todo se derrumbó, me di cuenta de la idiotez que había hecho, y todo lo que había perdido por mis locos celos. Sofía, yo sé que pedirte que olvides todo lo que hecho, es demasiado, solo te pido que no me dejes, que sigamos adelante juntos, con el tiempo me ganare de nuevo tu confianza – Se aproximó más a mí, me tomo la mano y me acaricio mi cara – Sofía, te amo, te amo mucho mi amor, por favor, no me dejes, no lo hagas Sofía.
- Francisco, yo también te amo, pero no puedo, no puedo hacerlo, últimamente estabas muy lejos de mí, te dejaste llevar por la influencia de Catalina y quien sabe que otra

persona, te olvidaste de mí, me dejaste enferma Francisco, me hiciste mucha falta, me sentía tan sola en la clínica, y fui a Viña del Mar para pensar bien en todo, y ver a mi hermana. Regrese antes para darte una sorpresa y la sorprendida fui yo, que ironía.

- Sofía, no quiero irme, no podemos terminar, hemos pasado por tanto y nos amamos, piénsalo por favor.
- Ya lo pensé Francisco, pero no puedo volver contigo como si nada, porque la herida está ahí, abierta, y desgarrándome, no puedo – En ese momento rompí en llanto- No puedo Francisco, debemos seguir adelante con nuestras vidas, si estamos destinados a estar el uno con el otro, el tiempo lo dirá, él nos volverá a reunir, pero ahora no, debo seguir con mi vida y tú con la tuya, nuestros caminos se separan acá, quiero que sepas que a pesar de todo, fuiste el hombre más importante en mi vida y siempre estarás en mi corazón.
- Recogeré mis cosas Sofía, no deseo hacerte daño, me iré a la casa de Eduardo y después rentare algo por ahí, no te preocupes, tu quédate acá, solo me llevare lo necesario, lo demás es tuyo, yo solo necesito mis libros y mi computador.
- No es justo Francisco, llévate lo que necesites, puedo comprar lo que me haga falta, no paso mucho tiempo acá con lo duro que son mis estudios, llévate todo lo que es tuyo, no quiero ser responsable de que mueres de hambre por no tener donde cocinar, ya que odias ir a comprar a las tiendas, ven cuando puedas, de preferencia cuando no este, sería muy duro para mí.
- Como deseas Sofía – Me beso en la frente – Te extrañare mucho, sabes que te amo Sofía, espero que el tiempo logre hacer que nos reunamos de nuevo, uno no encuentra a su alma gemela ni el amor de su vida dos veces en la vida sabes, y tú eres todo eso y más para mí.
- Y tú para mi Francisco, gracias a ti soy otra persona, me cambiaste para siempre, me hiciste creer en el amor, te extrañare - Dije sollozando mientras él me decía adiós y se iba de mi vida.

(23)

❧ *Sofía* ❧

Varios meses habían pasado desde mi separación con Francisco, no lo había vuelto a ver desde esa horrible mañana en que separamos nuestros caminos. Dos días después de nuestra separación, cuando regrese de la universidad, me di cuenta que se había venido y se había llevado sus cosas, no estaba su ropa, ni su computador, y otras cosas sin importancia, pero lo que más me había llamado la atención fue que se llevó una foto de nosotros que tenía en mi velador, donde salíamos abrazados en la playa, me dio algo de alegría de que se llevara un pedacito de nuestros hermosos recuerdos a su nueva casa, así estaría con él.

Mi vida hubiese sido totalmente solitaria si no hubiese contado con el gran apoyo de mis amigos: Esteban, Sara y Javiera, esta última, era una compañera de la facultad que se había hecho muy amiga de nosotros; era gentil, inteligente y de carácter fuerte, era mi cable a tierra cuando me invadía la nostalgia, así que le propuse que compartiera el departamento conmigo, así dividiríamos los gastos y no estaría sola. Necesitaba compañía, sin Francisco ese departamento se me hacía muy grande, así que ella se quedó en la habitación que ocupaba como oficina, y lo que quedaba ahí lo deje en mi habitación.

Mi departamento parecía sala de estudios, muchos compañeros iban para prepararse para los exámenes finales, era increíble lo rápido que había pasado el tiempo, pero cuando pensaba en Francisco, las lágrimas me venían a los ojos, no sabía nada de él, ni lo había visto, nuestras facultades estaban lejos una de la otra, como nuestras vidas y no teníamos posibilidades de coincidir, a veces tenía tantas ganas de verlo, pero no sabía que encontraría, si él siguió con su vida... y si estuviera con otra persona, yo no podría soportar eso, así que mejor me concentraba en mis estudios, solo eso me quedaba.

Mis padres ya habían sabido lo de mi rompimiento con Francisco, sorpresivamente se pusieron tristes, parece que con el tiempo lo habían llegado a apreciar, ellos me propusieron que pasara el verano con ellos, me dijeron que mi hermano mayor también iría a para allá, ya que él quería alejarse un poco del frío invierno de Londres, necesitaba algo de sol, eso me animo mucho, aproveche para invitar a mis amigas Sara y Javiera, Esteban iba a convencer a su padre de que lo dejara ir también. Qué verano sería; sol, noches de salidas a bares ¡Locuras de verano bienvenidas sean!

Estaba muy animada, con la idea, hasta que Javiera me invito a la Facultad de Comunicación, me dijo que habría un festival de cine, y que sería entretenido ir, no le vi lo negativo así que acepte.

- Apresúrate Sofía – Dijo Javiera – No quiero llegar tarde, no nos dejen entrar al auditorio si llegamos tarde y quiero ver los cortos.
- Ya voy, mira estoy lista ¿Qué te parece?
- Te ves bien, esos leggings negros realmente te quedan bien, llévate una chaqueta, que con esa camiseta negra de encaje te dará frío, ponte esa chaqueta negra de cuero que tienes, te verás seductora.
- Ya cállate tonta – Le dije riendo

Llegamos justo a la hora, el auditorio estaba lleno, pero no vi a Francisco por ningún lado, así que me senté tranquila y vi las presentaciones, casi se me sale el corazón cuando vi a Francisco junto con sus amigos en el escenario presentando su obra, un corto sobre la vida

nocturna de Valparaíso, se veía tan bien, siempre fue muy hermoso, capaz de llamar la atención donde fuera. El cortometraje era bueno, mostraba lo bueno y malo de las noches del puerto, se nota que había trabajado mucho, estaba orgullosa de él, tenía mucho talento. Cuando termino, aplaudí con mucha fuerza, pero vi que había una muchacha que estaba junto a él que lo abrazaba fuerte, no era Catalina, era otra mujer, de pelo rubio ondulado, ojos marrones, alta, era muy bonita, lo felicitaba muy fervorosamente, me quede helada en mi asiento, era ingenua al pensar que el estaría solo después de todos estos meses, con su personalidad y encanto, era obvio que encontraría pronto a alguien, que tonta había sido, aferrándome a Francisco, y él ya había seguido adelante con su vida.

- Javiera, quiero irme, no me siento bien, vamos a otro lado por favor.
- Pero Sofía, todavía falta, ¿Qué te pasa?
- Viste al hombre que recién presento el cortometraje.
- Sí, es muy apuesto.
- Él es mi ex novio.
- Oh, lo siento Sofía – Dijo apesadumbrada- Mirándolo bien, ya no me parece tan apuesto como antes, y parece que ya no está solo por lo que se ve, ¡Vámonos Sofía! mejor vamos algún bar a relajarnos un poco y llamamos a los demás.
- Qué buena idea tienes dentro de esa cabezota amiga – Ella me pego un codazo y me reí, siempre me levantaba el ánimo.

Nos levantamos para irnos, para mi mala suerte nos topamos con Francisco a la salida del auditorio y por más que quise no pude evitarlo.

- ¿Sofía? ¡Qué sorpresa verte por aquí! – Dijo Francisco, con cara de sorpresa.
- Mi amiga Javiera – Se la presente – Me invito a venir para el Festival de Cortometrajes de tu facultad, por cierto tu corto era muy bueno, felicitaciones.
- Si, gracias, trabajamos duro en ello, ¿Cómo has estado?, ¿Qué has hecho?, hace tiempo que no sé nada de ti.

- Igualmente, no supe más de ti desde lo que pasó. Yo he estado inmersa en mis estudios, y saliendo de vez en cuando con mis compañeros. Javiera ahora vive conmigo en el departamento, ella se queda en la habitación que ocupábamos como sala de estudios.
- ¡Qué bueno que estés bien!, yo he estado inmerso también en mis estudios, ahora en vacaciones iré a Arica, ¿Y tú?
- También, se reunirá toda la familia este verano y también irán mis amigos, será grandioso
- Mentí sobre mi vida feliz, hubiese sido muy patético decirle que no salía mucho, que me la pasaba pensando en él y que mis amigos irían para no dejarme sola con mis penas, realmente patético.

Antes de que Francisco siguiera hablando vino la mujer que estaba hace poco con él, se colocó a su lado y le tomo la mano.

-Sofía, te presento a Paz Vergara, mi novia.

- ¡Hola! yo soy Sofía Smith y ella es mi amiga Javiera Neumann.

- Sofía.... - Dijo ella mirando a Francisco y el asintió, como si le hubiese hecho una pregunta telepáticamente – Yo soy su novia, soy estudiante de teatro, nos conocimos en la filmación del corto y desde ahí no nos separamos más, fue amor a primera vista.

- Que bueno, los felicito – Me sentía tan incómoda con todo eso, le tire brazo a Javiera como indicándole que era momento de irse, que quería correr de aquí y ella me entendió.

- Nosotras ya nos vamos, nos están esperando nuestros amigos, nos juntaremos en nuestro bar favorito, y después iremos a bailar, ¡Vamos Sofía!, fue un gusto conocerlos.

- Adiós Francisco, cuídate y suerte en todo, lo mismo para ti Paz, hasta pronto.

-Adiós Sofía, espero verte, cuídate tu igual

- Adiós

Con Javiera nos fuimos lo más rápido que pudimos, estaba hecha polvo, eso fue la estocada final, realmente estaba deprimida. Javiera me llevó a un bar, y llamo a la cuadrilla de apoyo y llegaron antes de que empezara mi segunda copa de Cosmopolitan.

- Javiera, ¿Qué le paso? – Pregunto Esteban a Javiera.
- Tuve la genial idea de llevarla a un festival de cine de la Facultad de Comunicación de la Universidad, allí se encontró con Francisco y su nueva novia, yo y mis geniales ideas.
- ¿Cómo hiciste eso?, que no sabías que ahí estudia su ex, ahora debe de estar por los suelos – Dijo Sara.
- Nada que el señor alcohol no pueda aliviar – Dije mientras terminaba mi segundo trago – Esteban, ¡Vamos a bailar!, le tome el brazo y después fuimos a bailar- Javiera y Sara se reían en la mesa y después se nos unieron.
- ¡Cervezas para todos!, yo invito – Dije, mientras llegaban a la mesa
- ¡Viva la noche! – dijo Javiera en el fulgor de la música

No sé a qué hora termino todo, pero ya era de día. Esteban nos llevó al departamento, y después se fue, me tire encima de la cama y me jure que al despertar sería una nueva persona, ya no sería más una patética solitaria enamorada de su ex, dejaría todo atrás y viviría mi vida, tal como lo hizo Francisco.



Cuando desperté, me dolía horriblemente la cabeza, Javiera por lo menos estaba mejor, yo me la pase vomitando en el baño, mientras ella me sermoneaba por haber bebido mucho. En la tarde vinieron mis amigos para estudiar y así nos quedamos hasta el

amanecer, venían los exámenes y después las vacaciones, esa era nuestra luz al final de todos los libros.

Cada vez me acercaba más a Esteban, comenzamos a salir al cine, estudiábamos juntos, y de a poco fue naciendo un nuevo sentimiento en mí, Esteban siempre estaba ahí cuando lo necesitaba, era mi gran amigo y compañero, él me dijo que sus sentimientos no habían cambiado desde que se confesó esa vez en su auto, al contrario, me quería más que antes. Una noche después de que todos fuéramos a ver una obra de teatro, me propuso que fuera su novia.

-Sofía, espero que haya pasado ya el suficiente tiempo, veo que comenzaste a rehacer tu vida, y no sé si será demasiado pronto, pero me gustaría ser parte de tu nueva vida, tú conoces mis sentimientos por ti, sabes lo mucho que te amo y cuido de ti ¿Me harías el hombre más feliz del mundo al aceptar ser mi pareja, mi novia?

- Si Esteban, acepto.

Esteban emocionado, me tomo de la cintura, me elevo en el aire, y me beso muy fuerte, después ambos estábamos sonrojados y nos reíamos, mientras caminábamos de la mano.

Mientras a lo lejos había un joven parado, mirando fijamente esta escena, con una mujer rubia a su lado.

(24)

127

✧ *Francisco* ✧

- Francisco, ¿Eres tú?

- Si Eduardo, ya llegue, deje a Paz en su casa y me vine a descansar.

-Pensé que te quedarías en su casa amigo, tienes suerte al tener a Paz, deben de haber varios envidiosos por ahí.

-Puede ser, puede ser – Dijo Francisco

- y ¿Dónde fueron?

- La invite a ver una obra de teatro - Sin querer las palabras salieron de mi boca – Vi a Sofía ahí, estaba con Esteban, parece que están juntos.

-¿Qué esperabas Francisco?, ella tenía que rehacer su vida como lo hiciste tú, y ese Esteban se ve que no es un mal tipo, ¿Ahora me vas a decir que te pusiste celoso? - Y rio

- No, como se te ocurre, solo me sorprendió, pensaba que estaría sola todavía, pero era obvio que él le caería encima a penas termináramos.

-Eso me huele a celos amigo, ojala no se te salga frente a Paz o estarás en problemas.

- Que tonto eres, pásame una cerveza mejor – Le dije mientras pensaba en lo que vi, fue difícil ver a ese tipo abrazándola, y besándola, sin querer apreté demasiado la cerveza y se derramo – Creo que me voy a dormir Eduardo, ¡Hasta mañana!

- ¡Buenas noches Amigo! – Dijo Eduardo mientras miraba la televisión.

Fui a mi habitación, y luego al baño, me di una ducha y después fui a mi cama, me recosté, pero por más que intentaba no podía dormir. Había tratado todos estos meses de no molestarla, de no acercarme a ella, no quería hacerle más daño, ya la había hecho llorar lo suficiente. Me acorde del último momento que pase en nuestro departamento, lo difícil que fue dejar las llaves, fue como dejar mi corazón ahí para ella, fui tan necio, como pude dejarme influenciar por Catalina... "Francisco... Sofía se fue a Viña del Mar con Esteban, escuche el comentario de un compañero de ellos de medicina..." me sentí tan mal que invite a todos al departamento, tome no sé cuántas cervezas y ahí estaba Catalina, con sus escotes y pantalones ajustados y no vi lo malo en darle un beso, porque Sofía me estaba engañando con Esteban, que importaba una un beso con Catalina, todo quedaría entre nosotros, que estúpido fui, cuando la vi en la puerta se me paso todo, vi la estupidez que había hecho y lo jodido que estaba, lo peor de todo fue darme cuenta de que la había perdido, que no me perdonaría.

Cuando volví al departamento a ver si podíamos arreglar todo, fue la comprobación de lo que temía, ella si había algo que odiaba era la traición y yo la decepcione, sabía que eso había roto nuestra relación y me lamentaría siempre por ello. Lo más difícil fue irme y dejarla a ella llorando, después fui un verdadero desastre; no quería hacer nada, solo me levantaba para estudiar, y nada más, mis compañeros intentaban animarme, pero no había caso. Todo cambio hace un mes, cuando hacíamos un trabajo y me encontré con Paz, esta aspirante a actriz tan hermosa me llamo la atención, la invite a salir y mientras la conocía su carácter me fue gustando, pero no era lo mismo que con Sofía, no estaba esa emoción, esa devoción que le tenía a ella, a pesar de que éramos totalmente diferentes y compartíamos pocos gustos, eso era emocionante, la diferencia, discutíamos mucho, pero

las reconciliaciones eran lo mejor; su carácter tan irascible, que me sacaba de mis casillas a veces, pero era persona amable, y preocupaba de su entorno, la extrañaba, pero no podía hacer nada por eso, debía continuar, seguir adelante, tenía a Paz ahora y ella no se merecía eso, había sido más que generosa conmigo, debía guardar todo eso en mi interior. ¡Maldito Esteban!, como siempre tan oportunista.

(25)

❧ *Sofía* ❧

La relación con Esteban iba muy bien, salíamos mucho; al cine, conciertos, todo iba muy bien. Su familia me trataba como si fuera uno de ellos, Esteban me dijo que cuando les dijo que yo había aceptado ser su novia, se alegraron mucho, porque sabían de su gran amor por mí y estaban seguros de que todo iría bien y que seríamos felices. Tantas expectativas me ponían nerviosa, era como la relación dorada, en la facultad era igual, todos comentaban nuestra relación, y el que el padre de Esteban fuera un prestigioso médico, no ayudaba en nada a eso, ya que las perspectivas sobre nuestro futuro eran muy altas.

Cuando por fin terminaron los exámenes y ya éramos libres, todos fuimos a celebrar a un bar que frecuentábamos; brindamos, bailamos y nos deseamos lo mejor para el próximo año, yo desde mi penosa experiencia con la bebida, solo tomé un margarita, Esteban no bebió nada, porque era el encargado de llevarnos a nuestras casas, él era tan gentil, siempre le tocaba hacer lo mismo, pero nunca se quejaba, nuestro grupo se quedaría en

casa de Sara, porque teníamos planificado ir a Viña del Mar al día siguiente a pasar unos días antes de irnos de viaje a casa de mis padres.

Cuando llegamos a mi departamento, Esteban se fue conmigo a mi dormitorio, ya hacia algunos meses que estábamos juntos y yo había tratado de evitar dar ese paso por que todavía no me sentía preparada, Francisco había sido mi primera y mi única pareja por varios años y aún me era difícil llegar hasta ese punto con otra persona, aunque Esteban era todo un caballero, amable y respetuoso, que me amaba desde hace mucho tiempo, pero era difícil.

Entramos a mi habitación, Esteban cerró la puerta, y fue directo hacia mí, me tomo por la cintura estrechándome contra él, en un fuerte abrazo me comenzó a besar de forma muy apasionada, enredando sus manos en mi largo pelo, y yo lo abrase por la cintura.

- Sofía, tu sabes que te adoro ¿Cierto?
- Si lo sé, me los ha demostrado en muchas ocasiones.
- Yo sé que aún no estoy por completo en tu corazón, pero seguiré luchando por ti, para que solo seas mía – Y me beso más fuerte aún, mientras sus manos comenzaron a recorrer mi cuerpo.

Esteban, estaba tan entregado en el momento, que hizo que me olvidará de todo, solo pensaba en él, en lo mucho que me que quería y hacia feliz. Nos besamos mucho y nos hicimos uno en deseo y placer, amándonos y queriéndonos, mientras estábamos sumidos por la pasión, grite su nombre, mientras él me repetía varias veces lo mucho que me amaba.

A la mañana siguiente, me desperté y vi que estaba durmiendo sobre su pecho desnudo mientras él dormía, le acaricie la cara y le di un beso en la mejilla. Nos quedamos así, juntos abrazados toda la mañana, después me quede dormida, había dormido poco en la noche, por la intensidad de Esteban, lo cual me sorprendió, porque nunca pensé que

detrás de esa apariencia amable y gentil, se escondiera un hombre apasionado e intenso. Cuando volví a abrir los ojos, había un gran ramo de rosas frente a mí.

-¿Y esto? – Pregunte.

- Unas bellas rosas, para mi bella flor Sofía, y no quiero que te levantes, descansa, te ves hermosa así.

- Gracias Esteban, están hermosas, no sé qué decir.

-Yo sí , ¡Te amo Sofía!, gracias por darme la oportunidad de estar contigo, estoy muy feliz, nunca pensé que llegaría el día en que podría estar así, juntos así en la cama, fue un sueño estar contigo anoche, lo imagine muchas veces, pero ni mis más fantasiosos sueños se le acercan a la maravillosa realidad.

Él siempre era así maravilloso conmigo, y sorprendiéndole, lo agarre del cuello y lo acerque a mí para besarlo, el me tomo de la cintura y me envolvió en él, las cosas hasta ahora estaban tan perfectas, necesitaba esto, volver a sentirme viva, amaba, después de estar tantos meses en la oscuridad, con mi corazón roto, hoy latía intensamente de nuevo, pero no voy a negar que no es lo mismo que sentía con Francisco, él siempre tendría un pedacito de mi corazón, pero no podía ir ahí de nuevo, ya caí en el abismo una vez, ahora estaba feliz, y completa, no podía mirar atrás de nuevo.

Un par de horas más tarde nos levantamos y fuimos a la ducha, luego comimos algo antes de que vinieran a buscarnos para ir de paseo.

- ¡Sofía, Esteban, salgan ya! Los tenemos rodeados – Dijo Ricardo, un amigo

- ¡Abran que se nos va a ser tarde! – Dijo Sara

- ¡No hagan que tengamos que derribar la puerta y sacarlos por la fuerza! – dijo Javiera

- ¡Ya paren el escándalo!, - Dije – Los vecinos van a reclamar, ¡Pasen ya!

- Voy a mi habitación a arreglar mis cosas Sofía – Dijo Javiera

- ¿Esteban, tienes todo ya? – Dijo Ricardo

- Traje todo lo necesario anoche, antes de juntarnos, lo deje en mi auto, ¿lremos en el auto de Sara y mío o solo en el mío?
- En el tuyo, es más grande y cabemos todos, yo no tengo ganas de conducir hoy – Dijo Sara
- Como quieran, siempre me toca manejar – Dijo Esteban rascando su cabeza.
- Si Esteban - Le dije - Eres el conductor oficial del grupo de la perdición – Y todos rieron

Todos nos subimos al auto de Esteban e íbamos muy contentos hacia nuestro paseo a la costa. Cuando viajábamos por la carretera, nos dimos cuenta de que adelante había un taco, le preguntamos a otra persona de un auto cercano a nosotros que había pasado y nos dijo que un auto se había dado vuelta por que iba a exceso de velocidad, y que había muchos heridos, le dije a los de nuestro grupo y todos se bajaron, menos Ricardo que se quedó cuidando el auto, fuimos unos metros más adelante, era una escena dantesca; un auto rojo estaba dado vuelta y estaba a varios metros fuera de la carretera, había investido a un furgón familiar, había policías por todos lados, pregunte por las ambulancias y me dijeron que se demorarían mucho en llegar por el embotellamiento del accidente.

- Esteban, debemos ayudar, hay varios heridos, por lo que dice el policía el conductor del auto volcado iba muy rápido y perdió el control y choco al furgón, el falleció instantáneamente, pero en el otro auto iban niños y están tratando de sacarlos de los fierros junto con los bomberos, ¡Vamos!
- Si, veamos en que podemos ayudar, ¿Sara, Javiera, vienen?
- Por supuesto – Respondieron ambas

Nos acercamos y ayudamos a atender como pudimos a los niños que iban en la furgoneta, s, pero los padres no se veían bien, la madre había perdido la conciencia y sangraba mucho, el padre tenía fracturas muy graves y no daba esperanzas de pasar la noche.

Con Javiera tratamos de hacer lo mejor que podíamos por los niños, eran muy pequeños, tenían 10, 7 y una niña de 3 años, que lloraba mucho porque no entendía que pasaba.

Minutos más tarde llegaron las ambulancias, les colaboramos en lo que pudimos y nos fuimos con ellos al hospital más cercano, Ricardo nos seguía en el auto de Esteban. En el hospital nos quedamos velando por los niños mientras llegaban sus familiares, preguntaban mucho por sus padres y les decíamos que ya vendrían, que estaban un poco enfermos, pero que pronto estarían con ellos.

A las horas, llegaron sus familiares, así que dejamos a los niños con ellos, mientras nos daban la triste noticia del fallecimiento del padre, pero que la madre viviría, pero que quedaría con secuelas físicas; me entristecí mucho con la noticia, porque aquellos niños quedarían solos, pero Esteban me consolaba y me decía que por lo menos se veía que tenían una familia que los protegiera, mientras me decía esto, los miraba con sus abuelas quienes los abrazaban y les daban ánimos.

- Sofía, tienes que acostumbrarte, en la profesión que escogimos veremos estas situaciones y peores, tienes que ser fuerte para poder ser útil. La vida es dura e injusta, mira este caso; una familia que venía de regreso de unas vacaciones, se topan con un tipo irresponsable, que iba tomando alcohol, pierde el control del vehículo, se mata y arrastra a un inocente con él. Injusto, pero que tienes que hacer tu, ayudar a los heridos y a todos los que necesiten atención, inclusive a los culpables. Debemos aprender a sobrellevar eso si queremos ser buenos médicos en un futuro - Dijo Esteban

-Tienes razón Esteban, disculpa, es que ando medio sensible hoy, el tema de los niños me afecto un poco, pero ya se me va a pasar – Dije muy triste, Esteban tenía razón, la profesión que escogido estaría llena de momentos amargos y también felices, debía fortalecer mi carácter si quería ser buena en mi trabajo - Vamos a buscar a los demás para irnos a nuestro paseo.

- Bien, vamos.

De vuelta al camino, Ricardo manejo el auto de Esteban, este estaba cansado y quería ir compartiendo el viaje con los demás; cantábamos, gritábamos, nos reímos, la pasamos

muy bien; dejamos todo atrás y continuamos con nuestras vidas, debíamos acostumbrarnos a las experiencias fuertes, iban a ser parte de la vida que escogimos llevar.

Al llegar a Viña del Mar, fuimos a quedarnos al departamento de vacaciones de la familia de Ricardo, ahí nos dividimos, las mujeres y hombres, las chicas dormiríamos en una habitación y los hombres en la otra, Esteban no estaba muy contento, así que se fue enojado donde Ricardo.

- Espero poder encontrar a alguien, un romance de verano, porque es triste tener que ver a los tortolitos todo el día, ¿Aburre o no Sara? – Dijo Javiera.

- Si Sofía, en verdad que es fastidioso, pero ya encontraremos acá o en tu ciudad a algunos galanes y así no tendremos que suspirar cuando los veamos a ti y a tu amorcito.

- Que se le va a hacer, tengo la suerte de tener a Esteban, sin el andaría a tumbos por todos lados, como Samara, la del aro.

- Si, darías pena, tú sola y triste y tu ex con una hermosa actriz.

- Ya tenías que sacar ese tema acotación Sara, acuérdate de lo que hablamos, nada de temas que incomoden, y ese sí lo es ¿Acaso quieres que Sofía se ponga triste? Acuérdate de lo mal que termino la cosa.

- Si, lo siento Sofía – Dijo Sara

-No se preocupen, ese es tema pasado – Mentí, la herida todavía estaba abierta, aunque estaba con Esteban y lo quería, ese tema aun hacia que mi pecho se me oprimiera – Vamos chicas, la playa nos espera.

- Pero si ya es tarde – Dijo Sara, porque estábamos cerca del atardecer.

- No seas aguafiestas, todavía quedan por lo menos algo de sol, así que vamos, te invito un helado – Dijo Javiera

- Como sea, Vamos – Dijo Sara.

- ¡Bienvenido verano! – dijo Javiera.

- Si –dije – ¡Adiós problemas! Vamos a la playa chicas.

Dejamos a los hombres ordenando y viendo la cena mientras bajábamos a la playa, nos recostamos en nuestras toallas mientras veíamos el mar, y tomábamos aire fresco; tomamos unos helados y al poco rato Ricardo y Esteban se reunieron con nosotras, fue muy bonito ver todos el atardecer.

Regresamos a cenar y después fuimos a un bar que estaba frente a la playa; Sara y Javiera conocieron a unos hombres, así que compartieron también con nosotras, Ricardo estaba medio enojado y no entendía el motivo, y Esteban estuvo junto a mi toda la noche. En la mañana despertamos muy tarde, estábamos cansados por la traspasada, así que almorzamos y nos quedamos durmiendo hasta tarde, en la noche hicimos una pequeña reunión en el departamento, nosotros y los nuevos amigos de Sara y Javiera; José y Agustín, ambos eran de Santiago y venían a pasar las fiestas de fin de año a la playa, pero les explicamos que nosotros nos quedaríamos solo unos días porque iríamos al norte, a Arica a pasar navidad y año nuevo, por lo menos Esteban y yo, porque Sara y Javiera irían después de año nuevo, porque sus padres no las dejaron irse hasta después de las fiestas y Ricardo se quedaría acá a esperar a sus padres que vendrían el próximo fin de semana.

Sara y Javiera se siguieron viendo con sus amigos en los siguientes días, y Ricardo estaba con un pésimo humor, por más que le decíamos que saliera que quizás en una de esas salidas puede que encontrara a alguien interesante, nunca quiso hacerlo, así que con Esteban aprovechamos de dar paseos románticos por la costanera, cenas al atardecer e idas a bailar, fuimos haciendo más profunda nuestra relación, él era un buen hombre, me entendía y me quería mucho, yo me había dispuesto a dar todo de mi para que todo funcionara.

Ya pasada unos cuantos días debíamos regresar a la capital para preparar las cosas para nuestro viaje a mi ciudad. Lamentablemente ya en Santiago, surgieron algunos problemas, la madre de Esteban se enfermó y no iba a poder acompañarme.

- Lo siento Sofía, tendrás que viajar sola, por ahora no puedo ir, pero si mi madre mejora, tomare el primer vuelo, te lo prometo – Dijo Esteban, mientras me daba un beso en la frente.
- No te preocupes, es importante que te quedes al lado de tu madre, eres su hijo preferido, ¿No es nada serio, cierto?
- No, pero igual es de cuidado.
- ¿No me quieres decir?
- Prefiero que no, no quiero preocuparte.
- Ya lo estás haciendo, ¡Dime!
- Tiene problemas al corazón, solo eso te diré, pero nada grave ni de cuidado, solo un aviso de que debe cuidarse más, no te preocupes Sofía, disfruta de tu viaje, mándales muchos saludos a tus padres de mi parte, prometo que te llamare para navidad y año nuevo y también todos los días, así que será como si estuviera ahí. Diviértete, mira que el próximo año va a ser muy difícil y debes llegar con las pilas cargadas. ¿Cuándo sale el vuelo?
- Hoy en la noche, ¿Me iras a dejar?
- Por supuesto que sí, como se te ocurre que te dejaría irte sola, además quiero pasar contigo hasta el último minuto que pueda y hablando de eso ¿Javiera está?
- No, salió, fue a casa de Sara, algo se traman esas dos, porque están hablando mucho entre ellas desde que llegamos, se la pasa en el teléfono.
- Así que no está, ¡Fantástico! – Se acercó a mí y me comenzó a besar en el cuello, luego en mi oreja - ¿Podríamos ir a tu habitación y tener una dulce despedida? no te veré no sé por cuantas semanas y te voy a extrañar terriblemente – Cuando termino de decir eso, me beso muy fuerte y me cargo en brazos hasta mi dormitorio.
- ¿Eres muy lindo, lo sabes?
- Sí, me lo han dicho muchas veces.

- Tonto, ya bájame.
- No, hasta llegar al dormitorio, como toda una novia.
- Que chistoso - Me reí - Solo un poco más, no me gusta que me carguen – Le dije en broma
- ¿Lo dices porque dije lo de novia?, Sabes, yo no lo descarto para un futuro cercano, nada me haría más feliz – Dijo Esteban mientras me tenía en sus brazos.
- No digas esas cosas, que le vas a quitar todo lo romántico a la situación, todavía estamos muy jóvenes y no estamos listos.
- No te voy a hacer caso, solo te diré que llegara el día en que te pida que seas mi esposa y no voy a aceptar tus arrebatos, va a ser por la razón o la fuerza.
- ¿Me forzarías a aceptar ser tu esposa?, ya quiero ver eso - Le dije a riéndome.
- ¿Acaso me estas desafiando? Ahora verás cómo puedo ser persuasivo para que hagas todo lo que quiero – Me dijo mientras le daba una pequeña patada a la puerta para poder entrar a mi habitación, para después tirarme encima de mi cama.

A las horas después, mientras tomábamos un café en el sillón de la sala, llego Javiera con Sara.

- ¡Ves Sara, por eso soy intuitiva, me fui a tu casa esta tarde, para que los tortolitos tuvieran su buena despedida! ¿Oh no Sofía? – Me dijo mientras me guiñaba un ojo
- ¡Qué tonta! – le dije mientras le tiraba un cojín – ¿Tú vendrás a Arica después de las fiestas Javiera?
- No, no podre, lo siento Sofía, mis padres quieren que pase con ellos las vacaciones.
- ¿Sara, para que son esos bolsos?, ¿Te quedaras acá mientras estoy fuera?
- No tontita, voy contigo, ya converse con mis padres y están de acuerdo, así que está todo listo, Esteban me dio su pasaje.
- ¿Ya sabias? – Le pregunte a Esteban
- Era una sorpresa, no quería que fueras sola.
- ¡Gracias! – Le dije, mientras le daba un gran beso

- Por nada Sofía, mejor comamos algo antes de irnos al aeropuerto.

Cuando llegamos al aeropuerto, nos despedimos con un gran beso, abrazándonos muy fuerte, y cuando terminamos el me beso un mechón de mi cabello, para luego susurrarme al oído:

- No me olvides Sofía – Decía Esteban – Será una tortura no estar contigo estas semanas, te extrañare tanto, tanto Sofía – Me decía mientras acariciaba mi rostro con su boca.

- Yo también te extrañare mucho Esteban.

- ¡Sara cuida de mi linda Sofía! – Le dijo Esteban a Sara

- No hay problema, y no digas eso que creeré que voy más como chaperona que como amiga.

- Cuida a tu madre y ojala que se recupere para que puedas ir – Le dije apretándole su mano.

- Espero que sea así Sofía, saluda a tus padres de mi parte vale, y ya váyanse o las dejara el avión.

Mientras caminábamos con Sara, le decía adiós con la mano a Esteban, sentía que lo extrañaría mucho, esperaba verlo en mi casa pronto, para que conociera a mis padres.

Mientras pensaba esto, sin saber, una persona muy cercana a mí subía también en mí mismo vuelo. Cruel destino

(26)

❧ *Sofía* ❧

Ya en Arica, mis padres fueron a recogerme al aeropuerto, nos fuimos todos juntos, fue tan emocionante llegar a mi casa y encontrar a mi hermano mayor que no veía hace años, nos abrazamos muy fuerte y después salude a mi cuñada y sobrinos, todos eran tan bonitos; eran pelirrojos como su madre y con ojos azules, como los de mi hermano, eran muy hermosos.

Almorzamos todos juntos, incluso había llegado mi hermana desde Viña del Mar y mi cuñado, hace tanto tiempo que la familia no estaba toda reunida, estaba contenta, los años habían hecho que solucionáramos la gran mayoría de nuestras diferencias, y olvidado los malos momentos, después de todo buena o mala es mi la familia.

Dime hermanita - Dijo Vicente - ¿Cómo es que se llama tu nuevo novio?

- Esteban y no es nuevo, fue mi mejor amigo por varios años, y ahora estamos juntos, es una gran persona, te agradara mucho.
- Solo espero que se porte bien contigo, porque tu anterior novio al final fue un gran patán
- Dijo Carolina, mi hermana.

- No hablen mal de él, esa fue una bonita relación, que termino mal, pero en su mayoría fue maravillosa, no me arrepiento de nada, pero no quiero hablar de eso, quedo en el pasado, y él no es ningún patán Carolina, solo cometió algunos errores.
- Eso me huele a que todavía te gusta hermanita – Dijo Carolina.
- No, para nada, solo reconozco su valor, nada más.
- Vicente, ¿Ciara habla algo de español? - Le pregunte a mi hermano
- Solo un poco – Dijo dificultosamente Ciara, la esposa de mi hermano
- Yo le estoy enseñando de a poco a Ciara y a los niños, no quiero que pierdan su herencia Chilena por vivir en Inglaterra, por eso he pensado venir más seguido a Chile, siempre y cuando el trabajo me lo permita.
- Qué bueno hijo, me alegra saberlo – Dijo mi padre
- ¿Ciara, te ha gustado lo que has visto de la ciudad? – Le pregunto mi hermana.
- Sí, es una pequeña pero bonita ciudad, pero hace mucha calor – Dijo Ciara.
- Después del almuerzo podríamos ir a la playa, llevaremos a Liam y Erin, les encantara – Le dije a mi cuñada.
- Sara ¿Cómo se porta mi hermanita en Santiago? – Le pregunto mi hermano a mi amiga.
- Bien, le va estupendo en la facultad. Ella y Esteban son los cerebritos del curso.
- Y supongo que sigue igual de sociable – Dijo mi hermana y todos rieron

Después de almuerzo fuimos a la playa, ahí jugué mucho con mis sobrinos que eran una preciosura. Sara trataba de broncearse, pero había un poco de viento, así que desistió y se unió a mí. Vicente y Ciara me tenían asombrada, a pesar de que hacia un poco de frío, se estaban bañando como si hiciera 30°, me imagine que el vivir en un clima tan helado, este les debía parecer caluroso, se veían tan felices, mi hermano tenia suerte al tener una familia tan bonita.

Vicente y Ciara se habían conocido en la empresa donde trabaja mi hermano en Inglaterra, ella es de Irlanda, el apenas la vio quedo enamorado de ella, Vicente insistió e

insistió que tuviera una cita con él, y ella se negaba, hasta que finalmente acepto salir con él y de ahí no se separaron más, es una bonita historia de amor.

Continuamos el paseo y Esteban me llamó a mi teléfono celular.

- Hola bonita ¿Cómo estás?
- Muy bien, pero te extraño un poco, ¿Cómo está tu madre?
- Bien, está mejorando su estado de salud. Mi padre no se separa de ella, y mis hermanos tampoco, fue grande el susto. ¿Cómo está todo por allá?
- Bien, estamos todos pasándola bien, es bonito estar juntos, hace tanto tiempo que no veía a mi hermano y mis sobrinos, ¡Son muy bonitos sabes!, ¿Cuándo podrás venir para acá?
- Todavía no sé Sofía, depende cómo evolucione mi madre, no podría dejarla sola.
- Te entiendo, es que a veces soy un poco egoísta y me haces falta.
- Espero estar pronto por allá. Cuídate mucho Sofía, te amo.
- No demores, adiós.

Seguía caminando por la playa, había dejado a los otros atrás, tenía ganas de estar sola un rato, Arica traía muchos recuerdos antiguos a mi mente, me hacía recordar de todo lo pasado con Francisco, había estado tantos años con él y todo había terminado tan drásticamente, me reí acordándome de lo pesada que fui al principio, era tan antisocial e irritable; el cambio mi forma de ser, fueron bonitos momentos, momentos que jamás olvidare, pero ahora estaba con Esteban y solo debía pensar en él.

Regresamos a la casa de mis padres y con Sara decidimos salir y disfrutar un poco la noche veraniega de Arica, tenía ganas de visitar los bares que están en el centro de la ciudad, así

que salimos con Sara. Fuimos a un bar que del centro que me encantaba, nos sentamos y mientras estábamos conversando animadamente en nuestra mesa, me levante y fui a la barra a pedir otro margarita, cuando escuche una conocida voz atrás de mí.

- ¡Sofía, qué sorpresa verte por aquí! No esperaba encontrarte.
- ¿Francisco?, ¿Qué haces acá?
- Yo soy de aquí recuerdas, mis padres también viven en Arica y vine a pasar las fiestas con ellos.
- Ah disculpa, se me había olvidado. ¿Cómo estás?, hace tiempo que no te veo.
- Todo bien, aprobé todas mis clases en la Universidad y ahora estoy viviendo con Eduardo, me fui ahí después de lo que paso.
- Yo también aprobé todas mis clases, y no sé si recuerdas que te dije esa vez que nos encontramos en el auditorio de la Universidad, que ahora comparto mi departamento con Javiera, mi amiga y compañera de la facultad, así las dos compartimos los gastos y no me quedo sola en ese departamento, no me hubiese gustado dejarlo, me gusta mucho.
- Si, ese departamento era muy agradable, a mí también me gustaba mucho. – Dijo Francisco con voz de melancolía.
- Francisco ¿Por qué demoras tanto? – Dijo su novia Paz.
- Disculpa, es que me encontré por sorpresa con Sofía en la barra y estábamos conversando.
- ¡Hola Sofía!, también viniste a Arica, no esperaba encontrarte aquí.
- Al igual que Francisco, mi familia vive aquí y vine a pasar las fiestas de fin de año con mi familia – Me incomodo tanto todo, que preferí despedirme e irme a mi mesa.

Fui a mi asiento que estaba cerca de la barra del bar y de ahí podía ver a Francisco, me puse más nerviosa todavía.

-Sara, me encontré con Francisco en la barra, que mala suerte la mía.

- ¿Estaba solo o con la simpática de su novia? –Dijo Sara

-Con ella por supuesto – Cuando le dije esto, para empeorar las cosas, colocaron el tema “Someone Like You” de Adele, y casi se me sale el corazón, Francisco me había dedicado esa canción cuando estábamos en Santiago, en una cena romántica que tuvimos, ¡Qué desastre se estaba volviendo todo! – Sara, me siento fatal, ¡Vámonos por favor!

- Pero ahora están tocando esa canción de Adele que me encanta – Dijo Sara.

- ¡Vámonos!

- Está bien, no te enojas.

Tomamos nuestros bolsos para irnos, pero al llegar a la puerta del lugar me tope de nuevo con Francisco.

-Sofía ¿Ya te vas?, todavía es temprano, podrías compartir con nosotros un rato, hace tiempo que no te veo y sería bueno conversar un poco.

- No gracias, no tengo ganas y además me duele la cabeza.

- ¿Y Esteban?, pensé que estaría contigo.

- No, el no pudo venir, pero lo hará en algunos días, ¡Me voy! ¡Adiós y cuídate!

Él se quedó parado ahí en la puerta del lugar con Paz, su novia, mirándolo con cara de enojo. Porque tenía que encontrármelo, ¿Acaso eso me pasaría todo el tiempo que estuviera en Arica? ojala Esteban pueda venir pronto.

Ya en casa, Sara no paraba de decirme lo enojada que estaba de que nos fuéramos temprano del bar, ya que también después iríamos a bailar, me dijo que estábamos de vacaciones y ella quería divertirse.

- ¿Cómo querías que siguiera ahí si estaba con su novia? Ella me miraba con cara de furia todo el rato, parecía que quería quemarme con los ojos.
- Si se Sofía, lo siento, tienes razón - Dijo Sara – Mejor tratemos de dormir un poco, pasado mañana es navidad y quiero comprar algunas cosas en el centro mañana.
- Mejor nos dormimos, que mañana tenemos muchas cosas que hacer, ¡Buenas Noches!

Con Sara compartíamos mi dormitorio, porque mi hermano estaba en el suyo con su esposa, mis sobrinos en la habitación de visitas y Carolina en el de ella con su marido, así que Sara estaba durmiendo en el sofá cama de mi habitación.

El día anterior de navidad fue terrible, todos estaban estresados comprando los últimos regalos; la comida, preparando la cena, y el centro de la ciudad parecía un hormiguero, llenísimo de gente, así que al llegar la noche solo quería acostarme, no daba más de cansancio.

El día de navidad fue hermoso, hace mucho tiempo no estábamos todos juntos en la mesa, y por primera vez vi a mi padre derramar una lágrima de felicidad. Pasadas las doce de la noche, nos reunimos entorno al árbol de navidad, dimos las gracias, oramos, después repartimos los regalitos que había debajo de él. Mis padres me dieron una nueva computadora portátil, el mío ya estaba un poco viejo de tanto uso, así que me puse muy contenta; Vicente me dio un libro y Carolina un bello collar de plata, estaba tan preciosos mis regalos, pero lo mejor fue el estar con mi familia. Sara me entrego un pequeño paquetito que dijo que Esteban se lo había dado para que me lo diera en navidad; era un anillo de oro con forma de mariposa, era tan hermoso y la nota decía “Pará mi bella flor, te amo”. Sin querer mis ojos se pusieron llorosos, lo extrañaba, era mi mejor amigo y pareja, me hacía falta.

- Amiga, ya va a estar acá, vas a ver que apenas pueda vendrá, y si no es así, a mediados de enero regresamos a Santiago y ahí lo veras todo el tiempo que quieras – Dijo Sara, mientras me acariciaba la espalda.
- Si se, solo fue la emoción del momento, pero ya paso, sigamos abriendo regalos - Busque el regalo que le tenía a ella – Toma Sara, gracias por ser tan buena amiga.
- Oh, gracias Sofía, ¡Que linda pulsera! ¡Me encanta!, toma abre el tuyo – Me entrego un paquete, al abrirlo vi que era una foto que nos sacamos en nuestro primer año de facultad, ahí estaban Sara, Esteban, Javiera, Ricardo y yo, hemos cambiado tanto en estos años, ahora nos vemos un poco diferentes – Gracias Sara – Le dije y la abrase.
- Ya, ahora todos sonrían para las fotos – Dijo mi hermana Carolina, mientras su esposo se ponía a su lado – Voy a poner el automático, así que todos con buena cara, incluyendo tu Sofía, y espero ver que te pongas la ropa que te regale, algo de color no te vendría mal, pareciera que siempre fueras a un funeral.
- Que graciosa Carolina, pero gracias por los regalos, esta bonito el bolso y la ropa que me regalaron, a ti también Vicente y Ciara, ojala que les hayan gustado a Erin y Liam lo que le regale.
- Si gracias Sofía, sé que les encanto los juegos que les regalaste – Dijo Ciara, la esposa de mi hermano.

Seguimos compartiendo un rato más y después todos se fueron a costar porque ya era muy tarde, y yo fui a mi habitación junto con Sara, para también llamar a Francisco Antes de dormir.

En los siguientes días fuimos con Sara y los demás a la playa, el clima estaba muy bueno, mucho sol y calor, así que pasábamos las tardes en la playa comiendo helados.

En año nuevo todo fuimos a ver los fuegos Artificiales a la playa, fue tan hermoso ver como se iluminaba la ciudad, mi ciudad, que tanto quería. Ciara le gusto tanto que dijo que esperaba venir al próximo verano.

Brindamos y nos deseamos lo mejor para el próximo año, yo esperaba que este año fuera todo mejor, que no tuviera problemas en la facultad, que todo en Santiago fuera bien y que las cosas con Esteban fueran cada vez mejor. A los minutos después de las doce de la noche Esteban llamo y me deseo un feliz año, fue muy tierno en sus palabras, él siempre era así, muy sincero y protector conmigo, tenía toda mi fe puesta en que este año sería un gran año.

(27)

❧ *Sofía* ❧

Los días estaban cada vez más calurosos en Arica. Con Sara nos la pasábamos en la playa y de vez en cuando nos acompañaba Ciara y mis sobrinos, que disfrutaban mucho jugando en la arena. Ese día yo me encontraba recostada sobre mi toalla en la arena para tomar un poco de sol y Sara quería ir a nadar, así que la acompañe.

-Sara, ¡No vayas tan allá! Esa zona es un poco profunda – Le dije mientras nos bañábamos, porque ella seguía nadando hacia el lado profundo.

-Sofía, no seas tan miedosa, si no esta tan profundo, además el agua esta exquisita. – Decía Sara mientras seguía nadando hacia más adentro del mar.

- Sara, ¿Salgamos y vamos a comer helado? ¿Sara? – La buscaba cerca de mí pero no la encontraba, seguí nadando y nada, comencé a preocuparme hasta que unos metros más allá de mí vi una mano que se agitaba encima de una ola - ¿Sara? ¡Sara!, ¡Voy por ti! Aguanta, trata de flotar - Seguí nadando hasta donde se encontraba, pero las olas eran muy grandes y me arrastraban y no podía llegar, así que comencé a gritar pidiendo ayuda, levantaba mis manos a ver si los salvavidas o alguien me veía, espere un poco y seguí nadando, ya no veía a Sara, me puse pálida, pero seguí nadando hasta donde la había visto, de repente vi que alguien sacaba a Sara del agua, parece que una ola la había

arrastrado, nade hasta donde ellos estaban y mi sorpresa fue enorme al ver que era Francisco.

- ¿Cómo esta Sara? – Le pregunte

- Bien, pero ayúdame a llevarla hasta la orilla que esta exhausta, necesita descansar – Dijo Francisco.

-Sí, vamos – Ayude a Francisco a llevar a Sara y más allá nos esperaba el salvavidas, que la tomo, llevo a la arena y me ayudo a revisarla, y concluimos que debíamos llevarla a un Hospital, así que habían traído un vehículo para llevarla, fui a buscar nuestros bolsos y a decirle a Ciara que estábamos bien y que llevaríamos a Sara al hospital, así que me subí con ella en la camioneta, y al lado mío se subió Francisco.

- Francisco, ¡Muchas gracias por haberla salvado!, yo no puede llegar para ayudarla, si tu no hubieses estado... - Estaba muy apenada, así que me tomo la mano y me consoló – ¡Gracias de nuevo, mil gracias!

-No tienes nada que agradecer, suerte que estuve ahí en ese momento.

- ¿Y tu novia? No se molestara porque me acompañes, yo puedo ir sola con ella al hospital; ella está bien, solo agotada y por seguridad es mejor llevarla para que la inspeccionen y se cerciorarse que todo está bien.

- Antes de subir le dije y no se molestó, pero tenía un deber de conciencia de acompañarlas, después de todo, también fue mi amiga durante varios años – Lo dijo apretándome la mano.

- Gracias Francisco, eres muy bueno. ¿Y cómo estabas justo en ese lugar?

- Ahí solíamos ir ¿No te recuerdas?, siempre nos colocábamos en el mismo lugar, al frente de los juegos infantiles, porque hay menos gente y las olas son mejores.

-¡Sí, lo había olvidado! Nos hemos encontrado varias veces este verano ¿No crees?, habíamos perdido la comunicación desde ese día, es triste.

-Todo pasó demasiado rápido y nos alejamos de verdad, pero era mejor así, debíamos sanar nuestras heridas y no sé si podría ser amigo tuyo antes, ni siquiera lo sé ahora, aún hay demasiados sentimientos en mi interior, pero puede que con el tiempo quizás, algún día podamos ser amigos.

- Puede ser, tú ahora estas con Paz y yo con Esteban, así que si el destino lo quiere más adelante, quien sabe si somos amigos.

- ¿Sofía? ¿Sofía? – Dijo balbuceando Sara – Amiga, estoy cansada, casi me ahogo, esa ola me arrastro y cuando quise salir otra me volvió a hundir, amiga fue horrible – Y comenzó a llorar.

-Ya estamos llegando al hospital Sara, no te preocupes, deja de llorar que todo está bien, hay que dar gracias que Francisco estaba ahí para salvarte - Le dije mientras le secaba con un pañuelo las lágrimas – Y a la próxima hazme caso quieres.

- Gracias Francisco, te debo la vida – Le dijo Sara a Francisco y después volvió a quedarse dormida.

Cuando llegamos al hospital, la revisaron y la encontraron bien, yo estaba cerca de ella, ayudando a los médicos, después de todo, ya casi era uno, pero necesitaba de los equipamientos del Hospital para hacerle exámenes, y cerciorarnos bien que todo

estuviera bien. Le ordenaron descanso a Sara, así que mi hermano nos fue a buscar y nos llevó a casa, pero antes dejamos a Francisco en la playa, donde su novia lo estaba esperando. Cuando lo dejamos le di las gracias por centésima vez y lo deje con su novia, quien se encontraba un poco enojada por la situación y quien no lo estaría, si tu novia se encontrara con su ex novia de tantos años, era para ponerse celosa, pero que podía hacer si el destino me lo ponía una y otra vez al frente. No podía negarme a lo que me dijo Francisco, el aún tenía sentimientos por mí y yo quizás también los tendría toda mi vida por él, es difícil olvidar una relación tan importante y larga, esos lazos son eternos, y aunque nosotros tengamos nuestras parejas, ese sentimiento siempre estarán escondidos en un lugar muy recóndito de nuestro corazón.

(28)

❧ *Sofía* ❧

Había pasado una semana desde el incidente de la playa, y ella debía que volver a Santiago, porque cuando le contó a sus padres del accidente, por recomendación de los míos, ellos se enojaron y le dijeron que debía que regresar al acabar la semana a casa, así que mi amiga se me iba ese día, yo estaba algo triste, porque además en el transcurso de la próxima semana se iba mi hermano Vicente, y Carolina ya se había ido hace dos días atrás. Prepare todo, Sara le dio las gracias a mis padres y fuimos a dejarla al aeropuerto con Vicente, así que acompañamos a Sara en el aeropuerto y me dispuse a despedir a mi amiga.

- Sofía, no te coloques tan triste, si nos veremos en unas pocas semanas, así que descansa de mí un poco, que ya me tendrás todo el año. – Dijo Sara
- Lo sé, pero igual tengo pena tontita, casi te ahogas por mi culpa, debí detenerte, hacer algo más, ahora tendrás que irte y escuchar el sermón de tus padres de vuelta a tu casa. Te extrañare amiga, aunque falta poco para vernos, en unas semanas llegaré y comenzaremos a estudiar muchísimo, falta poco ya Sara, aunque todavía nos queda la residencia y todo eso, que será un par de años más.
- Lo sé amiga, pero no creerías que te dejaría sola ¿O no? Te tengo un regalo de despedida, así no te aburrirás lo que resta de vacacione ¡Mira atrás tuyo!

Me di la vuelta y ahí estaba Esteban, con un bolso, vestido con unos jeans azules y una camisa azul marino y zapatillas negras, él me sonreía con los brazos abiertos. Fui corriendo donde él y me abrazó muy fuerte, después me tomó la mejilla con su mano izquierda y me acariciaba la cara para terminar dándome un tierno beso, el que terminé por los tosidos de mi hermano demostrando que ya era mucho.

- ¡Esteban, que sorpresa! ¿Hace cuánto llegaste? ¿Por qué no me avisaste?
- Quería sorprenderte, llegue hace una hora y llame a Sara para decirle, pero le pedí que no te digiera. ¡Te extraño mucho! – Me abrazó de nuevo y después me tomó la mano.
- Me has hecho falta Esteban, con Sara la hemos pasado bien, pero no es lo mismo.
- Sí, es verdad, hablada mucho de ti, así que menos mal que llegaste y más encima para mí mala suerte casi me ahogo y si no es por Francisco que me salvó, quien sabe que me hubiera pasado. – Dijo Sara
- ¿Francisco?, ¿Qué anda haciendo por acá?
- Él es aquí como yo, recuerdas Esteban, nos hemos encontrado algunas veces con él y su novia, pero solo hemos hablado unas pocas palabras, y ese día del accidente él estaba por suerte nadando en el mismo lugar que nosotras y pudo salvar a Sara, nos acompañó al hospital, pero solo eso, no te preocupes. – Le dije al intuir los problemas que podría haber de no explicar bien la situación. En nuestras conversaciones por teléfono había omitido la presencia de Francisco aquí, porque no quería preocupar a Esteban.
- ¿Qué suerte no? Después hablaremos de eso, ahora solo quiero estar contigo, no te he visto en semanas y quiero recuperar el tiempo perdido – Me tomó de la mano y fuimos juntos a despedir a Sara.

- ¡Cúidate Sara!, saludos a todos. – Le dije a Sara

- Y tu diviértete mucho, ahora que estás bien acompañada – Me dijo guiñándome un ojo.

Después de despedirla, nos encontramos con mi hermano para irnos, pero antes le presente a Vicente a Esteban oficialmente, y después nos fuimos a mi casa, ahí al llegar seguí con las presentaciones; desde mi enfermedad y la preocupación de Esteban por mí, ellos ya lo estimaban, así que fue bien recibido y por más que quiso ir a hospedarse a un hotel, mis padres no lo dejaron, y le pidieron que se quedara en la habitación de huéspedes, así que lo acompañe a instalarse.

- ¿Y te gusta mi casa?

- Sí, es grande – Se aproximó y me tomo por la cintura y me tiro encima de la cama – ¡Te extraño de verdad Sofía! tan rápido mi madre se mejoró me vine enseguida –Y me beso mientras acariciaba mi pelo, profundizando cada vez más su necesidad por mí, hasta que ya casi no teníamos ropa encima y decidimos parar antes de que mis padres vinieran a ver como estaba, y nos sorprendieran como si fuéramos dos adolescentes– Mejor ordeno mis cosas, antes de que olvide que estamos en casa de tus padres.

- Si mejor, no quiero darle un infarto a mi padre si nos sorprende así ¿Me pasas mi vestido? – Le dije riéndome, ya tendríamos tiempo de hacer lo que quisiéramos en Santiago – ¡Date prisa Esteban! Quiero que vayamos a la playa, ¿Trajiste tu licencia de conducir?

- Sí, ya es hora de que aprendas a conducir Sofía, por tu seguridad y comodidad.

- No quiero, prefiero la vida de copiloto, no me gusta conducir, soy demasiado nerviosa, y tendría un montón de accidentes, ¿Acaso no has visto lo mal que conduce la gente?

- Ya termine de ordenar mis cosas, ahora quiero que me muestres todo, pero antes dame otro beso, que necesito llenar mi vacío de ti que he tenido estos días.

- Que tonto Esteban, ven - Y nos dimos un largo beso, para después irnos a la playa.

Con Esteban dimos un agradable paseo por la playa, él no conocía la ciudad, así que le mostré los principales lugares del litoral de mi ciudad, después paramos en un local a comer una copa de helados, mientras él tomaba mi mano con su mano y con la otra comía su helado, después fuimos al centro de la ciudad y recorrimos varias tiendas, nos compramos algo de ropa y en una feria artesanal, me compro un bello anillo de plata con lapislázuli.

-Me estas consintiendo mucho Esteban, ya me habías regalado uno en navidad.

-Nunca serán suficientes para demostrarte todo lo que siento por ti, así que tendrás que acostumbrarte a que te voy a dar muchos regalos – Dijo mientras besaba mi mano.

- Me vas a malcriar, pero son tan bonitos que no me importa, voy a buscar algo para regalarte Esteban, ya verás que te gustara – Tendré que pensar en algo para darle, no me gustaba que el solo tuviera la iniciativa, yo igual quería demostrarle lo mucho que significaba para mí.

Seguimos caminando y decidimos ir al cine, después de salir de ahí, caminamos tomados de la mano por el centro, y fuimos a casa a descansar un poco porque a la noche queríamos salir a algún lugar a bailar, esta vez fueron Vicente y Ciara con nosotros, querían disfrutarse un poco antes de volver a Inglaterra.

Estaba en mi habitación preparándome para salir y no sabía que colocarme, así que me puse un vestido negro sin tirantes, con delgadas líneas doradas brillantes, que me llegaba un poco más arriba de mi rodilla, combinada con unas sandalias de tacón medio negras.

Llegamos a una discoteca que estaba en la playa, y nos sentamos en el segundo piso, cerca de la terraza, donde se podía ver la pista de baile, me quede conversando con Ciara mientras los hombres iban a buscar algo de beber, y como demoraban un poco le pedí disculpas a Ciara, porque tenía que ir al baño. En la puerta de este, me encontré de nuevo con Paz, maldecía en mi interior, porque siempre me los tenía que encontrar.

- ¡Otra vez te veo Sofía!, parece que ya no es coincidencia tantos encuentros – Dijo Paz, la novia de Francisco.
- Lamentablemente con Francisco frecuentamos los mismos lugares de nuestra ciudad, por eso nos hemos encontrado algunas veces, pero yo no he tenido nada que ver en eso, es realmente una pésima coincidencia.
- Francisco, es ahora y hace algún tiempo mi novio y estamos muy felices juntos, pero cuando te apareces, haces que todo se vuelva problemático Sofía, ¡Déjalo en paz!, el ya rehízo su vida, y tú la tuya por lo que dijo - Dijo amargamente Paz.
- Paz, yo no interfiero en nada con ustedes y si nuestros encuentros casuales han causado problemas entre ustedes, es porque su relación no es sólida, y yo no tengo nada que ver en eso, yo recomencé mi vida y estoy feliz con ella, Francisco es tema pasado en mi vida, y si el no piensa lo mismo y aún no da vuelta la página es problema de ustedes, así que si quieres reclamarla a alguien hazlo a tu novio no a mí – Le dije mientras continuaba mi camino dentro del baño y ella me bloqueo el camino.
- ¡Escúchame bien Sofía! ¡No interfieras! Francisco no es y jamás será para ti. Él es apasionado, aventurero, deportista, extrovertido, nunca hubiesen llegado más allá, pero conmigo es diferente, yo comparto su visión del mundo y espero ser compañera de el por

mucho tiempo más, así que no te metas en mi camino, porque si lo haces, te apartaré a patadas, eres poca cosa comparada conmigo, pero no te voy a subestimar, debes tener tu gracias si él estuvo contigo tantos años, aunque al final por lo que sé igual termino engañándote, quien lo culparía no – Dijo riéndose frente a mi cara.

- Te lo vuelvo a repetir Paz ¡No estoy interesada en él! Yo estoy feliz con Esteban y no tengo intenciones de volver con Francisco, pero si vuelves a ofenderme harás que realmente me té demostraré lo fuerte que pego, así que déjame en paz y sal de mi camino que yo no interferiré con el tuyo.

Regrese a mi asiento después de ir al baño y estaba tan molesta, pero lo disfrace para no preocupar a Esteban.

-¿Vamos a bailar? – Pregunto Esteban

-Sabes que no soy muy buena en ello, pero haré el esfuerzo – Le dije y tome su mano.

Trate de seguir un poco la música, después tocaron un tema lento, así que nos abrazamos y Esteban comenzó a besarme delicadamente, seguimos bailando, apoye mi rostro en su hombro y pude ver que unos metros más allá Francisco me miraba fijamente mientras bailaba con su novia, esto me desconcierto un poco, pero seguí bailando, de pronto Esteban tomo mi barbilla y me beso nuevamente, y fue incomodo ver que cerca de ahí Francisco no nos sacaba los ojos de encima, pero no le di importancia y seguimos abrazados, Esteban después comenzó a acariciarme el pelo, esta canción no terminaba nunca, se me estaba haciendo tan larga, es más eterna.

- ¿Qué paso Sofía? – Dijo Esteban

- Nada, tú sabes que no me gusta bailar mucho, solo eso, además acá hay tanta gente que me pongo nerviosa.

- Olvídate de las otras personas, solo concéntrate en nosotros.
- ¡Vale! Lo intentare.

- ¡Hola Sofía, que coincidencia encontrarte de nuevo! – Se escuchó la voz de Francisco atrás de Esteban.

- Sí, que coincidencia – Trate de reír – Pero nosotros ya nos íbamos a nuestra mesa.

- ¿Porque tan apresurada? con Paz queríamos invitarles unos tragos para conversar un poco, después de todo, somos viejos amigos ¿O no Esteban?, yo te conozco desde hace varios años.

- Si, por que no Francisco – Respondió Esteban – Vamos a nuestra mesa, Vicente y Ciara están bailando, así que estaremos solos.
- ¡Vamos! -Dije, mientras intentaba disimular mi nerviosismo y miraba de reojo a Paz que estaba colorada de la rabia.
- ¡Toma! - Dijo Francisco – Traje unas cervezas y para Sofía un margarita, para que veas que aún me acuerdo de lo te gusta – Dijo esto de manera maliciosa.

- ¡Gracias! - Dije, esto se estaba poniendo feo, mejor era que nos fuéramos con Esteban, Francisco algo quería hacer y era mejor irnos antes de que pasara algún problema.

- Esteban ¿Cómo has estado? Tanto tiempo que no te veo, deberías estar agradeciéndome mucho por haber hecho las estupideces que hice que te dejaron el camino libre hacia Sofía – Y finalmente lo había soltado.

- No tengo nada que agradecerte Francisco, si tú no cuidaste lo que tenías, nadie tiene la culpa, con Sofía nos acercamos de a poco hasta que ambos comprendimos nuestros sentimientos y nos decidimos a estar juntos. Yo la atesoro de verdad, es una gran mujer.

- Si, sé que lo es, fui su novio muchos años, hasta vivimos juntos, y por eso se de tu interés en ella mucho antes de que nosotros termináramos y del hecho que te metieras cada vez que podías, haciendo el papel de su ángel salvador, cuando en verdad estabas tratando de pescar a tu presa, demostrando falsas buenas intenciones – Dijo Francisco.

- No voy a negar que tengo sentimientos por ella hace varios años, pero jamás intervine entre ustedes, siempre procure por su felicidad y si no la encontré a tu lado yo no tengo culpa. Francisco, yo soy muy feliz, porque ella me quiere y está conmigo, somos uno ahora
 - Esta insinuación hizo que Francisco se colocara rojo de ira – Y pretendo estar con ella mucho tiempo, la amo de verdad.

- Como hablas pareciera que te ustedes ya, tu sabes... - Dijo Francisco

- Eso no es de tu incumbencia Francisco, si yo no me meto en tus cosas, tu menos tienes el derecho a hacerlo en las mías. Con Esteban estamos felices y ten más respeto por la persona que tienes al lado. – Le dije fuertemente a Francisco.

- ¿Eso quiere decir que tú y ella están durmiendo? ¡Maldito! - Cuando termino le dio un fuerte golpe en la quijada a Esteban – ¡Cómo te atreviste! Jodido imbécil – Y se le tiro encima.

- ¡Ese no es tu problema! , ella ya no está hace mucho tiempo contigo, ¡Déjala en paz! - Esteban le respondió con un fuerte golpe que le dio en pleno ojo izquierdo.

- ¿Qué están haciendo? ¡Todos los están mirando, sepárense ya! –Dijo Vicente, mi hermano.

- Me las pagaras Esteban, ya verás, esperaste todo ese tiempo haciéndote pasar por su amigo, cuando en realidad solo querías acostarte con mi novia, confabulando, esperando por tu oportunidad ¡Te odio!, Ella es mía entiendes ¡Mía! Siempre lo ha sido y siempre lo será – Esteban le dio un golpe en la nariz, que hizo que Francisco sangrará un poco, luego ante su novia llorando lo arrastraba hacia la salida de la discoteca.
- Lo siento tanto Esteban – Le dije mientras ponía hielo en su boca hinchada – Deberíamos habernos alejado.
- No llores Sofía, eso se veía venir, aún tenemos una conversación pendiente, pero no pelearemos de nuevo Sofía, no te preocupes cariño, vámonos mejor que todos nos miran.
- Vicente fue a buscar el automóvil – Dijo Ciara.

Ya de regreso en la casa, mis padres estaban impactados por lo pasado, yo aguantaba las lágrimas mientras ayudaba a Esteban con su boca hinchada. Francisco se había excedido, hace muchos meses que yo no era nada suyo y eso de marcar a las mujeres como propiedad lo encuentro del siglo pasado, nosotras no somos propiedad de nadie, sino de nosotras mismas.

En la mañana, cuando fui a la habitación donde se hospedaba Esteban, este estaba preparándose para salir.

-Sofía voy a salir, ya vengo – Dijo Esteban.

- ¿Dónde vas? – Le dije, temiendo de que fuera a reclamarle a Francisco lo sucedido. – Por favor Esteban no vayas donde Francisco, ya termino todo, en unas semanas nos iremos, no creo que lo encontremos de nuevo.

- No, Sofía dijo cosas muy hirientes, los dos nos debemos una conversación seria, de hombre a hombre, con la verdad y terminar esto ya. – Dijo decididamente Esteban.
- Habrá alguna forma de convencerte de no ir.
- No, estoy decidido, no me esperes, no sé cuánto demorare.
- Cuídate y no se peleen por favor – Le dije con los ojos con lágrimas.
- ¡No llores! Solo iré a conversar, voy en son de paz.

Pidió prestado el auto de mi padre, y mi hermano insistió en acompañarlo y yo le di las gracias, así el estaría ahí si las cosas se ponían difíciles.

Esperaba en el patio jugando con mis sobrinos y la hora pasaba y no llegaban, hasta que finalmente divise el auto, fui corriendo hacia ellos para ver qué había pasado.

-¿Qué paso Esteban? ¿Estás bien?

-Sí, ya todo está aclarado, así que no habrá más problemas – Dijo mientras me abrazaba y besaba la frente - ¡Vamos a comer!, tengo hambre, tanta platica hizo que se me abriera el apetito y no te pongas triste porque más tarde hay que despedir a tu hermano y su familia en el aeropuerto y si te ven así se preocupara y no se irá tranquilo.

- Si tienes razón, entremos

Ahora todo estaba aclarado, pero yo igual tenía mis dudas de porque Francisco había dicho todo eso, ¿Será que se puso celoso de Esteban? No creo, después de tantos meses en los que ni siquiera llamo para saber cómo estaba, pero no me tengo que afectar por eso, tengo a Esteban, y el llena todo dentro de mí y quiero disfrutar al máximo lo que nos queda de vacaciones antes de irnos a Santiago.

(29)

❧ *Sofía* ❧

Ya estábamos a punto de comenzar nuestro quinto año de universidad, tantas cosas habían cambiado en este tiempo, que ya no me sentía la misma, quería un cambio, demostrarme que había una nueva yo que desde ahora en adelante sería más fuerte y lucharía con fuerza por cumplir sus sueños y dejar todo el pasado atrás. Me mire en el espejo y decidí que era hora de cambiar mi aspecto y exteriorizar lo que sentía, así que decidí que iría a cortarme mi pelo y quizás cambiar el color, tenía esta necesidad de verme y ver que no era la de antes, a veces es verdad que cuando las mujeres nos cortamos el pelo o hacemos un cambio en nuestro pelo, que es algo importante para nosotras, es porque algo cambio en nuestro interior y necesitamos exteriorizarlo y sentirlo afuera también.

-Javiera, ¿Me acompañas al salón de belleza?

-¿Para qué Sofía? tu odias ir para allá, tengo que llevarte a rastras para que me acompañes cuando quiero ir.

-Quiero cortarme el pelo, modernizarlo un poco, ¿No crees?

-¿De verdad? – Respondió atónita Javiera - ¿Pero, por qué? tú no eres así, ¿Te paso algo en Arica?

- Una que otra cosa, pero ya paso; necesito cambiar mi aspecto, me aburrí de verme siempre igual, quiero un cambio, ¿Me acompañas o no?

- Por supuesto, pero llamare a Sara para que nos encuentre allá, no querrá perderse esto y ya me imagino la cara que pondrá Esteban – Dijo Javiera.

-¡Ya vamos! – Le dije fuerte, que se hacía tarde.

En el salón de belleza, le pedí a la estilista que hiciera un corte moderno, ella me dejó el pelo corto con un flequillo largo y desfilado, ahora lo tenía más corto, más arriba de los hombros y antes mi pelo era muy largo, me llegaba por la cintura, además ella lo tiñó de color castaño claro, muy diferente al negro que solía llevar. Me mire en el espejo y me gusto mi nuevo yo que veía, más moderna, fuerte y con carácter, me sentí muy bien.

Cuando salimos del salón, mis amigas me dijeron que me tenían una sorpresa y fuimos a comer a un Restaurant que estaba cerca, Esteban estaba ahí, estaba blanco de la sorpresa cuando me vio, yo me reí un poco por lo sorprendido que se veía, me miraba con la boca abierta, hasta que al final hablo.

-¿Sofía porque no me dijiste te cortarías y cambiarías el color de tu pelo?

-¿Por qué? ¿No te gusta? – Le dije.

-¡Te ves asombrosa! me encanta cariño – Y me dio un tierno beso.

-¡Qué bueno que te guste! Ahora comamos, que tengo mucha hambre.

- Lo que digas – Dijo Esteban mientras tomaba mi mano – Ahora tendré que tener más cuidado, habrá muchos ojos puestos en ti con lo hermosa que te ves.

-No seas tonto – Le dije – ¡muchachas, apúrense y siéntense! – Le dije a Javiera y Sara que se habían quedado en el bar conversando.

El tiempo continuo su paso, cada vez estábamos más ocupados, todos pasaban mucho tiempo en mi departamento, ya parecía una especie de guarida; estudiábamos mucho y dábamos lo mejor de nosotros para cumplir nuestros sueños; Sara quería ser Pediatra; Javiera Oftalmóloga; Ricardo Traumatólogo; Esteban aún no se decidía si ser Cirujano u Neurólogo, pero yo ya estaba decidida desde muchos años antes, yo quería convertirme en una eficaz Doctora de Urgencias, para así poder ir a lugares menos favorecidos y ayudar. Necesitaba sentirme útil, sentir que mi vida sirva de algo, yo jamás pude verme trabajando de una gran clínica, rodeada de lo mejor, siempre imagine mi vida en un poblado aislado, en los confines de la nada, sintiendo como es ayudar a otro, dándole sentido a mi vida, y además de sentir la Medicina en su esencia.

La capital estaba cada vez más fría, y había surgido un brote de influenza, debido a la humedad e intensa lluvia, así que nuestros profesores nos pidieron que fuéramos a ayudar a un operativo comunitario que haría la Universidad en un campamento de personas sin hogar, así que todos fuimos. Cuando llegamos a ayudar, a muchos les impacto ver la cruda realidad en que vivían muchas personas; el ver como los niños jugaban en charcos de barro en medio de la basura, sin servicios higiénicos ni ninguna comodidad, era la pobreza, pero nosotros íbamos a ayudar, así que no podíamos desviar nuestra atención, estas personas necesitaban ayuda inmediata, así que nos dedicamos a ver a los niños y a los adultos junto con nuestros profesores, mientras alumnos de otras carreras aportaban con lo suyo; unos reparando techos, otros jugando con los niños o brindándoles orientación legal, fue en medio de todo ese triste panorama que me encontré sorpresivamente con Francisco.

-¡Hola! – Le dije - ¡Que sorpresa verte acá!

- ¡Hola Sofía! hace tiempo que no te veía, desde mi mal comportamiento de la última vez, lamento no ir a disculparme, de verdad.

- No te preocupes Francisco, eso ya paso, ¿Pero qué estás haciendo aquí?
- Estamos documentando el operativo comunitario, para poder darlo a conocer, es muy triste todo lo que pasa acá y es bueno que otros conozcan la verdadera pobreza y los ayuden ¿No crees?
- Si, sería muy bueno, así otros conocerían la cruda vida de los campamentos y su lucha diaria por vivir y salir adelante por sus hijos, ellos están tan vulnerables Francisco, alguien tiene que hacer algo.
- Sabes Sofía, lo que más me gustaba de ti siempre era tu gran sensibilidad, no la pierdas nunca quieres. Voy a continuar filmando, no te molesto más, dale mis saludos a Esteban quieres – Dijo Francisco mientras me miraba de manera tierna.
- Si, le enviare tus saludos, cuídate.
- Me gusto tu nuevo look, es diferente, pero te ves bien – Dijo mientras se iba caminando

No sé por qué razón, pero mi corazón latía mil por hora, estaba diferente, más delgado y el pelo lo tenía a la altura de los hombros con un poco de barba, se veía mayor, maduro.

Regrese a mis labores, tratando de ocultar mi perturbación por Francisco, porque no quería que Esteban se preocupara.

-Me tenías asustado Sofía, demoraste un poco, ¿Estás bien?

-Sí, solo saludaba a un amigo, me encontré con Francisco, él estaba grabando el operativo, conversamos un poco y nada más. Te mando saludos.

- ¿Estás segura que estas bien?, ¿No te dijo nada malo?

- No para nada, fue muy simpático, no te alarmes Esteban, no pasó nada. – Le dije ya un poco enojada.

- Solo veo por tu seguridad – Me dijo mientras tomaba mis manos.

- Pero no exageres quieres.- Le dije ya molesta, a veces era demasiado celoso y eso no me gustaba, no me gustaba que me controlarán.

Ya era tarde cuando llegamos al departamento, Javiera se quedaría con Sara, así que estaría sola.

- ¿Puedo quedarme hoy o estoy vetado por esta noche de tu cama? – Pregunto Esteban.

- Tengo que pensarlo, hoy me hiciste enojar, no me gusta que seas desconfiado y dudes de mí – Le dije mientras bajábamos de su auto y caminábamos hacia mi departamento.

- Prometo guardarme mis comentarios y no molestarte con mis inseguridades, solo es que tengo miedo de perderte Sofía, hace tantos años que me tienes embrujado, que tengo miedo de que de repente no estés ahí y yo solo sienta desconsuelo – Dijo mientras se acercaba y me besaba en el cuello ya dentro de mi departamento.

- Sé más seguro de ti mismo Esteban, no estaría contigo si no te quisiera – Le dije mientras respondía a su beso.

- Tienes razón, voy a dejar de ser tan idiota, ahora ven que me muero por tenerte entre mis brazos Sofía.

- Hoy fuiste un idiota, pero eres lindo y es difícil no perdonarte – Me tomo de la cintura y me levanto hasta que mi rostro quedara al frente de él y me beso fuertemente, para llevarme entre sus brazos a mi habitación.

(30)

❧ *Sofía* ❧

A veces uno piensa que cuando las cosas andan bien, luego viene la caída. Últimamente todo andaba mal, tenía problemas con Javiera porque nos fue mal en un trabajo y discutimos y ya casi no nos hablábamos; la madre de Sara tenía problemas de salud y tuvo que viajar; Esteban estaba muy estresado e irritable, así que me sentía un poco sola, pero esperaba que todo fuera pasajero, solo lo atribuía a el stress del termino de semestre y a pesar que lo que más me animaba era que llegaran las vacaciones luego para poder viajar, la noticia de que mis padres irían esta vez ellos a Londres a visitar a mi hermano, me molesto un poco, y mi hermana tenia tanto trabajo que no sabía cuándo estaría libre. Todo mal, me repetía, pero me di ánimos y partí a la facultad, y en el momento que iba a la biblioteca a dejar un libro me encontré, de nuevo con Francisco.

-¡Hola de nuevo extraño! – Le dije, andaba un poco cómica, era mi faceta de arriba ánimo.

- ¿Cómo estás Sofía? – M dijo mientras me saluda con un beso en la mejilla.

-Bien Francisco, me siento bien, ahora estoy a las puertas de terminar mi quinto año, que rápido pasa el tiempo ¿No lo crees?

- Para algunas cosas, para otras no – Me dijo con la mirada triste.

- ¿Y cómo esta Paz, tu simpática novia? – Le dije cambiando de tema
- No lo sé, terminamos hace algunos meses.
- ¿Por qué? si se puede saber – Ahí me di cuenta que no debería haber preguntado.
- Por problemas de diferencia de carácter, no me entendía como tú, además era muy materialista y otras cosas que no vale la pena decir.
- Lo siento – Le dije a Francisco, pero algo en lo muy profundo de mi hizo un amago de alegría - ¿Y cómo te ha ido en tus estudios?
- Bien, no me puedo quejar ¿Y a ti? – Me pregunto Francisco
- Bien también, aunque todos andan como locos estresados y me sacan de quicios, pero bien.
- Me alegro de que te encuentres perfecta, y ¿Vas a Arica en las vacaciones?
- No sé, mis padres van a Londres donde Vicente, y tendría que estar en la casa sola, pero ahí veré.
- Yo me ofrezco si quieres compañía – Me dijo riendo, tocándose su pelo, que había vuelto a cortar, y también se había afeitado su prominente barba que tenía lo última vez que nos vimos, él se veía mejor, y mi corazón traicionero se comenzó a desesperar al verlo así, natural, y alegre como antes.
- No me hace gracia, Esteban puede andar por ahí y te puedo escuchar.
- Sí, es un poco celoso.
- ¿Quién habla? tu eras peor, pero ya basta de eso, mejor me voy o llegare atrasada, cuídate Francisco, te deseo lo mejor – Le dije dándole la mano, y él me la estrecho y pude sentir esa química que nosotros siempre tuvimos y el parece que también se dio cuenta, porque me miro profundamente y mordió su labio mientras lo hacía...

-Tu igual Sofía, espero verte pronto.

-Adiós – Y lo deje mientras iba a la biblioteca.

Fue una bonita coincidencia habernos encontrado y se veía que estaba mejor, yo sabía que Paz no era para él, pero no puedo opinar, no puedo meterme más ahí, yo ya tengo mi vida formada y lista, no quiero alterar nada, por favor corazón deja de latir así cuando lo ves, porque me alteras, me decía a mí misma.

Comencé a leer mi libro y sentí unos manos que me tomaban el hombros por atrás, me gire para ver quién era y era Esteban.

- ¡Hola Esteban! me asustaste, siéntate – Le dije

- ¿Y de que hablaban? – Dijo Esteban al momento de sentarse frente mío, con un tono cortante.

- ¿De qué hablas?

- ¿De qué hablaban tú y Francisco? –Dijo un poco más fuerte

- Solo nos saludábamos nada más, pero no tienes que poner esa cara solo por un saludo.

- Conversaron un poco más de un simple hola.

- Nos saludamos, hicimos las preguntas de costumbre y dijimos adiós, deja de ser paranoico, si te pones así mejor me dejas sola y regresas cuando tengas la mente más clara.

- Francisco está encontrándose contigo a propósito Sofía, además ya supe que termino hace algunos meses con su novia y no ha visto a nadie desde entonces, me lo dijo ella misma.
- Así que la has estado viendo Esteban, tanto desconfías de mí, está bien saberlo – Apague mi computador, y metí mi libro dentro de mi bolso y me dispuse a irme – Me voy, no tengo deseos de verte, odio las mentiras e intrigas atrás de mi espalda, yo siempre he tenido la mejor imagen de ti Esteban y voy a fingir que no escuche lo que me dijiste, porque si sé que te juntaste de nuevo con Paz, prefiero terminar contigo a terminar odiándote.
- Así que me dejas hablando solo, cada vez confirmas más mis sospechas de que te juntas a mis espaldas con Francisco, claro, más ahora que está libre y con ganas de volverte a tenerte - Dijo Esteban al momento de que se paraba de su asiento.
- No dejes que los celos y las malas influencias nublen tu juicio Esteban, tú me conoces mejor que nadie, haz sido mi amigo por varios años y eres el menos indicado para decirme eso, y ya me está cansando tu desconfianza, estás hablando de lo que te contó una maldita chismosa, que me culpa a mí de su ruptura y yo no tengo nada que ver con eso. Me he encontrado por casualidad con Francisco y te lo he dicho, no te escondo nada y sabes que eso de engañar no va conmigo. – Le dije con los ojos rojos de ira.
- Si tu estuvieras en mi lugar sentirías lo mismo, si tu ex apareciera en todos lados, mas sabiendo lo importante que fue para ti, porque hasta vivieron juntos.
- Esteban, no me molestes más, y si sigues comportándote de esa manera tan estúpida el que será mi ex serás tú entendiste.

Tome mis cosas y me fui muy fastidiada por todo, no tenía motivos para desconfiar de mí, menos el, que siempre había sido mi amigo y compañero, era ilógico, maldita urraca. Seguí caminando sin ver por dónde iba y sin darme cuenta choque con un poste, maldita sea mi suerte, me dolió tanto y mire para todos lados y nadie me había visto, salvo uno, sigue mi mala suerte, era Francisco.

- ¿Sofía estas bien? – dijo riéndose al acercarse – Estaba terminando de filmar algo y te vi caminando, Eduardo se llevó los equipos, tienes la nariz roja, te quedara un moretón.

- Sí, que estupidez la mía – Dije riendo, para esconder mi vergüenza – Caminaba sin mirar donde iba, menos mal que no fue nada peor, tendré más cuidado.

- ¿Quieres ir a tomar un café? Como amigos solamente, sin intenciones raras ni nada – Dijo Francisco mientras me ayudaba con mi bolso.

- No, no creo que sea buena idea, Esteban está un poco sensible, tu querida Paz lo busco y le contó una sarta de mentiras que lo tiene muy irritable, así que lo siento, por ahora preferiría que no.

- Ya me imagino, Paz puede ser muy maliciosa cuando se lo propone, no ha aceptado nuestro termino, pero siento que te molestara, hablare con ella, no quiero causarte problemas Sofía. Lo del café lo dejamos mejor pendiente, cuando puedas y Esteban lo permita.

- Esteban no tiene que nada permitirme – El que este hecho un lío por sus celos y yo esté evitando problemas haciendo ciertas cosas, no significa que me deje dominar, así que le respondí - Yo no tengo dueño y no tengo que pedir permiso, que es eso, por dios estamos

en el siglo 21, ya se acabó toda esa porquería de que la mujer depende del hombre y él es su amo y señor.

- Qué bueno que sigas igual, no cambies quieros, ¡Eres única!

- Gracias – Dije sonrojándome – Mejor me voy, estoy cansada y tengo un montón de trabajo que hacer, cuídate Francisco.

- Tú también – Se despidió dándome la mano

- Adiós – dije toda nerviosa.

(31)

❧ *Sofía* ❧

Las cosas seguían marchando mal. Esteban estaba cada vez más inseguro y aprensivo, me sentía ahogada, así que trataba de evitarlo, yo sabía que era un mal momento de él, porque mis encuentros sorpresivos con Francisco lo enojaban mucho, él sabía mejor que yo que nosotros jamás seríamos amigos y lo importante que fue él en mi vida.

Ya habíamos salido de vacaciones de invierno en la facultad, solo me quedaba el próximo semestre para terminar quinto año; había aprobado todo, lo único que quería hacer ahora era dormir y dormir. Quería ir a Arica en estas semanas de vacaciones, pero mis padres no estarían, así que no tenía idea de que hacer; Esteban me había ofrecido ir a su casa en el campo, pero yo prefería quedarme en mi departamento, algo de soledad me haría bien; necesitaba pensar en todo lo pasado este año y aclarar mis sentimientos. Mientras miraba por la ventana, sentada en mi sillón, con una manta cubriéndome los pies sonó el timbre.

- Sofía, soy yo abre la puerta – Era la voz de Esteban.
- Pasa, hubieses solo tocado el timbre en vez de gritar, tengo vecinos, acuérdate de eso – Le dije mientras cerraba la puerta.
- ¡Te tengo una sorpresa!, cierra los ojos - Dijo Esteban.

- Bueno, espero que sea algo bueno – Y cerré los ojos
- ¡Ya, ábrelos!

- ¿Qué es eso? – Le dije al ver que sostenía en su mano dos sobres.

- ¡Son dos pasajes para Brasil! Nos vamos a buzos.

- ¡No!, que emoción, ¿Para cuándo son?

- Nos vamos en un día, ¿Qué dices?

- ¡Sí!, no estaría mal, hace tiempo que no salgo de viaje fuera del país y Brasil es magnífico. Gracias Esteban.

- El último tiempo ha sido difícil, he estado un poco alterado e irritante Sofía y pensé que necesitábamos pasar un tiempo solos y olvidarnos de todo - Dijo Esteban mientras ponía su rostro frente al mío y tomaba mis manos entre las suyas.

- Si será bueno, nos hace falta una escapada de toda está locura, y solo pensar en nosotros y nada más Esteban.

- Y también quiero que vayas conmigo a cenar, debemos celebrar como es debido que nos falta poco para terminar la Universidad y después viene el internado en nuestra larga carrera de convertirnos en médicos, así que vamos.

- ¡Gracias Esteban!

- Por si acaso, ya le avise a tu cuadrilla de mis planes; Sara y Javiera se colocaron como locas, querían venir, pero les recalque que era solo para nosotros y Ricardo invito a Javiera

la su departamento de la playa, parece que algo está pasando ahí – Dijo Esteban sonriendo.

- Puede ser, esos han estado raros últimamente, y Javiera ha tenido muchos cambios de humor, he tenido varias discusiones con ella, y este descanso nos hará bien a todos, para calmarnos, antes que terminemos todos peleados.



Nos fuimos de vacaciones a Brasil unos días. Todo lo del viaje fue muy alborotado y de locos; alcancé a cambiar dólares antes ir y empaqué lo que pude; fue toda la cuadrilla a despedirnos al aeropuerto y nos fuimos a nuestras idílicas vacaciones a las cálidas playas de Brasil, esperando que todo mejorará entre nosotros.

(32)

❧ *Sofía* ❧

Las vacaciones con Esteban fueron maravillosas, recorrimos varias ciudades de Brasil, estaba muy bronceada al igual que Esteban, disfrutamos mucho, logrando dejar todo atrás y reencontrarnos. Dimos muchos paseos románticos por las hermosas playas de Buzios, aprendí a bucear y también paso algo muy importante: Esteban me propuso matrimonio en la cima del Pan de Azúcar, en Río de Janeiro, se arrodillo en frente de todos y me pregunto si quería ser su esposa, yo no sabía que responder, pero al final acepte, era una decisión tan importante y decidí que amaba a Esteban y él me ha amado durante muchos años, siempre había estado ahí cuando lo necesite, en las buenas y en las malas, siempre estuvo ahí para mí.

Al regresar, hablo con mis padres por teléfono y ellos se colocaron muy felices, para ellos Esteban era el yerno ideal. En Santiago, Esteban le dijo a su familia de su decisión, pero ellos no se sorprendieron, ya lo sabían, Esteban les había comento sus planes antes de irnos de vacaciones y también aceptaron felices su decisión. Con Esteban decidimos que nos casaríamos cuando termináramos nuestro quinto año en la facultad, antes de empezar el internado. Todos estaban tan felices y mis amigos hicieron una gran fiesta en casa de Ricardo para celebrar, también Javiera y Ricardo aprovecharon de decirles a todos

que estaban juntos, y Sara llegó con un nuevo “amigo”, todo iba tan bien, estaban todos tan contentos como hace tiempo no lo estábamos.

Los días pasaron y entramos a clases en la facultad, yo miraba mi mano izquierda a ese anillo de oro con una fina gema en su centro, y sentía que pesaba como cien kilos y me colocaba nerviosa que todos lo miraran y me hicieran preguntas. En un receso de nuestras clases fui con los demás a la cafetería, cuando al sentarme me di cuenta que Francisco estaba sentado en una mesa frente a la mía, él se levantó y se aproximó a saludar, pero al ver mi anillo se quedó petrificado, lo miraba a él y después a mí, y yo sentí un gran agujero en mí corazón al ver su rostro, yo solo quería salir de ahí. Porque siempre todo tiene que estar tan bien hasta que aparece él y destruye toda mi confianza, no puedo mirarlo a los ojos sin que mí corazón lata a mil por hora.

-¡Hola Francisco! –Dijo Esteban - ¡Estamos brindando con café, por supuesto, por mi compromiso con Sofía! Nos casamos a fin de año.

-Felicitaciones – Dijo con la cara estupefacta – Les deseo lo mejor a ti y a Sofía, tienes suerte, es de las mejores. Ahora me voy porque tengo cosas que hacer. Cúdense y los felicito – Se fue caminando lentamente, sin antes darme una triste mirada y yo solo quería salir de ahí, necesitaba llorar, no podía verlo así.

- ¿Y cuándo será la boda Esteban? – Pregunto Ricardo.

- A fin de año, antes de navidad, en cuanto terminemos nuestro quinto año, un mes antes lo decidiremos, depende de cómo estén las cosas o no cariño – Dijo Esteban al momento que besaba mi mano.

- Si, a fin de año - Dije distraída.

-¿Y quiénes serán los padrinos? – Pregunto Sara – Decidan rápido o habrá problemas, todos queremos serlo – Y rieron todos juntos.

- ¡Ya decidimos! – Dijo Esteban – Serán Sara y Ricardo, lo siento Javiera, no te enojés.
- No, no lo estoy, a menos que no me inviten, ahí sí que no te abro más la puerta – Dijo Javiera.
- Mañana en la noche mis padres darán una fiesta en nuestra casa, y por supuesto están todos invitados, ellos están muy contentos.
- ¿Se casarán por la iglesia? – Pregunto Ricardo.
- No, solo por el civil, más adelante cuando terminemos nuestra residencia nos casaremos por la iglesia. – Le respondí a Ricardo
- Francisco, me voy al departamento, me duele mucho la cabeza y he dormido poco, mañana te veo – Me dirigí donde él, le di un beso y tome mi bolso.
- ¿No quieres que vaya contigo? – Pregunto Esteban.
- No, hoy no, quiero descansar, pero gracias, hasta mañana.

Me dirigí hacia la salida del campus y me quede ahí parada un rato, mirando al cielo, y pensando en si estaba haciendo lo correcto, comencé a caminar para irme a mi departamento cuando en eso siento una voz atrás mío.

- ¿Es verdad Sofía? – Pregunto Francisco.
- Sí, me pidió matrimonio durante nuestras vacaciones en Brasil y yo acepte – Le dije mirando el piso, no podía mirarlo a los ojos.
- ¿Lo amas de verdad?
- Sí, lo quiero mucho y sé que seré feliz con él.
- ¿Pero estas enamorada Sofía? Querer y amar son dos cosas diferentes.

-Si lo estoy, pero eso no te incumbe Francisco.

- Jamás pensé que llegarías a eso con Esteban y tan rápido, no creo que lo ames Sofía, no lo creo y no quiero creer que te motivaron otros intereses – Dijo mientras se acercaba más a mí.

-¿Cómo qué otros intereses? Si, su familia es tiene una buena posición, pero eso no tiene nada que ver, él va a ser médico como yo, con Esteban llevamos juntos un buen tiempo y ya que estamos por terminar nuestra facultad creemos que es lo mejor.

- ¿Lo mejor o lo más conveniente? , eso no es suficiente Sofía, eso es lo más cómodo para ti, dime ¿Estas locamente enamorada de él Sofía? Sientes por él esa clase de amor que te vuelve irracional y desenfrenado, ¿Acaso no te acuerdas de como éramos nosotros?

- Eso ya está en el pasado Francisco, tu seguiste con tu vida y yo con la mía, eso se terminó y no por mi culpa.

- Jamás me perdonare por esa estupidez y por darte en bandeja a Esteban – Mientras decía esto apretaba fuertemente sus puños – Quiero que sepas Sofía, que siempre has estado acá – Dijo señalando su corazón – Y aunque intente seguir con mi vida, no pude, no puedo y no podré. Sofía, si en algún lugar en lo profundo de tu corazón dudas o crees que aún hay algún sentimiento por lo nuestro, por mí, por lo que tuvimos, dímelo y estaré aquí en un segundo para darte mi eterno e incondicional amor – Tomo mi mano, la acaricio con su boca, para luego besarla, y mirarme a los ojos, con una miraba que irradiaba la verdad de sus palabras, para después continuar con su camino y desaparecer entre la gente.

Yo me quede parada, boquiabierta, no podía creer lo que me había dicho, porque tenía que ser justo ahora, en este momento, porque no me dejaba seguir tranquila, porque, lo odiaba, de verdad que lo odiaba, porque hacia esto conmigo, porque evoca sentimientos que no quiero que salgan a la luz, no quiero, no puedo.

Llegue a mi departamento, tire las llaves en la mesita de la entrada, fui a mi dormitorio, me tire encima de mi cama y llore, llore mucho, no sabía qué hacer, yo quería mucho a Esteban, era un gran amigo, pareja, siempre estaba apoyándome y queriéndome, pero yo sabía que no era esa pasión desbordante que era con Francisco. Él fue mi primer amor, desde el momento que entro son su sonrisa en esa sale de clases y me miro, ya había caído en el abismo del amor, pero así como hubo momentos hermosos, los hubo tristes y mucho; los últimos meses juntos habían sido desastrosos, de mucha pena, soledad y llanto, mientras recordaba esto una voz en lo profundo de mi me decía: *“Pero Sofía, acaso eso no es el amor; se llora, se ama, se odia, y se ama de nuevo. Son todos los sentimientos juntos: felicidad y sufrimiento, pero al final siempre lo bueno le gana a lo malo, lo sabes”*. Era verdad, no pasaba eso con Esteban, teníamos nuestros momentos felices, pero no eran como con Francisco, desbordante, plenos, excitantes, y apasionantes. No sabía qué hacer, no tenía claro lo que sentía; con Esteban tengo estabilidad, un compañero que me entiende, somos a fines; pero con Francisco no sé qué pasara, no tengo certeza alguna, es lo desconocido día a día, no coincidíamos mucho, nuestras profesiones son totalmente diferentes, peleamos mucho, pero nuestras reconciliaciones eran de lo mejor, y podía sentir lo mucho que me amaba, el me apoyo cuando más lo necesite, cambio mi forma de ser, lo cambio todo.

Mis inseguridades y miedos no me permitían ver el camino, solo seguiría adelante y vería que pasaba, no quería romperle el corazón a Esteban, él era maravilloso conmigo, a pesar de lo celoso que se había vuelto en el último tiempo, y Francisco, no sabía mucho de él, había pasado un buen tiempo desde que no estábamos juntos y desconozco como era su vida ahora.

A la mañana siguiente me desperté adolorida, me había quedado dormida encima de mi cama, miré el reloj y estaba atrasada para ir a la facultad, así que me dirigí al baño a

bañarme rápido para poder irme. Al irme vi que Javiera y Ricardo estaba lavando sus platos en la cocina.

- ¿Me perdí de algo? – Dije riendo
- Si, de mucho – Dijo Javiera mientras reía también – Ricardo se quedó anoche conmigo, ¿No te importa?
- No, para nada, tú también vives acá, y mientras no me despierten en la noche estará todo bien –Y Ricardo se sonrojo mucho, mientras nosotras nos reíamos.
- ¿Van a la facultad? – Les pregunte.
- Si Sofía, vámonos todos juntos, pero rápido que estamos atrasados

Todo estaba de cabeza en mi vida, estaban mi pasado y presente, luchando por ser mi futuro, uno tenía parte de mi corazón desde siempre y siempre lo tendría, el otro, mi presente, tiene partes también de mi corazón, tiene mi seguridad y mi tranquilidad, pero el pasado, siempre está para revolverlo todo y crear más confusión aún.

(33)

❧ *Sofía* ❧

Habían pasado unos meses desde que había hablado con Francisco y no sabía nada de él, todo continuaba bien con Esteban y ya estábamos en periodo de exámenes, así que nos dedicábamos a estudiar, estábamos realmente cansados, tomábamos café en grandes cantidades, así que estábamos tan felices cuando terminamos todas las pruebas y trabajos, así que para celebrar fuimos a un bar en la zona universitaria. Ni Esteban ni Ricardo fueron, solo Sara, Javiera y yo, así que nos sentamos en una mesa y pedimos unas cervezas, ahí me percate que un hombre se acercaba a mí, cuando estuvo más cerca me di cuenta que era Eduardo, el amigo de Francisco, les pedí disculpas a mis amigas y fui donde él estaba.

- ¡Hola Eduardo! Hace tiempo que no te veo ¿Cómo está todo?
- Bien, ya estamos por terminar nuestra carrera con Francisco y estamos trabajando en nuestro proyecto de titulación, así que hemos estado muy ocupados.
- Qué bueno, hace meses que no veo a Francisco, espero que este bien.

- Yo igual Sofía, porque me da lástima verlo, solo trabaja y trabaja nada más, parece que no tuviera alma, es como un robot, ya casi ni sale, antes por lo menos reía más, pero hace unos meses, parece un hombre sin vida.
- ¿En serio? Pero no creo que sea tanto ¿Oh si?
- Si Sofía, nunca lo había visto así, él es extrovertido, divertido, antes reía mucho, pero ahora es un hombre muy solo y triste. Paz lo hacía feliz un poco; salían, viajaban, pero era muy egoísta y narcisista, solo pensaba en ella, por eso al final duraron poco y Francisco la dejó, después no ha podido estar con nadie más.
- Lo siento mucho Eduardo, se lo mucho que te preocupas por él, espero que mejore.
- No creo, solo espero que el tiempo cure su mal, por lo que sé está pensando tomar una beca e irse a estudiar a España, está analizando esa posibilidad, así que ojala pueda irse al extranjero por unos años.
- ¿Por qué Eduardo?
- ¿Por qué crees Sofía? Él no podría verte casada con otro, soy su mejor amigo y por eso me tome el atrevimiento de contarte esto, lo siento si te molesta, pero tenía que hacerlo.
- No, no me molesta, es bueno que Francisco tenga amigos como tú Eduardo, gracias por estar pendiente de él. ¿Francisco sigue viviendo contigo?
- No, a fines del año pasado arrendó un departamento, ahora vive solo. Lamento tanto en la forma que pasaron las cosas Sofía, yo estaba ahí cuando paso todo, Catalina se sintió muy mal después y Francisco no volvió a hablar con ella de nuevo, al final Catalina terminó siendo pareja de Felipe.

- ¡Tus amigas te están llamando Sofía! Espero que llames si puedes a Francisco. Cuídate.
- Tu igual Eduardo y gracias – Después regrese con mis amigas.
- ¿Quién era Sofía?
- Eduardo, un amigo de Francisco – Le dije a Javiera
- ¿Todavía estará soltero Sofía?, no te rías, pero es que hace tiempo que no lo veo y ahora está realmente mejor, ya no parece un nerd ¿Me podrías dar su número? – Pregunto Sara.
- Si Sara después te lo doy – Dije riéndome.

Al regresar a mi departamento, me senté cerca de la ventana mientras miraba el cielo y pensaba en lo dicho por Eduardo. ¿Por qué todo tuvo que complicarse tanto?, mi corazón estaba tan agitado, confundido que no sabía qué hacer, necesitaba aclarar mis sentimientos, y decidir qué hacer.

Mientras pensaba y pensaba me acordaba de todo lo vivido con Francisco, y lágrimas caían por mis ojos, apretaba con las manos mi cabeza como queriendo sacar todo eso dentro de mí, esos recuerdos bellos y malos, él lo había sido todo, me enseñó a vivir la vida, y al final todo se puso negro; paso lo de Catalina y terminamos, desde ese momento ambos seguimos adelante, si es que se podía, porque en realidad pusimos nuestros sentimientos en pausa porque era innegable que cada vez que nos veíamos esos sentimientos volvían más fuertes que antes. Esteban me había hecho feliz y lo quería, había aceptado casarme con él, pero ahora entiendo que solo me estaba conformando y estaba más agradecida que enamorada, yo no tenía el derecho de hacerle daño a Esteban

así, de estar con él pero pensando en otro, Esteban no se lo merecía y casados sería peor, solo nos haría infelices a ambos.

Con la decisión tomada, tome mis llaves de la mesita de la entrada y salí a enfrentar mi futuro, ya no me engañaría más, tenía que aclarar las cosas y ser feliz, cumplir todos mis sueños y estar con el poseedor de mi corazón, el dueño legítimo de mis afectos y de mi vida. Solo estaba segura de que lo amaba de verdad, que siempre estuvo dentro de mí, que jamás lo olvide ni él a mí, que cada centímetro de mi corazón le pertenecía y por fin saque la venda que cubría mis ojos y mire de frente mis sentimientos.

Eduardo me había dado la dirección del departamento donde vivía Francisco, por sí decidía visitarlo. Toque la puerta de su apartamento y ahí estaba Francisco sorprendido de verme parada en el umbral de puerta.

-¡Sofía!, ¿Qué haces acá? ¿Cómo sabes dónde vivo?

- Eduardo me dio tu dirección, ¿Puedo pasar?

- Claro, pero disculpa el desorden.

Era un departamento de un ambiente, con una pequeña cocina cerca de la entrada, todas las paredes pintadas de blanco invierno lo hacían ver más grandes de lo que era.

- ¿Quieres algo de beber Sofía? – Pregunto nervioso Francisco.

- No, gracias.

- ¿Pasa algo?

- Sí, quiero que hablemos sobre lo que me dijiste cuando supiste que me casaba, esa conversación que tuvimos hace meses atrás.

- Si, lo recuerdo Sofía, fue muy triste para mí, como olvidarlo.

- ¿Qué sientes por mi Francisco? Se franco por favor.

- Sofía, no es algo que sienta, es algo que siempre he sentido, no puedo evitarlo, intente olvidarte, como si hubiese sido capaz de hacerlo – Se sentó frente a mi mientras seguía hablando – Yo no puedo estar sin ti Sofía, me mata el alma cada vez que te veo con Esteban ¡Ya no puedo más!, es por eso que quiero irme de acá, no soy tan fuerte, no podría verte a ti casándote; teniendo hijos con otro que no sea yo, es insoportable Sofía. Desde la primera vez que tú me miraste en esa sala de clases hace años atrás, me marcaste para siempre y me desgarras el corazón no estar contigo, doy lastima ahora, mírame como te ruego que me des una oportunidad que no merezco, pero jurándote que te amare con la mayor pasión, deseo y dedicación que nadie lo ha hecho Sofía, sácame de esta tortura, di que perdonaste todas mis fallas, que todavía hay amor por mí en tu corazón y que deseas regresar a mí – Mientras decía estas últimas palabras Francisco lloraba, un llanto desesperante y conmovedor.

- Francisco, no sabía que te sentías así – Lágrimas surgían de mis ojos y la voz se me empezaba a quebrar - ¿Por qué no me buscaste antes? ¿Porque cuando terminamos no me dijiste nada?

- Sentí Sofía, que no te merecía, que mi estupidez no tenía perdón, el haberte herido así era insoportable y tenía que perdonarme a mí mismo antes de pedir tu perdón y cuando ya sentí que debía buscarte, Esteban ya estaba ahí, contigo; un sujeto bondadoso, que compartía gustos contigo, que había estado ahí cuando yo no estuve; sentí que él te merecía más que yo y que te haría feliz, así que me aparte y en el camino conocí a Paz, que en vez de hacerme olvidarte, me hacía añorararte más y más...

- Yo sufrí mucho Francisco, cuando cerraste la puerta tras de ti ese terrible día, sentía ganas de correr atrás de ti y pedirte que no me dejaras, que olvidáramos todo y siguiéramos, pero en mi cabeza estaría la imagen de Catalina y de ti besándose, así que te deje ir, pero siempre espere mirando mi teléfono si decidías llamarme, pero nada y pensé que me habías olvidado. Esteban me brindó su apoyo, su amor y comencé a quererle, quererle pero no pude amarle, porque mi corazón estaba ocupado, solo era una ilusión de bienestar, pero solo eso, porque en cuando estaba sola, nuestros recuerdos venían a mi cabeza y venia la pena y el llanto – Toque con la palma de mi mano su rostro, el tomo mi mano entre las suyas y la beso – Francisco ¿Qué haremos? ¿Podrán ser las cosas como antes? ¿Seremos capaces de recomenzar todo?

- Ya nada es como antes, jamás lo será, pero juntos podemos comenzar una historia nueva, ser felices, plenos, pelearnos de vez en cuando, pero al minuto reconciliándonos, vamos a tener diferencias, pero también concordancias; habrán buenos y malos momentos, no será perfecto Sofía, pero si nos amaremos más que nunca, más que antes, porque sabemos que no podemos vivir por separados, sabemos que nos necesitamos, que somos uno, que jamás he deseado a nadie más que a ti, que tu cuerpo solo me reconoce a mí como su dueño, que grita por mí como el mío lo hace por ti. Te amo, con locura, deseo y pasión Sofía y sé que tú sientes lo mismo.

- Francisco – Lloraba - ¿Qué hago?, no puedo dejar de amarte, te necesito – Lo abrase fuertemente, olí su pelo, mire su rostro, reconociéndolo, explorándolo - ¡Te amo! – El me abrazo más fuertemente mientras ambos llorábamos por tanto dolor contenido - ¿Te quedaras conmigo?

- Siempre Sofía, siempre - Ahí tomo mi boca entre sus manos y me beso fuertemente, nuestros labios estaban deseosos de encontrarse de nuevo, después de tanto tiempo separados.

(34)

❧ *Sofía* ❧

-¡Esteban, necesito conversar contigo! , ¿Dónde estás?

-¿Dónde estás tú?

-En la facultad

-Voy para allá,

-Te espero

Espere un momento sentada en una banca, no sabía cómo terminar con Esteban sin hacerle daño, Esteban no se merecía recibir ese dolor de parte mía después de todo lo bueno que había sido conmigo, pero no podía mentir más y mientras más pronto mejor, él tenía el derecho de ser libre, de encontrar a alguien que lo mereciera de verdad.

-¡Hola Sofía! ¿Qué pasa?

- Vamos a mi departamento, necesitamos conversar algo y es mejor un lugar donde estemos solos.

- Vamos por mi auto – Dijo Esteban preocupado.

Dentro del auto no dijimos mucho hasta que Esteban se puso nervioso y comenzó a preguntarme como si adivinara mis sentimientos.

- ¿Qué pasa Sofía?, no me gusta esa mirada tuya, estas nerviosa y distante, como si quisieras terminar conmigo - Y soltó una falsa carcajada, él siempre fue muy intuitivo, y frente a mi silencio comenzó a hacer sus propias conjeturas - ¡Que, acaso eso es!, ¿Es una broma?, Sofía ¡Vamos a casarnos!, que no te acuerdas, debes estar mal hoy, cuando lleguemos a tu departamento te dejare para que pienses mejor y al rato me llamas diciendo que era una tontera tuya.
- No es una tontera Esteban, lo siento de verdad, pero no puedo seguir haciéndote daño, tú te mereces algo mejor que un amor a medias, alguien que te amé por completo y no yo. Yo te quiero de verdad Esteban, pero no te amo, y no mereces un matrimonio así, mereces algo mejor.
- Deja de decir boberías Sofía quieres, tú me amas y nos vamos a casar, tu pensaras mejor las cosas, después me llamas para pedirme disculpas, solo es un arrebato tuyo.
- ¡No lo es Esteban! lo siento – Me di cuenta de que Esteban estaba conduciendo más rápido de lo normal y maniobrando muy mal – Esteban, por favor ve que haces, mira por donde conduces.
- No me digas como conducir ni trates de ser gentil conmigo Sofía, hasta ayer todo estaba bien, tuvimos unas agradables vacaciones, aceptaste casarte conmigo y hoy quieres terminar conmigo, es como una locura Sofía, ¿Acaso Francisco está metido en esto? – Al ver mi silencio se puso furioso - ¡Dime!, ¿Tiene que ver el en tu repentina decisión?

- Tiene y no que ver Esteban, por más que trate no pude olvidarlo, Francisco siempre estuvo como un fantasma vagando en mis pensamientos y al final me di cuenta de que por más que intente, me fue imposible olvidarlo.
- ¿Hace cuánto lo sabes?, ¿Ya están juntos? ¿Se rieron de mí?
- No Esteban, conversamos, aclaramos las cosas solamente.
- Ósea, que soy el idiota que hizo el ridículo en toda esta historia.
- ¡No Esteban!, todo el tiempo que pase contigo fue hermoso, y te quise mucho, quería pasar mi vida contigo, pero me di cuenta de que no había olvidado completamente a Francisco. Esteban entiende, te lo suplico, no fue intencional, no puedo ir contra mi corazón, no puedo estar contigo amando a otro, tu tiene el derecho de ser amado de verdad, y puede que me arrepienta de haberte dejado, pero es un riesgo que debo tomar.
- ¿Así que así es como termina todo?, de esta forma llega a su fin mi historia con la mujer que he amado por tantos años y dado todo lo mejor que he podido, con un simple “No eres tú, soy yo...”, que patético, creí que eras mejor Sofía...
- ¡Esteba, cuidado! - Grite y ya no supe más de mí, todo se volvió negro.

(35)

❧ *Sofía* ❧

- ¿Sofía, me escuchas?, por favor dime que me oyes – Moví mis parpados señalándole que sí lo escuchaba, pero todo era negro, solo oía los gritos de Esteban, pero no sentía mi cuerpo – No cierres los ojos, mantente despierta Sofía, ya llame a la ambulancia, están en camino, vas a estar bien – Me tomaba mis manos y lloraba mucho – ¿No sé cómo paso Sofía? de repente tenía el árbol encima y no pude frenar, perdóname, si te pasa algo yo ...
- Y podía sentir su llanto, su desesperación – Si sales te salvas Sofía, si vives, te prometo que no diré nada, solo velare por tu felicidad, hagas lo que hagas siempre estaré contigo Sofía, si no es como tu esposo será como tu amigo, aunque me muera por dentro, pero estaré contigo, pero por favor no me dejes, ¡No me dejes Sofía!, no lo hagas.

No sé cuánto tiempo después sentí la sirena de la ambulancia y sentí sonidos extraños y por sus voces supe que trataban de sacar mi cuerpo fuera del auto, mí respiración se estaba haciendo pesada, no podía sentir mi cuerpo, me sentí ir y venir de mi conciencia, yo intentaba mantenerme a flote, noirme en ese sueño que me llamaba, pero por más que luche y luche, ese sueño me venció no pude hacer ningún gesto más, nada, porque ya me había consumido.

Dormí mucho, tuve lindos sueños, soñaba que estaba en un lugar como un bosque, había tanta paz, luz y era feliz; corría por todos lados, me recostaba en la hierba, y en medio de mis sueños desperté y sentí un dolor muy agudo en mi cuerpo y no podía gritar, me dolía demasiado. Regrese a una habitación blanca, rodeada de máquinas, de cables y cosas pegadas a mi cuerpo y me las trataba de sacar desesperadamente.

- ¡Ya despertó! – Escuche.

- ¡Sofía! ¿Pensé que te habíamos perdido?, tú madre ha llorado mucho.

- ¡Mamá! – Salió de mi boca esa tenue palabra – Me duele, me duele todo, ¿Qué pasa?

- Tuviste un accidente hija, pensamos lo peor, pero ya estas mejor, tu cuerpo reacciona bien y ya despertaste. Estuviste inconsciente por varios días, que se nos hicieron eternos hija, pero ya estas con nosotros y te cuidaremos para que puedes estar mejor.

- ¿Esteban?, ¿Como esta? – Me acorde de él y pedía por que estuviera bien.

- Esta en el pasillo hija, ya le avisamos que despertaste, le dieron de alta esta mañana, estaba que moría de la angustia.

- Mamá, Esteban no tuvo la culpa, fue un accidente, no lo odien.

- Será difícil hija, pero ahora que despertaste y los médicos dicen que estas mejor puede que algún día lo perdonemos.

- ¿Quién más esta mamá?

- Están todos hija, incluso Francisco, el pobre esta pálido y ha llorado tanto todos estos días, daba lástima verlo, ahora lo tengo más en estima después de ver lo que te quiere hija.

- ¿Te lo dijo?

- Si, hablo con todos, yo seré feliz con quien tu decidas estar hija, ¿He cambiado viste?, ya no soy la misma de antes. La vida y tú me cambiaron mi amor.

-¡Te quiero! – Le dije a mi madre – Los quiero a todos.

-Lo sabemos amor, ahora duerme que estas cansada.

Dormí mucho, no sé cuánto tiempo más, mi cuerpo me pesaba mucho y cuando despertaba era un dolor insoportable, y por lo que habían dicho los médicos tenia suerte que Esteban diera con el árbol de lado, porque si hubiera sido de frente me hubiese muerto.

Después de unos días, ya pude sentarme en mi cama, les pedí a mis amigos que hablaran con mis profesores en la facultad, no quería atrasar mis estudios, retomaría todo a penas me recuperase y por lo que decían los médicos tendría que estar al menos otra semana en reposo absoluto y debían hacerme más exámenes para ver que todo estuviera bien, así que todavía me quedaban varios días más en el hospital.

Francisco siempre estuvo al lado mío, me tomaba la mano y me acariciaba mi rostro hasta quedarme dormida. Esteban llevaba todo lo mejor posible, él se sentía tan culpable del accidente que no decía nada y se disculpaba cada vez que podía, pero yo no guardaba rencor alguno con él, como hacerlo después de lo bueno que fue conmigo, así que le decía que no se culpara, que había sido un accidente y que no se mortificara, que fuera feliz.

Mis padres me llevaron a mi departamento una vez que salí del hospital, mi madre se quedó en Santiago para ayudar en mi recuperación; tenía una que otra fractura, cortes y la cara con moretones, así que me veía fatal. Francisco pasaba el máximo del tiempo que podía en casa; me leía libros, me cocinaba y ayudaba con todo, pareciera que el tiempo se detuviera cuando estaba con él y mi corazón se sentía feliz de estar de nuevo con su amo, su dueño, para enfrentar todo lo que viniera, para estar juntos ahora y para siempre.

(36)

❧ *Sofía* ❧

Había pasado un tiempo ya desde mi accidente y todo estaba mejor, yo aún no estaba lista para correr una maratón, pero podía caminar lento y hacer mis cosas. Mi madre hace algunos días había regresado a su casa dejándome al cuidado de mis amigos que estaban más protectores que nunca y un Francisco que me cuidaba como si me fuera a romper. Un día antes de que mi madre se marchara, Francisco converso largamente con ella, no supe el porqué, debido a que estaba descansando en mi habitación, pero después de esa charla mi madre se mostró más contenta, diciéndome que aprobaba mi decisión de volver con Francisco y que me deseaba lo mejor, Francisco le prometió cuidarme y protegerme.

Había de a poco comenzado con todos mis trámites de la facultad, ya venía mi práctica, mi periodo clínico, el más importante. Mis amigos estuvieron muy afectados por mi accidente, pero nada se comparaba con el dolor de Esteban, que me miraba con miedo y pánico cuando me veía, por lo que me había dicho Ricardo estaba pasando por una depresión, ya que el ser el casi causante de mi muerte, pero a mí no me gustaba verlo así,

si pudiera pedir un deseo me gustaría que volviera a ser mi amigo y que encontrara a alguien que mereciera su amor y pudiera ser feliz.

Después de varios meses ya juntos Francisco y yo, preparábamos un pequeño viaje a Arica para descansar, él ahora se la pasaba hablando con mis amigos en secreto y yo me preguntaba que se traían entre manos y lo supe una semana antes de irnos de viaje.

- Hola Sofía – Era Francisco – Te llamo para invitarte a cenar hoy a mi departamento, te espero a los ocho de la noche, se puntual, te amo. Adiós.

- Ahí estaré, yo también te amo Francisco.

- Lo sé, te espero

Mi corazón suspiraba y estaba por los aires, me coloque un vestido de seda negro con un bello escote en forma de V en mi espalda, zapatos de taco alto negro, me recogí el pelo en una coleta, me puse maquillaje, un poco de perfume frutal y salí. Caminaba como volando por los aires, al tocar la puerta, el me abrió y me sorprendí al verlo vestido tan formal.

-¡Bienvenida amor! - Y me beso tiernamente – Pasa, cocine algo para ti, espero que te guste.

- Si tú lo hiciste claro que me gustara, cocinas muy bien y todo está muy bonito – Francisco había puesto un mantel rojo en su mesita de comedor, dos velas color dorado en el centro y jarrones con flores silvestres por varias partes del departamento – Gracias Francisco, te esmeraste mucho, todo parece un sueño, como una película romántica.

- Esa era la idea, que fuera todo perfecto, ahora ven aquí y siéntate, que la cena se enfriara.

-Como diga señor chef.

Tratamos de cenar entre medio de carcajadas, miradas coquetas y brindis con champagne. Al final al llegar al postre, Francisco me pidió que cerrara los ojos, porque el postre era una sorpresa, al abrirlos mi sorpresa fue gigantesca.

-Francisco ¿Qué es?

- Tú lo sabes Sofía, solo ábrelo.

- Es...es...hermoso – Dentro de una cajita de terciopelo blanca, había un pequeño anillo de oro en forma de hoja- ¿Qué pasa Francisco? ¿No entiendo, explícame? – Estaba muy nerviosa.

- Sofía, te amo desde el momento que entre en esa pequeña sala de clases, te amo desde que me trataste mal cuando te conocí, te amo desde que aceptaste ser mi novia, te amo desde que compartiste tu vida conmigo viviendo juntos, te amo desde que me diste todas esas maravillosas noches de pasión, te amo desde que decidiste volver conmigo y mi corazón volvió a latir y estar vivo de nuevo. Te amo desde siempre Sofía, te amo desde que se lo que es amar, porque esa palabra la aprendí contigo, yo solo se amar si estoy contigo y jamás, jamás quiero estar separado de ti. Si aceptas ser mi compañera de vida, mi mujer, mi confidente y amante seré tu esclavo para siempre; mi alma y mi vida serán tuyas. Te amo desde antes y para siempre Sofía, acepta ser mía y solo mía, mi esposa.

Lágrimas salían de mis ojos, esto parecía tan irreal, a pesar del tiempo, de todo lo que paso entre nosotros, hoy estábamos aquí, declarándonos nuestro amor, me sentía en una nube, en una ilusión de felicidad pura, que era mía, que me pertenecía, porque él era mío, y lo sería siempre.

- Acepto Francisco, acepto mil veces. Te amo desde antes y para siempre – Llorando desenfrenadamente me arrojé a sus brazos después de que el colocara ese hermoso anillo en mi dedo.

Nos abrazamos y besamos locamente sin parar de mirarnos, después nuestros cuerpos reclamaban el del otro, se deseaban como nunca, después de tanto tiempo sin encontrarse, nuestras ropas iban siendo tiradas en cualquier lugar, mientras desesperados por la pasión nos entregamos a nuestros más ansiados deseos, nos repetíamos que nos amábamos, nos acariciábamos, tratando de memorizar nuevamente el cuerpo del otro, mis manos tocaban su espalda desnuda, su pelo, y él besaba todo mi cuerpo, para luego susurrarme al oído que siempre sería suya, para luego fundirnos en uno solo, desesperadamente, me sentí tan plena, mi cuerpo extrañaba eso de Francisco, su capacidad de amar sin medida, de poder alcanzar todos los límites, de hacerme sentir cosas que solo él podía, yo le repetía una y otra vez cuando lo amaba y lo importante que era para mí, mientras nos fundíamos una y otra vez en el otro, y yo lo veneraba, tocándolo tan desesperadamente, incluso derramando una que otra lágrima por mi felicidad, no quería separarme nunca más de él o moriría, y juntos agarrándonos nuestras manos, mientras yo estaba encima de él, encontramos nuestro punto culmine, cayendo en sus brazos, agotaba, pero feliz y más dichosa que nunca, mientras él besaba mi oreja y acariciaba mi espalda.

Fue el mejor amanecer que había tenido en mucho tiempo, cuando abrí mis ojos estaba durmiendo sobre tu pecho, comencé a acariciar con la yema de mis dedos su pecho, después su cuello y seguí hasta su boca y mandíbula, estaba tan atractivo, parecía un príncipe durmiente. Él se había afeitado, ya no tenía esa barba prominente que le había visto hace algunas semanas, también había cortado su pelo, ahora lo tenía a la altura de los oídos, pero todavía tenía ese aspecto desordenado y rizado que tanto me gustaba. No me pude contener, así que me acerque más a él.

-¿Qué quiere hacer señorita a estas horas de la mañana?

- Solo besarte, es que te veías tan irresistible.

-Si lo sé – Dijo mientras me miraba y sonreía – Pero yo ahora quiero más que un beso, lo quiero todo.

-¿Acaso no te basto con lo de anoche? –Le dije mientras acariciaba su pelo.

- Nunca es suficiente, jamás podría aburrirme, quiero tenerte así todos los días y después de que te cases conmigo, siempre será así, despertaremos todas las mañana juntos, veremos uno y mil amaneceres, mientras estas desnuda entre mis brazos.

- Si cada mañana será así, espero que sea pronto – Bese su pecho y su corazón – Tú Francisco me has vuelto dependiente de ti, no quiero que nadie te mire ni te tenga, solo yo, voy a ser muy aprensiva contigo, no dejaré que nadie te aleje de mí, seré celosa, y pelearé con quien sea por ti, porque tú eres mío.

-Lo soy y lo seré siempre, ahora deja de hablar y ven para acá.

(37)

❧ *Sofía* ❧

Si tuve tiempos más felices en mi vida, estos no superan los momentos que vivo actualmente. Francisco cada día me demostraba más su amor, al igual que yo; sino estábamos en su departamento, estábamos en el mío, ya no queríamos separarnos más y me di cuenta de que volvió a tener una buena relación con mis amigas, conversaban mucho y no le guardaban rencor por lo pasado, solo querían verme feliz. Esteban lo había visto solo unas pocas veces en la facultad y no decía nada más allá de un hola, sentí un poco de culpa por como terminaron las cosas, hubiese querido que todo saliera diferente para no haberlo lastimado, pero quién era yo para ir en contra de mi corazón.

Había llegado el día de irnos a Arica, dejamos todo arreglado para nuestra partida, decidimos que solo estaríamos dos semanas, porque él tenía que seguir trabajando en su tesis y en sus proyectos de titulación y yo estaba en mi internado, así que prácticamente vivía en el hospital, así que no teníamos mucho tiempo libre y está escapada era necesaria para poder descansar un poco de nuestro stress diario.

A la llegada al aeropuerto, estaban nuestros padres esperándonos, nos llevaron a la casa de los padres de Francisco, incluso los míos. Fue muy raro todo y más cuando me dijeron que mi hermano vendría a la noche, ya que estaba descansado del viaje y mi hermana llegaría en el transcurso del día. Mientras almorzábamos noté que todos hacían comentarios a escondidas y por más que intente que me digieran que se traían entre manos, no me dijeron nada.

Terminado el almuerzo, nos despedimos de todos y Francisco se quedó con sus padres y dijo que no me preocupara que a la noche me vería y después no se separaría más de mí, me animó esa idea así que no dije nada.

- Hija, quiero que me acompañes al salón de belleza.

- ¿Por qué mamá? tú sabes que eso no me gusta mucho.

- Hazme caso Sofía, también nos acompañaran tu hermana y Ciara, ellas nos encontrarán allá.

- Qué raro es todo eso – Ya me estaba comenzando a extrañar todo eso, pero no quería arruinar el ánimo de todos así que les seguí la corriente- Pero igual te acompaño, un nuevo corte no me hará mal, además tengo que retocar el color de mi pelo.

- ¡Esa es mi niña!, vamos pequeña.

Estuvimos toda la tarde en el salón de belleza, es raro como el tiempo parece volar cuando uno va a esos lugares. Cuando por fin terminamos, llegamos cansadas a la casa de mis padres y todos se estaban arreglando para salir.

-¡Qué, ahora saldremos! – Estaba cansada y solo quería dormir un poco.

- En tu dormitorio está el vestido que quiero que te coloques hija, no digas nada, solo colócatelo, y no demores que estamos atrasadas.

Al entrar a mi dormitorio, vi que había un bello vestido estilo griego de seda color crema encima de mi cama, con unos zapatos taco medio con flores blancas en sus bordes, estaban muy lindos, pensé que mis padres me llevarían a cenar junto a los de Francisco a algún lugar bonito, no dije nada y me vestí lo mejor posible.

-¡Vamos hija! – Dijo mi padre – Te ves hermosa hija, eres toda una mujer, te quiero mucho Sofía, sé que no le lo he dicho mucho, pero quiero que lo sepas.

- Yo igual papá, te quiero mucho.

Todos salimos juntos de la casa; mi madre, mi padre, mis hermanos y sus familias. Llegamos a un lindo Restaurant rústico, con piscina y una gran terraza que estaba frente a la playa, el cual estaba bellamente decorado con flores por todas partes y ahí me di cuenta cuál era el plan: era mi boda. Estaban mis amigos, mi familia, los amigos de Francisco y un Oficial del registro civil, parado al lado de una mesa decorada con un bello mantel blanco con flores en grandes jarrones y ahí, adelante estaba mi hombre favorito en el mundo, mi Francisco. Él se aproximó a mí y me vio mientras a mí me caían lágrimas por mi rostro y mi madre me las secaba y decía que no estropeará el maquillaje.

- Sofía, ¿Quieres casarte conmigo hoy, delante de todos nuestros seres queridos?

- Sí, quiero hacerlo – tomo mi mano y fuimos hacia el lugar donde se encontraba el juez.

El Oficial del Registro Civil dirigió la ceremonia mientras yo solo miraba a Francisco y él me miraba a mí, y yo pensaba que estaba en alguna especie de alucinación o sueño.

- Señorita Sofía Elizabeth Smith Urrutia, acepta a Francisco Benjamín del Río Valdivia –
Dijo el oficial.

- Si acepto - Lo dije con voz firme y decidida.

- Y usted Señor. Francisco Benjamín del Río acepta a la Señorita Sofía Elizabeth Smith Urrutia, como su mujer.

- Si, acepto – Dijo, para después ponernos nuestros anillos, que eran de oro con bellos filigranas grabados en él.

- Por el poder que me da el Estado de Chile, los declaro marido y mujer, ahora puede besar a la novia.

- Te amo, mi Sofía.

- Y yo a ti Francisco – Nos dimos un gran beso, solo opacado por la tos disimulada de mi hermano Vicente.

Todo el salón rompió en aplausos y felicitaciones, Francisco y yo nos mirábamos embargados de felicidad, sabiendo que desde hoy y para siempre éramos marido y mujer y que nada más podría separarnos.

La fiesta fue todo un sueño, bailamos en una pequeña pista de baile rodeada por flores mientras estaba atardeciendo sobre la playa, con un cielo en tonos lilas, rojos y anaranjados, no creo que existan atardeceres más bellos que los de mi querida ciudad, me decía mientras bailaba abrazada a él, con ese hermoso paisaje de fondo, nada podía ser más perfecto.

- ¿Cómo prepararon todo esto a escondidas? Estoy sorprendida, no esperaba que nos casáramos tan pronto.

- Converse con tu madre cuando estaba en Santiago y arreglamos todo, tus amigas me ayudaron mucho también.
- ¿Y si te hubiese dicho que no, tanta confianza te tienes?
- Te lo hubiese pedido mil veces más hasta que me hubieras aceptado, no te iba a dejar ir después de todo lo que hemos pasado. Al perderte me di cuenta de que eras la mujer de mi vida y si tenía la suerte de estar contigo de nuevo, jamás te dejaría de nuevo.
- A veces pienso que no te merezco, eres tan romántico y haces que mi corazón se sobresalte a todo momento – Me acerque a su oído y le susurre – Te amo Francisco, no quiero estar lejos de ti nunca más, siempre deseo estar en tus cálidos brazos – tome un mechón de su pelo y acerco su rostro al mío - Eres hermoso, realmente hermoso.
- Tu eres la mujer más bella que he conocido Sofía – Nos abrazamos en medio de la pista de baile, besándonos fuertemente.
- Esperen hasta la noche de bodas, que aún estamos en la fiesta – Era mi hermano Vicente como siempre molestando.
- Ahora puedo darle todos los besos que quiera cuñado – Me levanto en el aire y me abrazo y dio otro fuerte beso, más grande que el anterior y mi hermano se quejó de nuevo, pero Francisco no le importo.

Más tarde cuando todos terminaron de cenar y dimos las gracias por todo, nos retiramos. Nos fuimos en el auto del padre de Francisco hasta el lugar de nuestra noche de bodas, estaba muy intrigada por saber dónde sería, todo había sido una gran sorpresa para mí.

Francisco me llevo con los ojos vendados hacia el lugar de nuestra luna de miel, cuando paro el auto y me saco el venda de los ojos, me di cuenta que estábamos en un bello hotel con vista al mar.

- Es muy lindo Francisco, gracias.
- Este solo es el primer paso de nuestra luna de miel, aún faltan más cosas y sorpresas.
- Entremos entonces, que ya no me aguanto la curiosidad.

Entramos al hotel y mientras alguien llevaba nuestras maletas Francisco me tomo en brazos y me llevo hasta la habitación.

- Francisco, si quieres me sueltas, debes estar cansado.
- No, es la tradición que el novio lleve en brazos a la novia hasta la habitación y lo haré, aunque me duela la espalda.
- Que tierno que eres – Y le di un beso en el cuello.
- Todavía no cariño, espera a que lleguemos – Me dijo guiñándome un ojo.

Entramos en la habitación, que estaba decorada con muchas flores silvestres y había un círculo de rosas en forma de corazón encima de la cama.

- ¡Que maravilloso que esta todo Francisco! En realidad pensaste en todo.
- Si, en todo.
- Te amo Francisco, deberás que te amo – Me acerque a él y lo comencé a besar, mientras el trataba de quitarme mi vestido - ¿Si quieres yo lo puedo hacer? – Le dije sonrojada.
- No, prefiero hacerlo yo.

Y siguió tratando de desvestirme; soltó el moño que tomaba mi pelo y lo desordenó un poco mientras besaba mi cuello hasta llegar a mis hombros.

- Ven conmigo al baño, lo prepare especialmente.

El baño se encontraba decorado con velas; el jacuzzi tenía pétalos de rosas flotando en el agua y al costado se encontraba una botella de champagne.

- Sigues sorprendiéndome cada vez más Francisco- Le dije mientras lo abrazaba y besaba.

- Todavía no has visto nada cariño, si de mí dependiera, te llenaría de rosas y regalos toda mi vida.

- Siempre has sido tú Francisco, tú eras el elegido para compartir mi vida, mi otra mitad, mi alma gemela y me vida entera. Te amo.

- Ven Sofía, que la noche es joven y quiero demostrarte mi amor, quiero que sientas cuanto te amo, ven y únete conmigo, te amo, te amo tanto.

Yo llorando de emoción lo abrase con más fuerza, lo acaricie con desenfreno y él parecía que tenía tantas o más ansias que yo por estar juntos, queríamos demostrarnos el uno al otro cuando nos amábamos y dejarnos llevar por la pasión de nuestros sentimientos.

Por la mañana, al abrir mis ojos, me di cuenta que estábamos durmiendo abrazados con Francisco, al acordarme de lo pasado en la noche mis mejillas se volvieron rojas.

- Tienes muchas cosas de que avergonzarte cariño, anoche estuviste maravillosa.

- No digas eso que me da vergüenza – Y hundí mi cabeza en las sabanas.
- Cariño, como te avergüenzas de ser tan apasionada, es bueno experimentar un poco a veces, creo que podrías hacerlo más seguido mi divina diosa.
- No sigas Francisco, que me muero de la vergüenza.
- Quiero que cierres los ojos unos segundos, que tengo otra sorpresa para ti.
- Otra, espero que sea buena.
- Lo es, ciérralos.

Los cerré un momento y cuando Francisco ya me dijo que podía abrirlos, había un sobre blanco en mis manos y que contenían dos pasajes para Punta Cana, Republica Dominicana.

- Francisco, son pasajes para Punta Cana.
- Si, con estadía y todo incluido en un Resort, regalo de matrimonio de tus padres
- ¿Cuándo partimos?
- En unas horas más, tenemos que tomar el vuelo hacia Santiago así que descansa un poco antes de irnos al aeropuerto, ya están tus cosas empacadas en el auto.
- Todavía no entiendo cómo pudiste planeador todo tan bien.
- No olvides que tuve ayuda de tus padres y amigos, no fue tan difícil.
- Te amo, te amo y te amo Francisco – Le dije besándolo en el cuello, su hombro, su pecho, en todos lados.
- Y yo más cariño.

Al atardecer ya estábamos embarcados hacia el próximo destino de nuestra luna de miel, todo era como una alucinación, demasiado perfecto. Estaba con el hombre de mi vida y era mío, juntos iríamos al paraíso a seguir disfrutando de nuestro amor.

(38)

208

❧ *Sofía* ❧

Habían pasado varios meses desde que éramos marido y mujer con Francisco. Todo seguía bien, como un cuento. Vivíamos en mi departamento, queríamos tanto ese lugar que nos fue imposible irnos de ahí, Javiera se había mudado al departamento que ocupaba Francisco antes de casarnos, le gustó mucho cuando lo vio e insistió en que se lo dejáramos, así que Francisco hablo con el dueño y no hubo problemas.

La dueña del departamento que ocupábamos hace tantos años, accedió a vendérselo y el precio fue tan bueno que aceptamos inmediatamente; los padres de Francisco juntos con los míos nos lo habían regalado como obsequio de bodas, ellos habían sido tan buenos y generosos con nosotros, nuestros padres eran felices de ver a sus hijos ya casados e insistían con el tema de los nietos cada vez que llamaban, pero les decíamos que Francisco estaba terminando con lo último que le quedaba para titularse y comenzaría a trabajar en un canal de televisión junto a un documentalista que admiraba mucho, junto a quien había hecho su práctica y por lo cual estaba muy emocionado. Por otro lado yo, estaba con mi internado en el hospital, con turnos de 24 horas o más, prácticamente vivía en ahí,

pero siempre encontrábamos la manera de vernos y pasar algo de rato juntos, a pesar de nuestras locas vidas.

Lo malo de todo era que en mi internado tenía que soportar los malos comentarios de Esteban, que de ignorarme, había pasado a la etapa del enfadado, y no perdía oportunidad para molestarme con ácidos comentarios, hasta que me aburría y terminábamos discutiendo. Él tuvo esta reacción al saber de mi casamiento con Francisco, porque antes apenas hablaba conmigo desde el accidente. Lo bueno era que mis amigas fueron un gran apoyo en todo y a veces entendía que para ellas era difícil, siendo amigas de los dos.

Como siempre fuimos a Arica a pasar las fiestas, esta vez estaríamos solo una semana, no pudimos conseguir más permiso, en el hospital tuve suerte que me dieran unos días, así que estábamos muy contentos porque Francisco había tenido la ceremonia de su titulación, y estaba trabajando hace algunos meses ya, y yo estaba bien en mi internado, lo mejor de todo era que le habían ofrecido un puesto permanente, antes solo era por proyecto, y comenzaría a fines de enero, además tenía sus proyectos con la productora de un amigo. Todo iba muy bien encaminado y nosotros estábamos cada vez mejor como pareja, amándonos como si viviéramos en una interminable luna de miel.

- Francisco, me siento un poco mal – Le dije – Voy al dormitorio a descansar.

- Si amor anda, acuérdate de que en unos días celebraremos nuestro primer año de matrimonio.

- Sí, mi feliz primer año de casada contigo - Le bese en la boca y le di una palmada en su trasero – ¡Anda a desayunar! – Le dije – Yo te sigo después.

- Si quieres te quedas en la cama y yo te traigo el desayuno.

- Parece tentador pero no, prefiero dormir, después como algo.

- Como quieras, la oferta está hecha.

Mientras me acomodaba para seguir durmiendo me sentía agotada, no tenía ganas de levantarme, solo de dormir. Cuando desperté me di cuenta de que era de mañana, me extrañaba, yo pensaba que había dormido más, hasta que vi a Francisco recostado al lado mío.

- ¡Oh dios! tanto dormí, Francisco ¡Despiértate!, ¿Cómo me dejaste dormir tanto?

- Cariño, trate, pero no pude, parecías una roca y te deje dormir, tu cuerpo debe de estar cansado, hemos tenido un año muy agotador.

- Si, tienes razón – Mi estómago hizo un sonido fuerte – Parece que mi cuerpo me está diciendo que tiene hambre ¡Vamos a desayunar!

- Ve tu Sofía, tengo sueño, hoy es navidad y quiero descansar.

- De acuerdo señor holgazán. – Antes de irme le di un beso en la frente

Me dirigí hacia la cocina y me prepare unas tostadas con huevos revueltos y un té, cuando termine de cocinar, me dio asco el olor de los huevos y corrí al baño a vomitar todo, me moje la frente para refrescarme, mientras me miraba al espejo y sentí escalofríos y ahí me di cuenta, no me había llegado el periodo este mes, estaba tan ocupada que no me di

cuenta, debería haberme llegado a principios de mes, mi temperatura estaba alta y tenía todos los síntomas. Fui al dormitorio y me cambie de ropa, tome las llaves del auto, gracias a dios había aprendido a manejar ese año; sin que nadie me viera fui a la farmacia de urgencia y compre varios test de embarazo, regrese a la casa de los padres de Francisco, pues ahí estábamos alojando debido a que en la de mis padres estaban mis hermanos y sobrinos y no había espacio, entre al baño y comencé a hacerme el test, cuando iba en el tercero, ya no había caso, era positivo, como los últimos, estaba embarazada.

Mientras miraba el test, pensé en lo feliz que se pondría Francisco, tome mi bolso y salí de nuevo, estaba pensando en la mejor forma de decirle, así que pensé que si le compraba un regalito relacionado con eso, esa sería una bonita forma de decírselo, como hoy era navidad, así que me fui al centro de la ciudad a comprar unos bellos zapatitos de bebés. Al regresar puse los zapatitos blancos que compre dentro de una bolsa de regalo, para que no se notara.

- ¡Sofía!, ¿Me vas a decir donde ha estado toda la mañana?

- A la noche cariño, ahí lo sabrás, es una sorpresa.

- Sorpresas para mí, esperare ansioso entonces el motivo de tus salidas a escondidas.

- Espera y veras cariño.

A la noche, estaba toda la familia reunida en casa de mis padres. Cenamos y mientras conversábamos, mi madre dijo que ya era hora de abrir los regalos y yo me apresure a buscar el mío para dárselo a Francisco.

- ¡Abre el mío primero! – Le dije mientras le pasaba la bolsita dorada con la cajita dentro.

- ¿Qué será? Es pequeño, quizás un anillo, una billetera, ¡Vamos a ver!

Abrió el paquete y quedo blanco como la tiza.

-¿Sofía?, ¿Es verdad?

- Me realice tres test esta mañana y por mis síntomas no creo que este equivocada, en la semana tengo cita con el ginecólogo para ver el tiempo, pero no tengo dudas.

-Eso quiere decir que será padre, ¡Voy a ser padre! – Dijo gritando y todos comenzaron a emocionarse - ¡Voy a tener un hijo! Gracias mi vida, soy el hombre más feliz que existe.

Se aproximó a mí y me beso fuerte, mientras todos aplaudían y nuestras madres se abrazaban y lloraban.

- ¡Te felicito hija! – Dijo la madre de Francisco – Gracias por hacer tan feliz a mi hijo.

- El dio sentido a mi vida, yo debo darle las gracias a él – Le dije mientras le daba un afectuoso abrazo.

- Los felicito, serán unos buenos padres para él o ella – Dijo mientras el padre de Francisco besaba mi frente.

- Gracias Don Francisco.

Todos siguieron felicitándonos y celebramos la feliz noticia.

Ya en la habitación, Francisco me trato como si fuera de cristal, se recostó en mi vientre, mientras hablaba lo feliz que era y lo mucho que me amaba.

Con Francisco todo era así, me protegía, me amaba, me trataba como lo más importante de su vida. Con el he vivido momentos buenos y malos, felicidad y agonía, pero siempre lo bueno era lo mejor y lo ocupaba todo, todo.

Fue tan largo el camino que recorrimos para llegar hasta aquí; peleamos, nos separamos; encontramos nuevas parejas; nos rencontramos; nos volvimos a amar; nos casamos y ahora concebimos a un hijo, fruto de tantos años de profundo amor y el deseo de permanecer juntos tanto tiempo como dios nos dé.

(39)

❧ *Sofía* ❧

Los meses pasaban y pasaban, mi vientre cada vez se hacía más grande, todos me trataban como si me fuera a romper, ya cuando estaba en mi último trimestre la madre de Francisco viaja a Santiago para quedarse con nosotros y acompañarme cuando Francisco no estuviera y no es que lo necesitara, pero mi presión había subido varias veces y había tenido fuertes dolores abdominales y debía guardar reposo, lo cual interfería en mi internado, pero me las arreglé para ir unas pocas horas antes de la fecha del parto, no podía postergar mis estudios, cuando me faltaba tan poco y ya había pensado que en cuanto tuviera a mi hijo volvería a mis estudios prácticos para así terminar pronto y poder quedarme con él hasta que decidiera lo de mi especialidad.

Con Francisco habíamos comprado la mayoría de las cosas del bebé, él cada día estaba más y más feliz, mi corazón me decía que él sería el padre consentidor y yo la mala; la que no da permisos y lo reprende cuando es necesario y él le diría que sí a todo. La última ecografía anunciaba que sería un niño, Francisco estaba muy dichoso de tener un compañero de deportes, él siempre decía que Dios le había mandado a su compañero de

la vida, que siempre estaría con él y que lo amaría con el alma. Todos estábamos esperando la fecha de su llegada, habíamos decidido ponerle el nombre de su padre: Francisco Benjamín, ese sería su nombre.

A pocos días del parto ya me encontraba en reposo, últimamente los malestares se habían incrementado y me sentía demasiado débil, por lo cual me habían indicado que debía guardar reposo absoluto, lo cual no me agrada mucho, no me gustaba depender de otros para todo, y la madre de Francisco estaba en todo momento a mi lado ayudándome y cuando faltaban cuatro días para el parto, llegaron mis padres de Arica para esperar el nacimiento de su nuevo nieto.

Todo marchaba bien, hasta que una noche me desperté sintiéndome muy mal, tenía escalofríos y fuertes dolores abdominales, grite muy fuerte despertando a Francisco.

- ¿Qué pasa?

- ¡Me duele Francisco, me duele! – Le dije gritando mientras apretaba mis manos contra las sábanas y veía su pálido rostro.

- ¿Qué hago?, no sé qué hacer, ¡Mamá despiértate! – Dijo gritando mientras iba corriendo a despertar a su madre y llamar a la ambulancia.

- ¡Llévame Francisco! ¡Llego la hora! apúrate que están siendo más seguidas las contracciones – Mientras le decía eso sentí un dolor muy agudo en mi abdomen, un dolor que me partió en dos, algo andaba mal y yo lo sabía, me sentía débil y mareada, debían llevarme urgente al hospital.

- ¡Necesito ir al Hospital Francisco, toma mi bolso y vámonos ya!

- Sofía, yo llevo el bolso – Dijo la madre de Francisco.
- Vamos cariño, todo estará bien, yo estaré a tu lado.
- Lo sé, Francisco -Cuando termine de decir esto sentí un último dolor que hizo que gritara muy fuerte y no supe nada más, me desvanecí, me había desmayado.

Todo estaba oscuro, me sentía en lo profundo de un pozo, pero podía escuchar después de un rato la voz de Francisco, era una voz agónica, llena de pena, sentía que gritaba, lloraba y se estremecía de dolor; me sentía impotente de no poder abrazarlo y decirle que todo estaba bien, que no llorara, no quería verlo sufrir, pero por más que intentaba no podía y cada vez sentía que me hundía más en esa profunda oscuridad para luego perder la conciencia de nuevo.

No sé cuánto tiempo paso, pero volví a sentir voces alrededor de mí.

- Hijo ten fe, ya va a despertar, el doctor dijo que lo peor pasó y ahora solo nos queda esperar.
- Lo sé madre, pero casi la pierdo y no tendré paz hasta verla despierta y hablando. La necesito madre, no puedo seguir sin ella, no puedo – Sentí que alguien sollozaba.
- Hijo, llama a la enfermera, él bebe tiene un poco de fiebre.
- Voy mamá.
- No, yo voy Francisco, tu quédate al lado de ella – Era la voz de mi madre.
- Gracias Señora Vivianne
- Tú cuida de ella Francisco, nos llevamos un gran susto, pero ya lo peor ha pasado y ahora solo hay que esperar que nuestra bella durmiente despierte.

- Si, casi me muero de la desesperación con todo lo que paso, casi los pierdo a los dos.

Aunque ellos no podían escucharme, yo lloraba en mi interior, quería correr a sus brazos y decirle lo mucho que lo amaba, pero lo que más me inquietaba era él bebé, mi bebe, que lloraba, quería conocerlo y acurrucarlo entre mis brazos. En ese momento volví a sentirme extraña y perdí la conciencia de nuevo.

No sé cuánto tiempo paso, pero de nuevo pude escuchar las voces a mi alrededor, mis sentidos se iban aclarando, escuchaba como todos hablaban y los llantos de un pequeño bebe en la habitación, mi angelito, algo me dijo dentro de mí : ¡Ya es hora de que habrás los ojos!, trate de mover mis parpados que se sentían muy pesados, al principio solo pude ver sombras borrosas y una fuerte luz que me molestaba, todo se fue definiendo cada vez más y sentí que alguien me abrazaba fuertemente, di vuelta mi cabeza y pude ver a Francisco, me miro a los ojos, unos ojos que estaban oscuros por las ojeras y humedecidos por las lágrimas.

-¡Sofía! ¡Sofía!, pensé que jamás despertarías, pensé que te perdería, no hagas jamás el intento de dejarme escuchaste.

Moví mi mano con dificultad y la puse sobre su cara, acariciaba su mejilla y una palabra emano de mi boca.

-Te amo

-Y yo a ti Sofía – Me dijo Francisco para después darme un tierno beso en la boca.

- Quiero verlo, quiero conocerlo Francisco – Dije con una tenue voz. No había podido sentir el nacimiento de mi hijo, quizás por una baja o alza de presión que seguramente desencadeno que me pasara todo esto, eso me entristecía un poco, ya que no tendría un

parto que recordar, ni ver como salía mi hijo dentro de mí, que debe ser lo más maravilloso del mundo.

- Es un niño mi vida, un hermoso y sano niño, que te agradeceré toda la vida por habérmelo dado.

- Señora Vivianne traiga a Francisco.

-Acá esta hija, te estaba esperando a que despertaras.

Mi madre me entrego a un pequeño y hermoso bebe. Era un hermoso tan pequeño, su piel era blanca y muy suave; su pelo era de color castaño claro como su padre; sus ojos eran azules como los míos; él se parecía más a su padre que a mí, solo heredo mis ojos. Lo abrace lo más fuerte que pude y le di muchos besos en su frente y pelo, era mi hijo, mi pequeño, yo no entendía cómo podía enamorarte tanto de alguien con solo verlo por primera vez, eso me pasaba con mi hermoso hijo, lo amaba con toda mi alma.

- ¿Se llama Francisco Benjamín? Igual que tú y tu padre ¿Cierto?

- Si Sofía, ése es su nombre, mañana lo iré a inscribir al Registro Civil, pero será un poco raro, ahora seremos tres Franciscos: Mi padre, yo y mi pequeño, será divertido. Él es el niño más hermoso que he visto en mi vida y el imaginarme criarlo sin ti me mataba Sofía, doy gracias porque despertaste y estas con nosotros.

- No llores Francisco, ahora ya me siento mejor, estaré con ustedes por mucho tiempo. Después conversaré con los doctores para ver cuál fue el motivo de lo que me paso, los detalles específicos, así como también los de mi hijo.

Se aproximó y me beso nuevamente, puso la palma de mi mano sobre su cara, podía sentir su calor, y su fuerte mirada, tenía un poco de ojeras, seguramente por cansancio, les había hecho pasar un buen susto, pero estaba contenta, estaba con mis dos hombres

favoritos en el mundo, esperando que nada nos separará, y comenzar felices esta nueva etapa de nuestra vida.

Unos minutos después entro mi médico y ordeno que todos salieran un momento porque debía revisar mi estado, así que después de verificar que estaba mejor me dejaron para poder descansar, yo esperaba poder mejorarme pronto para poder estar con mi familia y poder cuidar a mi hijo.

(40)

❧ *Sofía* ❧

Los años siguieron su curso y aún recuerdo como fueron nuestros primeros días con nuestro querido Francisco Benjamín; todo estaba revolucionado, yo todavía estaba en reposo por la descompensación que tuve en el parto, así que la madre de Francisco y la mía se dedicaban a cuidar al bebe y Francisco no se despegaba de él. Jamás había visto a un hombre más enamorado de un niño como él, mientras él dormía Francisco se quedaba a su lado observándolo dormir y dando las gracias por poder disfrutar de ese inmenso regalo que nos había hecho Dios.

Todavía seguíamos ocupando nuestro departamento, él bebe dormía en nuestra habitación y nuestras madres en la de al lado; mi padre había regresado a casa al igual que el de Francisco y mi madre solo se quedaría unos pocos más debido a su trabajo.

Después de que ya estaba mejor y pude hacerse cargo por completo de mi hijo, la madre de Francisco regreso a Arica, volvería pronto porque yo tenía que retomar mi internado, así que después de que regreso, yo comencé de nuevo con mi internado y mi preparación para mi examen de título, Francisco estaba trabajando en sus proyectos en Televisión y en la productora, tratábamos de hacer todo el tiempo posible para poder estar juntos en

familia, yo ya había cumplido todos mis sueños, solo me faltaba el salir por completo de la facultad y titularme como Médico para que mi mundo fuera completo. Tenía al hombre que amaba, un hermoso hijo, una gran y unida familia, lo tenía todo y no sé si la vida podía ser mejor que esto, estaba tan feliz, todos mis sueños cumplidos.

Y llego el momento... yo parada en ese gran auditorio ante todos mis seres queridos, recibiendo mi título, por fin era un Médico, mi gran sueño, qué más podía pedir, ahí estaba frente a todos y al lado de mis compañeros de tantos años; Sara, Javiera, Ricardo y Esteban. Con Esteban las cosas se habían arreglado en el último tiempo, no éramos amigos, pero buenos compañeros, yo lo estimaba, pues había sido un gran amigo y una generosa pareja y eso no podía olvidarlo, ya que estuvo conmigo en momentos muy difíciles y le estaría agradeciendo por siempre, yo esperaba que algún día volviéramos a ser amigos, pero eso solo el tiempo lo dirá.

Al terminar la ceremonia, me reuní con mis familiares y abrace a mi marido y mi hijo, Francisco me regalo un ramo de violetas y rosas blancas, él sabía que lo de las rosas rojas no iba conmigo, y me dijo que estaba orgulloso de mi. Después todos fuimos a un Restaurant a celebrar y compartir juntos.

Ya pasado el tiempo, y trabajando en consultorios públicos, comencé mi especialización en Medicina de Urgencia, pues era la que más me servía para poder ayudar en mi otro gran sueño, el de pertenecer a Médico sin Fronteras. Ya lo habíamos discutido y Francisco estaba de acuerdo, pues contábamos con el apoyo de sus padres que se habían trasladado a Santiago para estar más cerca de nosotros, el padre de Francisco consiguió trabajo en una Universidad dando clases y la madre de él me ayudaba en el cuidado de mi pequeño, mientras yo trabajaba y estudiaba.

Cada día que pasaba mi hijo se hacía más grande y aprendía nuevas cosas, a veces me sentía culpable por no estar siempre con él, pero prefería que tuviera una madre un poco ocupada, pero feliz de estar cumpliendo sus sueños a una amargada en la casa, culpándose por nunca haber hecho lo que quería y no haber luchado por sus sueños.

Francisco estaba estudiando la posibilidad de tomar una beca en España para hacer un Máster en Comunicación, así que decidimos que como a mí me quedaba poco tiempo para terminar mi especialización, postularía para hacer un Magíster para España también y de este modo irnos juntos al extranjero. Inmersos en nuestros planes y a las puertas del término de mi especialización como Médico de Urgencias, con un enorme y feliz futuro adelante, amándonos como el primer día, jamás pensamos que el destino sería tan cruel e perverso con nosotros, que nos haría morir del dolor y decir un Adiós.

(41)

❧ *Sofía* ❧

Ya había terminado mi especialidad en Medicina de Urgencia, me encontraba trabajando en un Hospital de la capital, mi pequeño hijo estaba asistiendo al jardín y Francisco se encontraba cada vez más encariñado con su trabajo. Francisco estaba realizando pequeños documentales sobre la realidad en las poblaciones y asentamientos del país, él se ausentaba por semanas grabando junto a sus compañeros del canal y además estaba preparando un documental sobre la política en las universidades, este último le estaba costando mucho realizarlo, debido a que no muchos les gustaba que se mostrara como operaban los procesos políticos reales ahí y continuamente le decían que tuviera cuidado por su seguridad, pero él nunca le daba mayor importancia a los rumores y me decía que no me preocupara, que todo estaba bien y yo como siempre al final terminaba apoyándolo, tal como él siempre lo hacía conmigo por mis largas jornadas de trabajo.

A pesar de todo lo ocupado de mi tiempo, no había perdido contacto con mis amigos, Sara trabaja como Pediatra en un hospital infantil; Ricardo era traumatólogo en una Clínica deportiva; Javiera estaba terminando su especialización en Oftalmología que demoro en

tomar debido a que se había casado con Ricardo y dado a luz su primer hijo, que era una hermosa niña llamada Inés; Esteban siempre estuvo entre Neurología y Cirugía pero al final termino estudiando Cirugía Pediátrica, y por esas coincidencias raras de la vida trabajaba en el mismo Hospital que yo así que me lo topaba continuamente, pero tratábamos de llevarlo lo mejor que podíamos, no éramos los mejores amigos, pero si buenos colegas y el todavía no se casada, solo se le conocían aventuras sin ninguna relevancia y temía el preguntar el porqué .

Ya había pasado una semana desde que estaba fuera Francisco de casa, mientras conversábamos con la madre de él, que cuidaba a nuestro hijo después de que regresaba del jardín y cada vez que lo necesitábamos, y con la suerte de que se compraron un departamento justo en nuestro edificio, para poder estar más cerca de nosotros, podía estar más tranquila respecto a mi pequeño Francisco, ella me dijo que podríamos hacerle una fiesta sorpresa para su cumpleaños, así que comenzamos a planificar como lo haríamos y coordinar nuestros tiempos.

Cuando arribo Francisco, muy cansado el fin de semana, el verlo pasar la puerta y darme cuenta cuanto lo extrañaba y necesitaba corrí a sus brazos a besarlo.

- ¡Te extrañe Francisco! Te necesito mucho, me haces tanta falta, sé que necesitas viajar por tu trabajo, pero no puedo evitar sentirme triste sin ti.
- Lo sé cariño, yo también te extraño a morir y en todo momento veo las fotos de nosotros y de Francisco en mi celular, los amo demasiado a los dos.
- Y nosotros a ti – Le dije mientras lo besaba fuertemente.
- ¿Dónde está Francisco? Tengo ganas de ver mi pequeño.

- Salió con tus padres, llegaron en un par de horas más.
- Un par de horas, es tiempo suficiente.
- ¿Para qué? –Le dije mirándolo a la cara, mientras ponía mis brazos alrededor de su cuello.
- Extraño mucho estar contigo y ahora voy dar rienda suelta a semanas de pasión contenida.
- Que tentador suena eso, yo me apunto. – Le dije riendo mientras lo besaba.
- Te amo Sofía, de verdad que te amo.
- Como yo a ti Francisco.

Me tomo en brazos y se me llevó a nuestra habitación para estar juntos, para amarnos, para decirnos que no podíamos vivir el uno sin el otro, que cada momento que pasábamos juntos era el mejor de nuestras vidas, dando gracias por conocernos, por poder construir de nuevo nuestra relación después del triste quiebre de esta, dábamos gracias por estar total y absolutamente enamorados uno del otro, tanto que sentíamos que éramos uno solo, el envuelto en mi cuerpo y yo en el suyo.

No entendía cómo podía soportar estar lejos de él, me dolía, pero no podía decirle, solo debía apoyarlo como Francisco siempre lo hacía conmigo y lo generoso que era al ayudarme y sostenerme cuando lo necesitaba, cuando las largas horas de trabajo me

tenían sin energías y él siempre estaba ahí con sus cálidos brazos acariciándome y dándome todo su amor, el solo pensar estar lejos de él era una idea que no podía soportar.

Con Francisco nos quedamos recostados abrazados uno al otro en nuestra cama, acariciándonos, extenuados por nuestro desenfrenado encuentro, hasta que recordamos que pronto regresarían todos, así que nos fuimos a dar una ducha juntos, no queríamos separarnos ni un momento, después mientras comíamos algo en la cocina llegó nuestro hijo. Francisco corrió hacia él y lo levanto en el aire jugando, para después abrazarlo fuerte.

- Te extrañe hijo, te adoro mi pequeño. ¿Extrañaste a papá?
- Si papá, abuelita llevo a juegos y comimos helado.
- Gracias mamá, te agradezco todo lo que nos ayudas, sin ti nosotros no podríamos trabajar tranquilos.
- Estoy feliz hijo de estar acá con las personas más importantes de mi vida y no hay nada mejor que cuidar a Francisco, mi nieto y más siendo el niño más obediente y tranquilo que existe.
- ¡Gracias por todo! – Le dije a sus padres
- Por nada hija. Me encanta cuidar de él y ahora los dejo solos, hasta mañana.
- ¡Hasta mañana! – Dijo Francisco

Nos quedamos regaloneando y divirtiéndonos con nuestro pequeño hijo, cuando se durmió, lo llevamos a nuestra cama y lo acostamos entre nosotros, ambos lo

observábamos como si fuera un milagro, lo más maravilloso del mundo, un regalo inconmensurable y dormimos todos juntos, unidos como una gran familia, pidiendo que este momento fuera durará para siempre, que no despertáramos, que la noche fuera eterna y no nos separara la venida del nuevo día.

Yo fui la primera que me desperté por la mañana, me levante sin antes darle a ambos un beso en su frente mientras dormían, debía irme a trabajar ya que tenía guardia en el Hospital ese día, así que los deje a ambos ahí durmiendo y fue difícil separarme de ellos, pero el deber llamaba y seguramente ya había muchas personas esperando en la urgencia del Hospital por atención. Les di un beso a ambos nuevamente y me fui.

Mientras trabajaba hasta el agotamiento en el hospital, aprovechaba mis cortos descansos para sentarme en un sillón y ver las fotos de mi familia, los extrañaba a morir, pensaba en nuestras futuras vacaciones y donde podíamos ir. Estaba sumida en mis pensamientos cuando me llamo la enfermera para avisarme que tenía un paciente esperando, me levante para ir a atender al paciente y en eso estaba cuando me encontré con Esteban.

-Buenos días Sofía, ¿Cuánto te falta por terminar tu turno?

-Buenos días para ti también Esteban, me quedan cerca de dos horas para terminar e irme a casa, estoy tan agotada, es increíble cómo de rápido pasa el tiempo aquí, yo quiero llegar antes de que mi hijo se despierte, ya que ayer lo deje durmiendo.

- Si, en verdad los turnos son agotadores, yo te iba a preguntar si tienes tiempo para un café, pero mejor lo dejamos para otro día porque la sala de espera está llena y no creo que tengamos tiempo, pero para otro día lo dejamos.

- Si, mañana entro al Turno de noche, ahí te puedo ver y nos tomamos un café.

- Entonces quedamos en eso, saluda a Francisco de mi parte y dile que me gustó mucho su documental sobre la tala de árboles en la décima región, realmente fue impactante.

- Gracias, a él le gusta mucho hacer esos temas, de mostrar la realidad de lo que pasa, le diré que te gusto su reportaje. Hasta mañana y me voy que un paciente me espera.

- ¡Hasta mañana Sofía!

Llegue al departamento después de un turno de 24 horas de agotador trabajo y fui a ver a mi hijo que todavía dormía, me recosté un rato a su lado y sin querer me quede dormida hasta que sentí que unos pequeños bracitos me acariciaban la cara.

- ¡Hola mamá!

- ¡Hola mi hermoso tesoro! ¿Extrañaste a mamá?

- Si mucho, papá llevo a ver animalitos y me gustaron los leones, son grandes y los monos, son traviesos.

- ¡Qué bueno hijo! , siento no haber ido con ustedes, pero mami tenía que trabajar.

- Lo sé mami, tienes que ayudar a la gente que se siente mal, lo entiendo mami.

- ¡Te amo mucho hijo! – Lo apreté contra mis brazos y le di un gran beso. – Vamos hijo, hay que prepararte para el colegio, vamos.

Lo bañe y vestí para que se fuera al jardín, tomamos desayuno juntos y su abuelo lo vino a buscar para llevarlo. Después fui a mi dormitorio a descansar, ahí estaba mi querido esposo.

- No me levante cuando sentí que habías llegado, estaba muy cansado, gracias por preparar a Francisco para el colegio.

- No hay problema, me encanta hacerlo, ya que no puedo hacerlo mucho, ahora voy a dormir, que estoy muy cansada.

- Ven, mis brazos te esperan.

- ¡Qué tentadora oferta!

Estuvimos dormidos hasta después de la hora de almuerzo, más tarde nos arreglamos para salir a almorzar afuera y pasar a recoger a nuestro hijo al colegio.

Ya con nuestro pequeño hijo, fuimos al centro comercial de compras; fuimos al cine y regresamos a casa. Francisco me había invitado a cenar esa noche, así que dejamos a nuestro pequeño con su abuela, mientras íbamos a cenar.

Francisco escogió un bello Restaurant, de estilo rústico, antiguo, muy romántico de comida italiana, en el centro de Santiago. Él le dijo al camarero que tenía una reservación especial y nos llevó a un lugar privado, estaba alejado de las otras mesas y decorado con un gran centro de mesa con flores silvestres y violetas.

- ¡Gracias Francisco!, esta todo perfecto, gracias – Le bese en la boca apasionadamente.

- Quería hacerte algo especial. Siempre estamos tan ocupados y casi ya no tenemos tiempo para nosotros y deseo no perder esa chispa de seducción que siempre hemos sentido el uno por el otro, no dejar que el fuego se apague.

- Si, tienes razón, debemos darnos más tiempo para nosotros. Tú sabes que eres el amor de mi vida Francisco, tú lo has sido todo para mí y me lo has dado todo también. Nadie me comprende como tú, eres mi otra mitad.

- Y tú la mía Sofía, eres lo más importante junto con nuestro hijo para mí, eres mi devoción y mi locura – Apreté fuertemente mi mano. Y podía ver en sus ojos la verdad de su alma, todo el amor se veía reflejado en ellos, como en los míos por él.
- Soy tan feliz a tu lado Francisco, no podría pedir nada más en esta vida, he cumplido todos mis sueños, es una fantasía mi vida, siendo pena por aquellos que no son tan dichosos como yo, y también siento miedo Francisco, yo no sé qué pasaría conmigo si te perdiera, preferiría morir que vivir sin ti, sería la nada, el vacío absoluto.
- No digas esas cosas Sofía, no me perderás, un amor tan fuerte y profundo como el de nosotros es eterno y yo sería el hombre más desgraciado de todos si te perdiera. Tampoco podría soportarlo, pero tenemos algo más allá de nosotros a quien proteger.
- Nuestro hijo.
- Si, nuestro hijo, que ya debe de estar durmiendo y debemos ir a buscarlo que ya es muy tarde.
- Si vamos.
- Francisco pago la cuenta y caminamos de regreso hacía nuestro auto.
- Sofía, voy al cajero automático que está acá al lado, me quede sin efectivo y necesito sacar dinero.
- Si, vamos, te espero afuera.

En el momento que Francisco entro al cajero automático del banco, hubo un gran explosión y vi frente a mis ojos el cuerpo Francisco salir expedido unos metros más allá de la puerta, mientras todo era desastre y destrucción todos salían asustados a ver qué había pasado en el banco. Yo corrí hacia donde estaba Francisco, lo vi ahí tendido en el piso, cubierto de sangre y aún consiente.

- ¡Francisco, escúchame! No te duermas, no cierres los ojos – Tome mi celular y llame al Hospital - ¡Habla la Doctora Smith, manden urgente una ambulancia...!- Les di la dirección y trataba de hacer todo lo que años de estudios me habían enseñado y di mil maldiciones por haber dejado mi maletín en el auto, así que le pedí a alguien que lo fuera a buscar para auxiliar a Francisco, estaba desesperada - ¡Francisco, no me dejes por favor!, sigue conmigo, ya viene la ambulancia, vas a estar bien no te preocupes, vamos por favor mi amor, no cierres los ojos, te lo pido por favor, quédate, quédate conmigo, me lo prometiste, dijiste que no te irías ¿Lo recuerdas? ¡No cierres los ojos!- Yo sabía que todo estaba mal, lo sabía, mis ojos estaban empapados por tantas lágrimas y mi corazón destrozado, mientras intentaba hacer todas maniobras médicas posibles para salvarle la vida, pero el sangrado no paraba, y yo más me desesperaba, no entendía de que mierda me servían años de estudios, de sacrificios, sino podía salvar al hombre que amaba.

- Sofía – Dijo Francisco en voz baja – Cuida a nuestro hijo, cuídalo.

- Si mi amor, lo cuidaremos juntos, no digas esas cosas te lo ruego.

- No pude cumplí mi promesa Sofía, te dejare sola y lo sabes, no tengo la fuerza para seguir, estoy agotado y casi no siento mi cuerpo. ¡Mírame Sofía...! ¡Eres tan hermosa, te amo y te amare siempre!

- ¡No Francisco! ¡Abre los ojos! ¡Ábrelos! Te lo ordeno, no los cierres – Comencé a hacer las maniobras de reanimación instintivamente mientras le gritaba – ¡Despierta! ¡Despierta! ¡No me dejes, no lo hagas por favor! – En ese momento llegó la ambulancia y sentí una mano sobre mi hombro – ¡Ustedes no entienden! – Le dije a la paramédico – Él va a despertar, lo hará.

- Doctora, su esposo ya no está, se fue, tómele el pulso y vera.

- Tome su pulso y ahí estaba, no había signos, el hombre que más ame en mi vida, ya no estaba ahí, se había ido.
- Déjenos preparar todo, lo llevaremos al hospital y ahí lo declararan.
- ¡No! Yo declarare su muerte, hora de muerte 00:10 horas – Dije llorando, devastada por el dolor, mientras los paramédicos lo preparaban para trasladarlo al Hospital.
- Los acompañe al Hospital, ahí yo lo veré y haré todo, no quiero que nadie más lo toque.
- Señora, la policía quiere hablar con usted.
- Lo haré después de haya llegado al hospital, ellos pueden esperar.

En la ambulancia tome su mano en todo momento, mientras lloraba y sentía que la vida se me iba, no entendía como un minuto pude ser tan feliz y al otro estar en lo profundo de un abismo, con el hombre que amo sin vida al lado mío y sintiendo que la mía también se había extinguido.

(42)

Y mi vida se extinguió...

❧ *Sofía* ❧

Llegando al hospital, me baje junto a su cuerpo, sin dejar de sostener su mano, esperando que por algún misterioso milagro el volviera de la muerte y se levantara, pero lo miraba y estaba quieto ahí, en esa oscura camilla, lleno de sangre y desgarrado y no comprendía cómo pudo ser el destino tan perverso conmigo, porque me quito lo que más amaba en el mundo, yo supe desde el instante en que lo vi, en esa sala de clases hace más de 10 años que él era para mí, que con su primera sonrisa yo ya era suya y si le rechace la primera vez que me dijo que me amaba fue por miedo a sufrir, miedo a sentirme como me sentía ahora. ¿Por qué paso? ¿Porque entre todos tenía que ser él? ¿Por qué un hombre tan bueno y que era tan amado sufrió de esa forma?, no lo entendía ni lo entendería jamás y ya vendría la hora de encontrar quien fue el responsable de separarnos , verle cara a cara, enfrentarlo y vengar la muerte de mi amor.

Lo único que me consolaba era que no sintió dolor, el trauma por la explosión fue tan fuerte que su conmocionado cuerpo en shock lo mantuvo alejado de ese sufrimiento.

- Doctora Smith, siento mucho lo que paso, ahora nosotros nos haremos cargo, avise a su familia para que vengan a hacer todo lo necesario y lo siento de nuevo, pero la policía está requiriendo de su declaración urgente.
- Gracias Doctor Morales, le confié el cuerpo de mi esposo, avisare a mi familia.
- Doctora, el director ya sabe lo ocurrido y me dijo que se tome todo el tiempo que necesite y le da su pésame a nombre de todos.
- Gracias Doctor, solo vea que paso, pero tenga cuidado con el ¿De acuerdo?
- Si Sofía, cuando tenga toda la información te la diré de inmediato.
- Gracias.

Me senté en el sillón del pasillo del Hospital y a pesar de que había encarado a la muerte en varias oportunidades, nada te prepara para hacerlo cuando la persona que se lleva es a alguien amado. Maldita y jodida muerte, luché día a día para arrebatar de tus garras a quien quieres llevarte y ahora tomas lo más querido para mí y te lo llevas así.

Tome mi celular, ya era hora de decírselo a mi familia, me limpie con un pañuelo los ojos para poder ver los números mientras marcaba.

- ¿Sofía? ¿Paso algo malo? nos llamaron del hospital, estamos por llegar – Decía la voz de su madre.
- Estoy en el Hospital, hubo un atentado terrorista y Francisco resultó herido, por favor venga de inmediato para acá, y traiga a mi hijo por favor.
- ¿Qué paso Sofía, dime por favor?

- Es mejor no decirlo por teléfono, venga de inmediato – Y le corte, era algo muy doloroso como para decirlo por teléfono.

Me encogí de dolor, llore hasta que tome de nuevo mi celular y marque el número de mi madre, la necesitaba, a pesar de que en mi juventud tuvimos muchos problemas, con los años ellos fueron cambiando y ahora eran tan diferentes, me escuchaban y demostraban su cariño.

- ¡Madre, madre por favor ven, te necesito, toma el primer vuelo a Santiago por favor, te necesito!

- Hija ¿Qué sucedió?

- Mamá, Francisco murió, lo mataron, no entiendo que paso, todo fue tan rápido, por favor, ven te necesito.

- Hija, estaré ahí en la mañana, ahora mismo llamo a la línea para comprar los ticket y le avisare a tus hermanos. Mi Sofía, tu madre ya va, no desesperes.

- Gracias, ya no puedo más madre, me derrumbo.

- Hija, tu eres fuerte, siempre lo fuiste, ahora tienes a Francisco, se fuerte por él, tu eres su madre.

- Lo sé, pero no puedo mamá, no puedo.

- En unas horas estaré allí Sofía, te quiero hija, lo siento.

Ahí sentada, devastada, me di cuenta de que era hora de buscar respuestas, debía ser fuerte, él siempre lo era por mí, y ahora yo debía serlo por él.

Sumergida en mis pensamientos, sentí la voz de alguien que me llamaba, era un policía.

- Doctora Smith siento mucho la muerte de su esposo, pero debemos hablar, puede acompañarme a la oficina un momento.

- Si, vamos.

Ya en la oficina de la policía, en el hospital, ellos me dijeron que les relatara todo lo que habíamos hecho hasta ese momento, después me dijeron que un artefacto explosivo, una bomba casera, había sido programada momentos antes de que mi esposo entrara al banco para que explotara a la medianoche.

-¿Quiénes fueron? ¿Quiero saber quién o quiénes fueron los que hicieron esto?

-Doctora Smith, todavía se está investigando, pero por panfletos que estaban dentro del banco, se presume que es un grupo anarquista.

- Terrorista querrá decir, digan las cosas por su nombre. ¿Cuándo sabrán de los responsables?

- Estamos investigando quienes fueron los responsables – Me contesto un detective que se encontraba también en la oficina

- Sinceramente detective, todos sabemos quiénes son ¿O me equivoco? Lo que pasa es que nunca han podido encontrar pruebas en su contra, pero se les acabo la suerte, porque los perseguiré hasta que estén en la más mugrienta cárcel del país. No me rendiré, se lo juro por la vida de mi esposo.

- Sé que está conmocionada, pero créame que hacemos lo mejor que podemos.

- Yo he atendido varias veces víctimas de esos atentados, incluso una vez que fui comisionada a un Hospital del sur del país por unas semanas, tuve que presenciar la muerte de varias personas inocentes por sus manos, así que sé de qué hablo, y ustedes igual, la cosa está en quien tiene la valentía suficiente para enfrentarlos.

Me retire, estaba mareada por todo, todavía me quedaba lo más difícil, confrontar la dura realidad de la muerte de Francisco en cuanto llegarán sus padres, ¿Cómo podría mirarlos a la cara? ¿Cómo decirles lo sucedido? Si todo esto era tan irreal para mí. Estaba en eso cuando su madre apareció por la puerta, al verla automáticamente corrí hacia ella, la abrace y comencé a llorar.

- ¡Lo siento! paso de repente, Francisco abrió la puerta del cajero automático que está en el banco, hubo un estallido y él estaba tirado en el piso, sangrando y no lo pude salvar, ¡No pude!

- Hija, yo sé que hiciste lo mejor que pudiste, ahora quiero verlo, quiero mirar por última vez a mi único hijo.

- Ahora están determinando las causas de su muerte, habrá que esperar un poco.

- ¡Mami!, ¿Qué paso? ¿Por qué lloras?

- ¡Hijito te amo! ¡Ven con mamá! Te necesito como nunca hijo.

- Mamá, ¿Papá está contigo? ¿Esta enfermito?

La madre de Francisco y su padre se abrazaban el uno al otro, tratando de consolarse por la pérdida de su único hijo.

- Hijo, mírame, tenemos que hablar, ven a sentarte conmigo – Lleve a mi hijo hasta los asientos más cercanos para darle la triste noticia de la pérdida de su padre – Hijo mío, papá ya no está, papá era tan bueno que dios se lo llevo con él, ahora no está con nosotros, pero no debes estar triste porque papá está muy bien, donde está el no siente dolor ni

tristeza, él me dijo antes de irse que te amaba mucho y que quieres que cuides bien de mami que te necesita.

- ¿Pero mami, papá ya no volverá?

- No hijo, no lo hará, se fue para siempre con Dios, pero algún día cuando seamos muy viejitos él nos vendrá a buscar y nos llevara donde está.

- Mamá, ahora estaremos solos ¿Qué haremos sin papá?

- Lo extrañaremos mucho hijo, mucho, pero papá te amaba demasiado a ti y el querría que tú fueras un niño feliz y que no estuvieras triste, así que hijito ven a abrazar a mamá.

- ¿Sofía? – Me gire para ver quién era - ¡Esteban!

- Quiero decirte Sofía, que siento mucho lo que paso con Francisco, él era un hombre muy bueno y aunque no lo creas lo apreciaba.

- Gracias Esteban

- Ya le avise a los demás, pronto estarán por aquí.

- Gracias de nuevo

Todo era una catástrofe, yo estaba hecha pedazos, derrumbada y sin fuerzas para seguir, solo quería irme con él ¿Francisco porque no vienes a buscarme? ¿Cómo hare para seguir sin ti?, no quiero, no puedo, por favor regresa amor.

Horas más tarde llegaron mi hermana y amigos. Todos lloraban y trataban de contenerme, pero yo era un cuerpo sin alma, respondía lo que podía, solo quería llegar a mi departamento y acostarme en nuestra cama esperando que aún tuvieran su olor.

Afuera del hospital estaba los reporteros de los canales de Televisión, también vino a darme el pésame el jefe de Francisco del canal, sus amigos y mucha gente, todos estaba conmocionados por lo sucedido.

Ya cuando estuvo listo el informe y mi hermana se encargó de todos los trámites, solo le dijimos que queríamos que se sepultara en nuestra tierra; donde nos conocimos y tuvimos tantos momentos felices.

- Carolina, necesito al mejor abogado penalista antes de irnos a Arica, quiero que alguien se dedique a investigar todo y hacer lo necesario para que estos malditos lleguen a la cárcel.

- Contactare a uno Sofía, y con la connotación pública de todo lo que paso, habrá varios pidiendo el caso, hace mucho que no fallecía un inocente por un atentado terrorista de forma directa en la capital.

- ¡Y tenía que ser Francisco! eso es lo que no entiendo Carolina. Le pediría a nuestros padres que ellos llevarán el caso, pero ellos son abogados civilistas, no se dedican mucho a las demandas penales, y quiero al mejor.

- Hermana, haré lo que tú digas, pero después con la cabeza fría piensa mejor las cosas, ahora ve con tu hijo que yo me haré cargo de todo.

- Gracias Carolina.

Mi hermana se preocupó de todo, yo ya no tenía energías, cuando ya estaba todo listo, entre a la sala donde se encontraba su cuerpo, le tome la mano y converse con él un momento antes de que llegaran sus padres, le dije cosas que solo quedarían entre nosotros, era tan difícil dejarlo ir, mi corazón ya no latía, porque había dejado de hacerlo en el momento en que el partió hacia la eternidad. Su madre al llegar y verlo, se abalanzo sobre el llorando y su padre miraba desconsolado el cuerpo de su hijo, yo me retire porque encontraba que ese momento era tan íntimo que no podía contemplarlo.

Fui donde mi hijo, lo tome en brazos mientras le tarareaba una canción que le cantaba su padre para hacerlo dormir, después se lo entregue nuevamente a Javiera y Ricardo, ellos lo cuidarían por estos días, mientras yo trataba con todo este dolor y decidía que hacer con mi vida.

A otro día, después de terminadas las peritajes legales, ya estábamos camino a Arica. Mi hermana había planeado velarlo en la catedral de la ciudad, cosa que no hacen a menudo, pero en atención a la amistad con mis padres y la relevancia de su muerte aceptaron hacerlo. Yo no me separaba del féretro de Francisco, ¡Juntos siempre! me decía a mí misma, no tomaba atención a las personas que entraban y me daban su pésame, solo asentía y pretendió escuchar lo que decían, porque solo estaba inmersa en la pérdida de mi amado, nada más tenía importancia. Yo no separaba mi mano de su ataúd y cuando podía lo miraba, para recordar su rostro, que sereno se veía, parece sumido en un eterno sueño, ¿Por qué te marchaste mi amor?, ¿Por qué me dejaste sola?, no entiendes que no puedo vivir sin ti, que haremos ahora Francisco, me haces falta, ¿Por qué entre todos tenías que morir tú?, quizás yo debería haber entrado primero por ese lugar o no debería haberte dejado ir, alguien dígame como puede ser esto realidad y no la más oscura de las pesadillas, Francisco, despierta, escucha mis lamentos, soy yo, tu Sofía, regresa conmigo amor.

Después ya no pude más, fui donde su madre y caí rendido de rodillas, el padre de él me sostuvo y me sentó en la silla, sollozaba como una niña, el dolor me partía en dos, ya

quedaban los despojos de un ser humano sin alma, porque se lo habían arrancado a la fuerza.

- Mamita no llores, yo estaré contigo, papi se pondrá triste.
- Disculpa hijo por no ser fuerte por ti, pero mamá necesita desahogarse un poco de lo triste que esta, pero tú no hijo, papá no querría verte llorando, él te amaba demasiado hijito.
- Lo sé mami, extraño a papá, lo quería pero ahora él está en el cielo con Dios.
- Si hijo, vaya con la tía Carolina, ella y los abuelos te cuidaran estos días hijo, porque mamá esta enfermita y no puede. Hijo te amo.
- Yo también mami.

Después le dimos el último adiós en un cementerio ubicado en el valle, los dos siempre dijimos que queríamos ser sepultados en nuestra amada ciudad, en un valle o lugar tranquilo, cumplí con sus deseos, reservando mi lugar junto a él para cuando el regresa a buscarme y poder juntarnos para siempre y antes de que la tierra lo cubriera le deje un pequeño ramo de violetas, mis favoritas, representando que mi corazón se iba con él.

(43)

Agonía, soledad y renacimiento...

❧ *Sofía* ❧

Los días siguientes fueron los más difíciles. El ver al otro lado de mi cama y saber que ya no estaría ahí, que me quedaban muchas noches de soledad. Cuando hacía el esfuerzo en levantarme, me miraba al espejo y me quedaba contemplando mi rostro y acordándome de todos los bellos e inolvidables momentos vividos con Francisco. Extrañaba sus besos, su piel, su perfume y su pasión desbordada.

Cuando ya fui capaz de levantarme, fui a la casa de sus padres a ver a mi hijo, él era lo único que me quedaba de Francisco, su legado y debía atesorarlo, ahí tenía una parte de Francisco que se quedaría conmigo. Mi pequeño me daba tanto amor, era un niño muy fuerte, no lloraba frente de mí, solo me rodeaba con sus pequeños brazos, él todavía era pequeño para entender todo lo que había pasado, pero algún día, cuando tuviera más edad sabría la verdad sobre la trágica muerte de su padre.

Ya pasado el tiempo regresamos a Santiago, quería ocupar mi mente en el trabajo, tratar de salvar vidas, era mi tributo a Francisco, al no poder salvar la de él, mientras los padres

de Francisco se encargaban de cuidar a su nieto, ahora con más devoción que antes, ya que era lo único que tenían.

Mis grandes amigos estaban conmigo tanto lo que sus trabajo les permitía; Sara se cambió al hospital donde trabajaba yo para estar conmigo y darme apoyo en los momentos de debilidad.

Las investigaciones por la muerte de Francisco, de parte del fiscal y del abogado querellante que contrate, dieron como resultado que había sido un grupo terrorista que venía hace tiempo haciendo atentados en el país, la policía dio con ellos, y fueron a juicio, hicieron hasta lo inimaginable para no enfrentar el juicio, y no tuvieron ningún remordimiento por la muerte causada a mi esposo. Yo fui a todas las audiencias, mostrándoles que jamás me rendiría, estaba ahí por él, y jure ser fuerte, jure no rendirme. Mientras avanzaba el juicio, su abogado, Richard Remant, dijo que todo era un invento, que eran personas inocentes acusadas sin razón, pero yo no lo creía, luche y luche, pero las pruebas que recopilamos no bastaron ya que al final salieron libres e inocentes de todo, ahora siempre tendría la duda de si su muerte había sido por el azar del destino o fue un acto premeditado, y con todo esto, lo último que quedaba de mi cordura y mi fe se fue, solo me quedo la convicción de que confiaba en la sabiduría de Dios, que la justicia divina algún día me daría mi venganza.

Al salir, una mujer rubia, con grandes gafas oscuras, y vestida con un largo abrigo negro se acercó a mí y me dijo:

- *Señora Smith, no se preocupe, la verdad siempre sale a la luz y los culpables de alguna forma pagaran por su delito* – Después se dio media vuelta y se fue caminando hacia el estacionamiento de Tribunales, y no la volví a ver otra vez, pero tiempo después sus palabras tomarían sentido.

Mi aspecto había cambiado, estaba delgada y taciturna. Necesitaba sanarme, estaba tomando la decisión de irme del país, de trabajar en Médicos sin Fronteras como fue mi sueño siempre, todos encontraban que era una decisión apresurada y poco racional, pero necesitaba consuelo y el pensar que sería de mi vida ahora. Lo único que me detenía era mi hijo, pero mis suegros me prometieron que cuidarían de él y que en vacaciones lo llevarían a donde sea que me enviaran, ese era el apoyo que necesitaba para seguir adelante porque como estaba no le servía de mucho a él; vacía y sin ganas de vivir, necesitaba encontrar fuerzas para seguir en esta vida por mi hijo y curar mi herido corazón, además yo aspiraba a que mi hijo conociera otras realidades, que el experimentara como es la pobreza y la cruda realidad social en otras partes del mundo para hacer de él un ser humano sensible, humilde y consiente de ayudar a los demás.

(44)

Siempre contigo en mi corazón

❧ *Sofía* ❧

Ha pasado más de un año desde que estoy en Nicaragua, en el medio de la selva, perdida en el medio de la nada, procurando sanar mis heridas y a pesar de todo siento a Francisco cada vez más cerca de mí, siento que está a mi lado guiándome y protegiéndome.

En mi loca travesía no estaba sola, había conseguido que mis amigos se arriesgaran a esta aventura conmigo; Sara, Javiera, Ricardo e incluso Esteban estaban conmigo. Esteban y Javiera por su especialidad eran los que más continuamente hacían rondas en el centro del país por diferentes poblados pobres de la selva y nosotros nos localizábamos en nuestro sector. Estoy en una pequeña y humilde clínica en un pequeñísimo pueblo, hago visitas a otras localidades que no tienen como tener acceso a la salud, tenemos pocos equipamientos y medicinas, hacemos lo que podemos para ayudar, pero nos damos cuenta lo valioso que es para ellos el poder tener un médico donde los Hospitales están a decenas de kilómetros y no tienen como llegar a ellos y viven en total pobreza, pero en una riqueza de espíritu enorme que nos enseñan día a día a vivir.

Respecto a los culpables de la muerte de Francisco, supe un día por las noticias, mientras estaba en el pueblo, que estaban detenidos en algún lugar de Europa por un intento de acto terroristas, esta vez estarían décadas tras las rejas, y felizmente nadie murió esta vez, porque pudieron detenerlos antes que causarían la muerte de muchas personas. Al final la mujer que me encontré afuera del Tribunal tenía razón, ellos pagarían por sus crímenes, y recobre un poco de mi fe perdida, ahora la justicia divina ejercería todo su pleno poder, y mi mente pudo encontrar algo de paz, porque mi corazón estaba roto y nada jamás podría volver a armarlo.

Y mientras estoy sentada sobre el tronco de un árbol, mirando el paisaje y viendo a mi hijo, que se quedaría por algunos meses junto a mí, jugar con unos niños de la aldea, rememoro todos aquellos momentos vividos en mi vida; desde que conocí a Francisco, nos enamoramos y me fui de mi hogar; nuestra primera vez; el tiempo que vivimos en Santiago; la separación; el reencuentro; el día que nos unimos para siempre y cuando recibimos a nuestro hijo, todos fueron preciados tesoros en mi vida. Aprendí tanto de él, antes yo era un ser huraño y amargado, él con su ánimo por la vida me enseñó a vivir cada momento, él mi amado inmortal, te recuerdo con tanto amor y espero el momento de que vengas por mí y seamos uno en la eternidad.

Una gran pérdida no se supera, solo se aprende a vivir con ella, eso es lo que he hecho yo. Solamente soy un cascarrón sin vida que solo existe. Que solo vive, que es etéreo, que no siente, porque le quebraron el corazón. Él lo era todo para mí y sin él nada soy. No hay día en que no lo extrañe, en que no lo desee. Lo amo tanto y lo haré siempre desde mi triste e inquebrantable soledad.

Una brisa envolvió mi cuerpo y sentí como si algo tocara mi rostro, como si alguien me dijera que estaba ahí conmigo, acompañándome, sentía su perfume, su presencia, yo sabía que él estaba y siempre estaría conmigo, y aquí sentada en un tronco entre la espesa selva, mientras lloraba por su recuerdo, sintiéndolo más que nunca en mi piel, anhelando tenerlo de nuevo conmigo, terminaba de escribir los momentos de mi vida, los momentos que pasé junto a él, el cómo fue mi vida con Francisco y como había terminado mi vida sin él.

(FIN)

AGRADECIMIENTOS

Dedico este libro a todos los que siempre están apoyándome. A mi familia, los amo con todo mi corazón y en especial a mí querido Víctor y Rubén, que son lo más importante de mi vida.

A Adele, que con su bella música me inspiro tanto.

A Lily Campos, que con su optimismo y apoyo siempre me anima a seguir escribiendo.

Espero que los que lean estas páginas sientan lo mismo que sentí yo al escribirlas.

Gracias a todos

Sobre el Autor



Alice M. Black, es su seudónimo, ella es una escritora Chilena, que escribe novelas románticas, de ciencia ficción y de drama. Ella ama escribir y leer libros. Su escritora favorita es Jane Austen, y su novela favorita es "Persuasión" y "Orgullo y Prejuicio". Su sueño es que las personas conozcan y lean sus historias. Actualmente ella trabaja en su próxima novela, que espera publicar pronto. Ella se inspira en la música para escribir, y principalmente en Adele, quien es una de sus cantantes favoritas. Una Vida en Mil Recuerdos es su primera novela publicada, la cual es una actualización de la inscribió en el año 2012, inscrita en el derecho de autor en Chile, con el mismo nombre. Ella espera poder seguir escribiendo y publicar todas sus historias, que es una de las cosas que más le gusta hacer en su vida.

Todos los derechos reservados a Alice M. Black

Página de la autora:

www.alicemblack.blogspot.com

Prohibida su reproducción total o parcial sin permiso expreso de la autora.